

Biblioteca Universitaria	
GRANADA	
Sala	A
Estantería	16
Tabla	
Número	387









B-#352



SVA CVIQVE DEVS EST
DIRA LIBIDO



21702 1688

Compuato el Sr. Pedro de Montenegro.
E L

(1)

SEYANO GERMANICO

ALBERTO VVENCESLAO, EVSEBIO DE
Vvolstein, Duque de Mekelburg, de Fridland,
de Glogovv, i de Saghen,

Principe de Vvandalia, i del S. R. Imperio, señor de Ro-
stock, i Vvismar,

Cavallero del Orden del Toyson de Oro, Generalissimo
del Imperio Romano.

Traiciones que dispuso, rebelion que formò, levantamien-
to que meditava,

Contra la Magestad Imperial, i Augustissima Casa, con la
justificacion de su muerte.

Sacada de los mas fieles, i verdaderos originales.

P O R

DON IOSEPH PELLICER DE TO-

var, i Abarca, señor de la casa de Pellicer,

Coronista de las Coronas de Castilla, i Leon, i del Reyno
de Aragon, &c.

D E D I C A D O

A la grande, i esclarecida proteccion del Eminentissimo
Señor

DON GASPAR DE BORIA, I DE

Velasco, Principe de la Iglesia,

Cardenal, Arçobispo, Obispo, Protector, Embajador, Virrey,
Presidente, i Consejero de Estado.

Así se

Con licencia, en Barcelona, por Pedro Laca-
valleria, Año 1639.

Coll. de la Univ. de B. B. B.

DE
CORNELIO TACI-
TO, EN EL LIBRO
quarto de los Anales

Hablando de Elio Seyano.

CÆterum plena Cesarum Do-
mus; Iuuenis Filius; Nepotes
Adulti; Moram Cupidis adferebant.
Et quia vi tot simul. Corripere in ius-
tum. Dolus intervalla scelerum posce-
bat.

A L

EMINENTISSIMO.

I REVERENDISSIMO SE-
ñor don Gaspar de Borja, i de
Velasco, Principe de
la Iglesia,

CARDENAL DE LA APOSTOLI-
ca de Roma, Titulo de santa Cruz, Prote-
ctor de España, Embaxador extraordina-
rio al Pontifice por el Rey Catolico,
de su Consejo de Estado,

*SV PRESIDENTE EN LOS DE
Aragon, i de Italia, antes Virrey i Capitan Ge-
neral del Reyno de Napoles, i oy Arçobispo
de la santa Iglesia de Sevilla.*



Ntre veinte i cinco libros que
hasta oy he impresso, (*Señor Emi-
nentissimo*) el que mas estimacion
me deve, i de que yo harè mas
vanidad siempre, es: *El Seyano*

Germanico, que ofrezco a la gran proteccion de

V. Eminencia como escrito que le ha costado profundo sudor a la pluma, alto desvelo al cuidado, i diligencia incansable al estudio. Breve es el volumen a que se ciñe su contexto. No breve la materia de que se labra su narracion. Pues en ella puede esplayarse la dilatada ley de la Historia, i esparzirse la basta severidad de la politica, deduziendo igualmente preceptos, i aforismos, que de todo es capaz este intento. Oxala yo huviesse acertado a llenarle! Comprehende en sustancia la mayor conspiracion del vassallo mas beneficiado, contra el Principe mas justo. Contiene tambien el castigo mas digno, de la culpa mas exorbitante, que pudo acertar la malicia contra la inocencia. Y aunque no puede aver enmienda de un delito como la muerte, fue sin duda mas relevante en este caso el crimen que el suplicio; que un morir breve es parasismo, no transito; es sueño, i no pena. No se leera accion igual, aunque refiera muchas parecidas la Fè entera de los siglos. Ni jamas a traicion alguna concurrieron personages tan enfalçados, unidos todos en el arbitrio unico de tan indigna cabeça. Hela querido encomendar en estilo Castellano a la posteridad para admiracion, no para escarmiento

de los mortales. Porque imagino que en *Vvol-*
stein solo, murió la semilla de todos los trai-
dores juntos; i assi no ha de tener lugar el e-
xemplo. Hállele el horror. Conocera el mun-
do quan eficazmente sabe Dios amparar a los
Principes que defienden su Religion, i con
que facilidad destege las Felonias, que mas cie-
gamente puede anudar la ambicion, i rema-
char el odio. Consagro este sumario de aque-
lla perfidia al amparo de V. Eminencia, co-
mo a quien tanta parte tuvo en penetrar los
designios de aquel hombre aleve al Cesar su
natural Señor, traidor al Rey Catolico su Xe-
fe, i maestro. Ingrato a Dios criador suyo. Re-
belde a su Iglesia nuestra Madre, i enemigo
de su propria patria. Otros dedican sus obras
a grandes señores por lisonja. Yo a V. Emi-
nencia esta mia por meritos. Apenas concu-
riran en otro tales, ni tantos. Por qualquie-
ra de tres circunstancias, inscribieron los an-
tiguos sus libros a varones que se diferen-
ciavan de los demas en grandeza de sangre,
en exaltacion de dignidades, en excelencia
de merecimientos propios. Todas las reco-
noce España cabales en el sacro sugeto de
V. Eminencia, i todas las irè distinguiendo e-
ficioso, aunque peligre en el escollo de pro-
lijo.

Si atendemos a la sangre que se ennoblece en las venas de V. Eminencia la mas esclarecida del mundo, igual puede ser, no mayor. *A don Pedro Aiarès señor de Borja*, le dan por cepa, i tronco los Genealogistas de mejor seso. Fue este Principe electo Rey de Aragon año de mil ciento i treinta i quatro, por ser hijo del Infante don Garcia, nieto del Principe don Sancho, i bisnieto del Rey don Ramiro de Aragon. Puso-se entre su eleccion, i la Corona, o su vanidad propia, ò la embidia agena. Dèl procediò una linea continuada de ricos-homens en Aragon, cuyas ramas passaron a Valencia, de quien bolviò a refucitar la memoria de aquel resplandor eclipsado, no extinguido por espacio de trecientos i treinta años, *don Rodrigo Gil de Borja*, Cavallero generoso, que en el Reynado del Rey don Martin fue jurado cabeça en Xativa el año de mil quatrocientos i siete. Casò este Cavallero con una señora Catalana de gran linage, cuyo nombre fue *Sybila Doms*. Destos naciò *Don Iofre de Borja*, que casò con *Doña Isabel de Borja*, hermana de doña Catalina de Borja muger de don Luis de Milan, cuyos hijos fueron don Luis de Milan Cardenal Obispo de Segorbe progenitor de los Còdes de Albayda, i don Pedro de Milan Camarero mayor del Rey don Alfonso Quinto de Aragon, que casò con Ma-

dama

dama Cubella de Aduche de la sangre Real de Napoles, de quien traen su origen los señores de Maçalaves, cabeças del linage de Milar. Estas dos señoras doña Isabel, i doña Catalina de Borja eran hermanas del Cardenal don Alfonso de Borja, que siendo Pontifice Maximo se llamó Calixto Tercero, hijos el Papa, i ellas de Domingo de Borja donzel, señor de la Torre de Canales, i de Francina natural de Valencia. De don Iofre de Borja, i doña Isabel, nacieron dos hijos, i tres hijas. Don Pedro Luis de Borja Prefecto de Roma, Duque de Espoleto, i Capitan General de la Iglesia, que murió año de mil quatrocientos i cinquenta i ocho sin hijos. Doña Juana de Borja que casò con Pedro Guillen Lãsol, señor de la Baronía de Castelnou, de quien procedió gran generacion. Doña Tecla de Borja, que fue muger de Vidal de Vilanova de la casa de los Condes de Castellà. I doña Beatriz de Borja que fue dada en matrimonio a don Eximen Perez de Arenòs, todos Cavalleros de gran prez, i de quien decienden nobilissimas familias. El otro hijo, que es el que avemos menester para esta suceffion, fue don Rodrigo de Borja Obispo de Valencia, Albano, Portuense, Cardenal, i ultimamente Pontifice Summo, creado año de mil quatrocientos i noventa i dos, llamandose en su Asumpcion *Alexandro*

ã 7. Sexio.

Sexto. Verase aqui como vā deslumbrados quā-
ros escriuen, que *Alexandro Sexto* fue hijo de Iofre
Lansol; pues el Lansol fue su cuñado Pedro
Guillen Lansol, marido de doña Iuana su her-
mana, cuyo hijo se llamò don Iofre de Borja en
gracia de Alexandro Sexto su tio. Este casò con
doña Iuana de Moncada de la casa de Aytona,
en quien tuvo tres hijos, Don Iuan, i don Pedro
Luis de Borja Cardenales ambos, i don Rodri-
go de Borja señor de Castelnou, cuyos hijos fue-
ron dō Iuan señor de Castelnou, i dō Gaspar Iofre
de Borja Obispo de Segorbe, de quien hazē
larga comemoració los Coronistas de Valencia.

Pero bolviendo al Pontifice *Alexandro Sexto*,
antes de su exaltacion al Pontificado tuvo ami-
stad con una dama de Roma llamada Vannocia.
No se desdene mi inscripcion de nombrar esta
mancha en aquel Principe, pues vemos salpica-
do el Evangelio que habla de la linea de Iesu
Christo con las liviandades de Raab, el adulte-
rio de Bertfabe, i el incesto de Thamar. En Van-
nocia, en fin, procreò quatro hijos, i una hija. Fue-
ron estos don Pedro Luis de Borja, que huvo el
Ducado de Gandia del Rey dō Fernando el Ca-
tolico el año de 1485. i labrò en Valencia el Pa-
laciò que està en la plaça de san Lorenzo. Mu-
riò sin sucefsion a manos de los Principes de la
casa de Vrñino. El hijo segundo fue don Iuan de
Borja,

Borja, Duque segundo de Gandia, que continuò la linea de V. Eminencia, como diremos luego. El hijo tercero, fue don Cesar de Borja, Cardenal Obispo de Pamplona, renunciò los Estados Eclesiasticos, i casò con doña Carlota de La-Brit, ò Albret, hermana de don Iuan de La-Brit Rey de Navarra, Principe de Bearne, i Conde de Fox, hijos ambos de Alano señor de La-Brit, Conde de Dreux, de Gavre, de Pentheure, i de Perigord, Vizconde de Limoges, i de Tartas, Captal de Buch, señor de Avesne, i de Francisca de Bretaña su muger. Fue don Cesar de Borja, Duque de Valentinois. Mataronle los Vizcainos en una batalla año de 1504. Dexò en su muger a don Iuan de Borja Duque de Nepe, i Camerino, q̄ falleciò moço, i sin sucesion, i una sola hija, de quien los historiadores Castellanos veo que hazen poca mención. Assi quiero ser yo el primero a quien se deya su decendencia averiguada. Llamòse doña Luísa de Borja, i de La-Brit. Casò dos vezes en Francia, una con Luis II. deste nombre, señor de la Trimoville, Principe de Talmont, Conde de Guines, i de Benon, Vizconde de Thovars, Baron de Sully, i de Craon, señor de la Isle-Bouchard, Berry, Marans, Mauléon, i Montagù, Almirante de Guiena, i de Bretaña, Camarero mayor del Rey Christianíssimo, i su Lugarteniente en los Ducados de Borgoña,

i de

i de Milã. No tuvo hijos deste matrimonio doña Luisa de Borja, i de La-Brit. Casò segūda vez con Felipe de Borbon Baron de Buffet, i señor de la Mothe-Fueilly, que murió como dizen los Franceses en el lecho del honor, peleando en la batalla de san Quintin. Era hijo de Pedro de Borbon, i de Margarita de Alegre señores de la Baronía de Buffet en Auvergne Nieto de Luis de Borbó Obispo, i Principe de Liege, i de una Princesa de Gueldres. Bisnieto de Carlos primero deste nombre. Duque de Borbon, i de Auvergne, i de Ynes Princesa de Borgoña su muger. Rebisnieto de Iuan Primero deste nombre Duque de Borbon, i de Maria Duquesa de Berry su muger. Tuvo deste segūdo marido doña Luisa de Borja, i de La-Brit, Quatro hijos. Claudio de Borbon, i Borja que sucedió en la casa. Geronymo de Borbon, i Borja que murió sin hijos, i fue señor de Montet. Iuan de Borbon, i Borja, tuvo el señorío de la Mote-Fueilly, i casò con la señora de Brosse-Morlet, en quien procreò dos hijas Catalina de Borbon, que casò con el señor de Plaisance, i Gilberta de Borbon muger del señor de Trussy de la casa de Chabanes. Margarita de Borbon, i Borja hija quarta de doña Luisa de Borja, casò con Iuan Baron de Pierre-Buffiere, el primer Baron de Lemosin, señor de san Polo, i de Aigue-Perse. Tuvo en otros hijos que

que murieron de tierna edad, a Juana de Pierre-Buffierre muger de Pablo de Tornemine señor de Menov, Baron de Campcillon, i a Felipe Baron de Pierre Buffiere, que casò con Ana de Pòs señora de Plasac, cuya hija unica fue Margarita, que fue muger de Carlos de Pierre-Buffierre Baron de Casteau-Neuf, i Vizconde de Combort su primo.

Claudio de Borbon, i Borja Primogenito de doña Luisa de Borja, i de Felipe de Borbon su segundo marido, fue creado Còde de Buffet por el Rey Carlos Nono, i Governador de Lemoin. Casò con Margarita de la Roche-Foucaud, hija de Antonio de la Roche-Foucaud señor de Barbisieux, i de Antonia de Amboise su muger. Tuvieron a Cesar de Borbon, i Borja que heredò la casa, i Estado. Aluisa de Borbon, i Borja muger de Iuan de Tomassin, señor de Montmartin en el Leones, i a Diana de Borbon, i Borja que casò cò Paulo Iay señor de Pin de Casteau-Garnier en Poictou. Ambas hermanas tuvieron hijos.

Cesar de Borbon, i Borja fue Conde de Buffet, Baron de Chaslus, i señor de la Poiuriere. Casò año de mil quinientos, i ochenta i quatro, con Luisa de Montmorillon unica hija, i heredera de Saladino de Mòtmorillon señor de Vecigneux, i de Ana de Hospital de la casa de los

Con-

Condes de Choisy su muger. Nacieron deste matrimonio siete hijos, Claudio de Borbon el primogenito, Carlos de Borbon Baron de Vezi-gneux, Iuan Luis de Borbon, Iulio Cesar de Borbon. Ana de Borbon casò con Antonio de Precontat, Baron de Soufay en Borgoña. Margarita de Borbon, muger de Iuan de la Fayette Baron de Haute-Fueille en el Borbones. Y Madalena de Borbon, cuyo marido fue Luis de Villers, señor de Villers la Faye en Borgoña, Claudio de Borbon el primogenito, casò año de mil seiscientos, i veinte i uno cõ Luisa de la Fayette, hija de Claudio de la Fayette Baron de Haute-Fueille, i de Maria de alegre su muger. Esta fue la decendencia de don Cesar de Borja, Duque de Valentinois, hijo tercero del Pontifice Alexandro Sexto, hasta oy ignorada.

Don Iofre de Borja fue el hijo quarto del Papa. Casò con Madama Sancha, ò Sanzes de Aragon, Princesa de Esquilache, hija fuera de matrimonio de don Alfonso Segundo Rey de Napoles, i de doña Trussia gran señora, i de alto linage, de quien deciédén los Principes de Esquilache, cuya esclarecida linea por tenerla ya largamente escrita en otra parte, no la repito aqui escusando rozarme. Afsi passo a las demas.

La hija del Pontifice Alexandro sexto, fue doña Lucrecia de Borja, casò quatro vezes, una
con

con Francisco Iuan Sforça Principe de Pessaro, de quien la apartò su hermano don Cesar. Otra con el Principe de Veseli don Luis de Aragon, hijo natural del Rey don Alfonso II. sin hijos. La 3. con don Rodrigo de Aragó, Duque de Sarmoni sin decendencia, i la 4. con don Alfonso I de Este Duque de Ferrara, Modena, i Rezo, Marques de Este, i Conde de Carpy, que murió año de 1534. Tuvo deste matrimonio seys hijos, Hercules Segundo de Este, i Borja, Duque de Ferrara. Don Hipolito de Este, i Borja Cardenal, Don Fernando de Este, i Borja, Marques de la Padula sin sucesion. Don Alexandro sin hijos. Don Alfonso sin decendencia. Y don Francisco de Este, i Borja, Marques de Massa, q̄ casò con doña Maria de Cardona Condessa de Avelino, cuya hija doña Marfisa casò con don Alexandro de Este, hijo de don Alfonso de Este, Marques de Montechio, i de doña Iulia de la Rovere.

Hercules Segundo de Este, i de Borja, Duque de Ferrara, Modena, i Rezo, nieto del Pontifice Alexandro Sexto, casò con Renata Infante de Fràcia, hija del Rey Luis XII. i de Ana Duquesa de Bretaña. Nacieron deste matrimonio 6. hijos, Don Alfonso Segundo, por cuya muerte sin sucesion el año de 1597. debolvieron los Estados de Ferrara a la Iglesia, i a poder del Põtifice Clemente Oçtavo. Don Luis de Este fue Cardenal, que

que murió año de mil quinientos i ochenta i siete. Don Fadrique no dexò herederos. Doña Leonor falleció sin casar. Doña Lucrecia no dexò sucesion en Francisco Maria de la Rovera Duque de Urbino. Doña Ana de Este, i de Borja, visneta como los demas hermanos del Papa Alexandro Sexto. Casò dos vezes, la primera cõ Francisco Primero Duque de Guisa, i de Aumala, Principe de Joinville Par, i mayordomo mayor de Francia, muerto en el sitio de Orleans, año de mil quinientos i sesenta i tres. Dexò siete hijos, Enrique fue el primogenito que sucedió en la casa. Catalina de Lorena casò con Luis de Borbon Duque de Montpensier sin sucesion. Antonio, Francisco, i Maximiliano de Lorena fallecieron de tierna edad. Luis de Lorena Arçobispo, i Duque de Reims, primer Par de Francia, Cardenal de Guisa, muerto atrocemente en Blois por orden de Enrique Tercero año de mil quinientos i ochenta i ocho. Carlos de Lorena fue creado Duque de Humena por Carlos Nono, año de mil quinientos i setenta i tres, i Par i Camarero mayor de Frãcia. Fue General de la liga contra Henrique Quarto. Casò con Henrieta de Saboya, hija de Honorato de Saboya Marques de Villars, Almirante de Francia, i de Francisca de Fox Vizcondesa de Chastillon. Muriò año de mil seiscientos i onze. Dexò

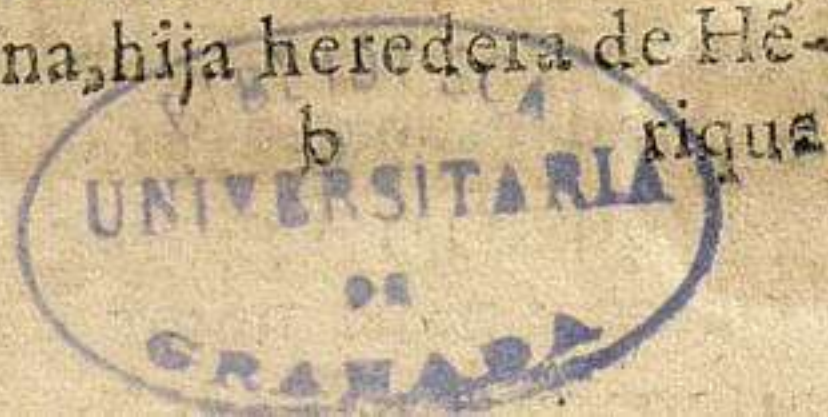
Dexò quatro hijos, Enrique de Lorena Duque de Humena, i de Arguillon Par, i Camarero mayor de Francia, Governador de Guiena, que murió en el sitio de Montalvan, año de mil seiscientos i veinte i uno, sin dexar hijos en Enrieta Gonçaga su muger. Carlos Emanuel de Lorena Conde de Someriva, murió por casar. Renata de Lorena casò con Mario Sforça Duque de Onano hijo de Alexandro, Conty Sforça Duque de Segny, Conde de Santa-Flor, Marques de Proceno, Principe de Valmonton, i Cavallero del Espiritu Santo, Catalina de Lorena la hija mayor de la casa de Humena, heredò los Estados por muerte del Duque Enrique su hermano. Casò con Carlos Gonçaga de Cleves Duque de Nevers, i de Retel, Par de Francia, Governador de Champagne, i Duca, i ultimamente Duque de Mantua, i Monferrato, que murió el año de mil i seiscientos i treinta i siete. Tuvo seys hijos, Francisco Gonçaga Duque de Retel, murió moço, Carlos Segundo continuò la casa. Ferdinando Gonçaga fue Duque de Humena, i de Aiguillon, murió moço. Luisa Maria Gonçaga, Ana Gonçaga Princesas de Mantua, i Benedicta Gonçaga Abadesa de Avenay, que murió poco despues que su padre. Carlos Segundo Gonçaga Duque de Retel, i Principe de Mantua, que fue nieto quinto del Pontifice *Alexandro*

dro Sexto, murió en vida de su padre año de mil
seyscientos i treinta i uno. Casò con Maria Gó-
çaga Princesa de Mantua, hija de Francisco Se-
gundo Duque de Mantua, i Monferrato, i de
doña Margarita de Saboya, i de Austria, Infan-
te de Saboya, oy Virrey, i Capitan General de
la Corona, i conquistas de Portugal. Dexò al
Serenissimo Duque de Mantua, i de Monferra-
to que oy vive, i viene a ser sexto nieto del
Pontifice *Alexandro Sexto*.

Enrique de Lorena primogenito de Francis-
co Primero de Lorena, i de doña Ana de Este, i
Borja Princesa de Ferrara, fue Duque de Guisa,
Principe de Joinville, Par, i mayordomo mayor
de Francia, Governador de Campagne, i Bria-
muerto atrozmente con el Cardenal su herma-
no por Enrique Tercero. Casò con Catalina de
Cleves, hija de Francisco primer Duque de Ne-
vers, Conde de Eu, i de Retel, i de Margarita
de Borbon su muger. Tuvo treze hijos, Carlos
sucedìo en la casa, Maria, Cristina, Luis, Carlos,
i dos hijos postumos, murieron luego. Catalina
de Lorena falleciò sin casar. Renata Abadesa
de san Pedro de Rems, Juana Abadesa de Jo-
varre, Luis de Lorena Cardenal de Guisa, Ar-
çobispo, i Duque de Rems, primer Par de Fran-
cia. Francisco Paris de Lorena del Orden de san
Juan, llamado el Cavallero de Guisa, Gover-
nador

nador de Proença, murió desgraciadamente año de seiscientos i catorze. Luisa Margarita de Lorena segunda muger de Francisco de Borbon Principe de Conty, en quien tuvo a Maria de Borbon, que murió en naciendo. Claudio de Lorena, q̄ fue el hijo segūdo, es oy Duque de Cherruse, Par, i Camarero mayor de Francia, Governador de Auvergne, i està casado con Maria de Roan viuda de Carlos de Albert Duque de Luy-nes Par, i Condestable de Francia Hija de Hercules de Roan Duque de Mōt-Basson, Conde de Rochefort, Par, i caçador mayor de Francia, Governador de Paris, i de la Isla de Reè, i de Madalena de Lenoncourt su muger. Vino Maria de Roan a España huyendo de Francia el año de mil seiscientos i treynta i siete, donde nuestro gran Rey la acogió, i hospedò Regiamente en Madrid, desde cuyo abrigo pasó al del Rey de la gran Bretaña el año siguiente.

Carlos de Lorena, hijo mayor de Enrique, fue Duque de Guisa, Principe de Joinville, Cōde de Eu, soberano de Chasteau-Renaud, Governador de la Proença, Almirante de los mares de levāte, General de mar i tierra por el Rey Cristianissimo Luis XIII. i huyèdo despues las indignidades del Cardenal Duque de Richelieu, enemigo de la casa de Lorena, oy està retirado en Florencia. Casò cō Héxieta Catalina, hija heredera de Hé-



rique Duque de Joyeuse, Còde de Bouchage, Par
i Mariscal de Fràcia, i de Catalina de la Valetta
su muger. Tiene deste matrimonio 7. hijos, Frà
cisco de Lorena el primogenito, Principe de
Joinville. Henrique de Lorena Abad de san Dio-
nis en Francia, i de Fescan en Normandia. Car-
los-Luis de Lorena Duque de Joyeuse. Luis de
Lorena Cavallero de Guisa. Rugero de Lorena
Cavallero de Joinville. Francisca de Lorena Re-
ligiosa, i Maria de Lorena, que aun no se si ha
tomado estado, de forma, que vienẽ a ser estos
Principes nietos quintos del Pontifice *Alexan-
dro Sexto*, por la linea de doña Lucrecia de Borja
su hija Duquesa de Ferrara. Doña Ana de Este
viuda de Francisco Primero Duque de Guisa, ca-
sò segunda vez con Jaques de Saboya Duque de
Nemurs, en quien tuvo a Carlos-Emanuel, que
muriò moço; i a Henrique de Saboya Duque de
Nemurs, i de Genevois, que casò con Ana de
Lorena hija de Carlos, i de Maria de Lorena Du-
ques de Aumala, en quien tuvo a Francisco
Paulo de Saboya que muriò niño. A Luis de
Saboya Principe de Genevois, i a Amedeo de
Saboya Marques de San-Sorlin. Jaques de Sa-
boya marido de doña Ana de Este, era hijo de
Felipe de Saboya Duque de Nemurs. Conde de
Genevois, i de Carlota de Orleans, nieto de Fe-
lipe Duque de Saboya, i de Claudia de Bretaña
su segunda muger.

Pas-

Passemos agora *Principe Eminentissimo* a descri-
vir la sucession de *don Iuan de Borja*, hijo se-
gundo del Pontifice, de quien V. Eminencia de-
ciende. Fue Duque de Gandia Segundo de los
de la casa de Borja, Duque de Sessa, Principe
de Theano, Conde de Cariñola, señor de las
montañas del monte Tusculo, i de las Baronias
de la Roca de Mondragon, de Castellamar, de
Volturno, Cayano, Cayavero, i Petramolaro,
gran Condestable de Napoles, a quien anegó en
el Tiber su hermano don Cesar. Casò con doña
Maria Enriquez de Luna, hija de don Enrique
Enriquez, Comendador mayor de Leon, Almi-
rante de Sicilia, Tio, i mayordomo mayor del
Rey don Fernando el Catolico, Alcayde, i Alfe-
rez mayor de la Ciudad de Baça, señor de las
villas de Orce, i Galera, Cortes, i Sierra de Fila-
bres, Senescastro, Luca, i Nena, i de doña Maria
de Luna su muger, por donde tiene V. Eminen-
cia por ascendientes todos los Reyes de Casti-
lla, Aragon, i Portugal, Cesares de Alemania, i
Principes de Francia, que son antecessores, i a-
buelos de don Fadrique Henriquez Segundo
Almirante de Castilla, de los desta casa, abuelo
de doña Maria Enriquez de Luna, muger de dō
Iuan de Borja Duque Segundo de Gandia. Des-
pues de la desdichada muerte deste Principe,
vendió aquella señora todos los Estados de Ita-

lia al Rey Catolico su primo hermano, i se bol-
viò a España con un hijo, i una hija. Estes fue-
ron *don Iuan de Borja* segundo deste nombre,
que heredò la casa, i *doña Isabel de Borja*, que
tomò el abito de santa Clara en el Convento
de Gandia, donde tambien entrò Religiosa con
su exemplo, su madre llamandose Sor Maria
Gabriela. Fue Abadesa, muriò con opinion de
santa. Sor Francisca de Iesus, (que asì se llamò
su hija) dexando el nombre de Isabel, fue tam-
bien Abadesa en Gandia, i luego fundadora del
Convento Real de las Descalças de Madrid, o-
bra de la Princesa *doña Iuana*, i primer Prela-
da. Muriò en Valladolid antes de llegar a Ma-
drid año de mil quinientos i cinquenta i siete,
siendo en vida, i en muerte venerada como san-
ta. Su hermano;

Don Iuan de Borja segundo deste nombre, Du-
que tercero de Gandia, progenitor esclarecido
de V. Eminencia, casò dos vezes, una con *doña*
Iuana de Aragon, hija de *don Alonso de Aragón*,
Arçobispo de Zaragoza, Presidente, i Governador
de los Reynos de Aragon, i de *doña Ana de*
Gurrea, nieta del Rey *don Fernando el Catoli-*
co, i de *doña Aldonça Iborre Aleman*. Deste ma-
trimonio tantas vezes Real, nacieron quatro
hijos. *Don Francisco el mayor*, que sucediò en los
Estados, i los supo renunciar por Iesu-Christo

Cru

Crucificado. Don Alonso de Borja Abad de Val-
dina. Don Enrique de Borja Cardenal, que finò
en Viterbo el año de 1540. i doña Luísa de Bor-
ja, que fue muger de don Martin de Gurrea, i
Aragon, quinto Duque de Villa-hermosa, i Con-
de de Ribagorça quarto en numero. Tuvo seys
hijos, don Fernando de Aragon, i Borja que he-
redò la casa. Don Martin, don Iuan, doña Iu-
liana de Aragon, i Borja, don Francisco, doña
Ana de Aragon que casò con don Felipe Galce-
rá de Pinòs su primo-hermano, Vizcòde de Evol
i Alquer Foradat, en quié tuvo a don Gaspar Gal-
ceran de Gurrea Aragon, i Borja, Conde de Gui-
merà, que murió el año de 1638. en Zaragoza.
Don Fernando de Gurrea, Aragon, i Borja, sexto
Duque de Villa-hermosa, i quinto Conde de Ri-
bagorça, casò con doña Iuana de Pernestain de
la sangre Real de Boemia, dama de la Empera-
triz doña Maria, con quien vino de Alemania.
Fue su hija, i suceffora doña Maria de Gurrea, i
Aragon septima Duquesa de Villa-hermosa,
muger de don Carlos de Borja, i Aragon Con-
de de Ficallo, como diremos luego.

Casò segunda vez el Duque *don Iuan de Borja*,
cò doña Francisca de Castro, i Pinòs, hija de los
Vizcondes de Evol, Illa, i Canete, en quien
procreò ocho hijos; don Rodrigo de Bor-
ja Cardenal, don Pedro Luis Galceran de

de Borja maestro del Orden de Montesa, Capitán General de Oran, Virrey de Cataluña, i primer Marqués de Navarres, por merced del Rey dō Felipe Segundo año de mil quinientos i sesenta, cuya linea escribo en otro lugar. Don Diego de Borja, don Tomas de Borja Arçobispo de Zaragoza, i Virrey de Aragon. Don Felipe de Borja del Orden de Montesa, que en ausencia de su hermano hizo officio de Capitan General de Oran. Doña Juana de Borja fundadora del Real Convento de las Descalças de Madrid, primera Abadesa de Madrid. Llamòse for Juana de la Cruz, murió, i vivió como santa, resplandeciendo en virtudes, i prodigios año de seiscientos i uno. Doña Madalena de Borja casò con don Fernando de Proxita Conde de Almenára, viudo de doña Angela de Milan, en quien tuvo a don Joseph de Proxita, que sucedió en los Estados de Almenara. Doña Margarita de Borja hija del Duque *don Juan de Borja*, casò con don Fadrique de Portugal cavalleriço mayor de la Reyna doña Isabel de la Paz, hijo de don Sancho de Noroña primero deste nombre Conde de Odemira, i de doña Angela Fabra su segunda muger. Nació deste matrimonio doña Ana de Portugal i Borja, que casò con don Rodrigo de Sylva, i Mendoça segundo Duque de Pastrana Principe de Melito, Duque de Francavila, Marqués de

Alge-

Algecila, señor de la Chamusca, i Vlme, Capitan General de la cavalleria de los Estados de Flandes donde murió año de mil quinientos i noventa i seys. Dexò tres hijos, Don Ruy Gomez de Silva, i Mendoça, que heredò los Estados de Pastrana. Don Francisco de Silva, que murió en las guerras de Saboya el año quinze deste siglo. Don Diego de Silva Comendador de la Peraleda en la Orden de Alcantara, Marques de Orani en Cerdeña, Sumillers de Corps del Serenissimo Infante don Fernando. Está casado con doña Lucrecia de Corella, i Moncada, hija de don Geronymo de Corella heredero del Condado de Cocentayna, del Consejo supremo de Aragon, i de doña Guiomar de Moncada de la casa de Aytona su muger. Tiene don Diego de Silva deste matrimonio a don Fadrique de Silva, i Mendoça, Marques de Almenára, a doña Ana dama de la Reyna nuestra señora, a doña Guiomar, i doña Maria de Silva: casò el Marques con doña Catalina Suarez de Caravajal señora de Penalver, i Alhondiga. Don Ruy Gomez de Silva, i Mendoça fue tercero Duque de Pastrana, Principe de la Ciudad de Melito, Duque de Francavila, señor de la Chamusca, i Vlme, Marques de Algecilla, Gentil-hombre de la Camara de su Magestad, su caçador mayor, su Embaxador extraordinario en Francia a

concluir las capitulaciones matrimoniales entre ambas Coronas, despues Embaxador en Roma, i del Consejo de Estado. Casò con doña Leonor Manrique de Sotomayor su Prima-hermana, hija de don Alonso Perez de Guzman el Bueno, i de doña Ana de Silva i Mendoza su muger septimos Duques de Medina-Sidonia, Condes de Niebla, i Marqueses de Caçaca. Tuvo cinco hijos, don Rodrigo de Silva, i Mendoza quarto Duque de Pastrana, Principe de Melito, i heredero de los demas Estados que oy vive, i tiene una hija en su muger doña Catalina de Mendoza hija de doña Luísa de Mendoza Condesa de Saldaña, primogenita de la gran casa del Infantado, i de Diego Gomez de Sandoval, Cavallerizo mayor del Rey don Felipe Quarto, Gentil-hombre de la Camara del Rey don Felipe Tercero, Comendador mayor de Calatrava, que se llama doña Leonor de Silva, i Mendoza. Don Alonso de Mendoza, i Silva, Conde de Galve, casò con doña Catalina de Alava Idiazquez Condesa de Tripiana, hija mayor del Duque de Ciudad-Real, Marques de san Damian, i Aramayona. El hijo tercero se llama don Diego de Silva, es Abad de Salas, i sigue la Iglesia. Doña Maria de Silva, i Mendoza es muger de don Rodrigo Diaz de Vivar, Hurtado de Mendoza, Luna, i la Vega, Duque del Infantado, Marques del

del Cenere, i de Santillana, señor de Hita, i Buitrago, i de las casas de Médoça, i de la Vega, Comendador de Zalamea en la Orden de Alcátara. Doña Ana Maria de Silva, i Mendoça, q̄ casò cõ don Antonio Zapata Marques de la Alameda, Comendador de las casas de Calatrava en la Orden de Alcántara, primogenito del Conde de Barajas. Tuvo de mas de los hijos referidos el Duque *don Juan de Borja*, fuera de matrimonio a don Juan de Borja, que casò con doña Ribellas señora de Alcudia. Fue primero Cavallero de san Juan, i luego de Sant-Iago, i tuvo por hijo a don Pedro de Borja Regente de la Vicaria de Napoles.

Sucedìò en los Estados aquel prodigio de santidad, i grãdeza, visabuelo de V. Eminencia. Tal fue *don Francisco de Borja* primero deste nõbre, Duque de Gandia quarto, i primer Marques de Lombay año de mil quinientos i treinta por merced del Emperador don Carlos Maximo hecha en Augsbourg. Fue Virrey de Cataluña, Cavallerizo mayor de la Emperatriz doña Isabel, i Treze del Orden de Sant-Iago. Casò con doña Leonor de Castro, i Meneſſes dama de la Emperatriz. Tuvieron siete hijos deste felicissimo matrimonio. El mayor fue don Carlos abuelo de V. Eminencia, que heredò los Estados de Gandia. El segundo fue don Juan de Borja,
Con

Conde de Ficallo, i veedor da Facenda en Portugal, Embaxador en Alemania, mayordomo mayor de la Emperatriz doña Maria, i de la Reyna de España doña Margarita de Austria, Cavallero del Orden de Sant-Iago, de los Consejos de Estado, i Portugal; casò dos vezes, una con doña Lorença de Oñas, i Loyola, señora de la casa de Loyola, de donde salió el gran Patriarca san Ignacio. Tuvo en esta señora una sola hija, que fue doña Leonor de Oñas, i Borja, muger de don Pedro de Borja su primo-hermano. Casò segunda vez el Conde don Iuan de Borja cõ doña Francisca de Aragon, i Portugal en quien procreò a don Francisco de Borja, Conde de Mayalde, gentil-hombre de la Camara del Rey Catolico don Felipe Tercero, Comendador de Açuaga en la Orden de Sant-Iago, Virrey del Peru, i Principe de Esquilache, por aver casado con doña Ana de Borja señora deste Estado. Tuvo tres hijos, don Iuan que murió moço, doña Francisca, i doña Maria que casò con ~~el príncipe~~ ~~generoso~~ don Fernando de Borja su hermano. ~~Murió~~ ~~ambos~~, dexádo una hija heredera del Principado de Esquilache. Don Fernando de Borja Comendador mayor de Montesa, Gentilhombre de la Camara del Rey Catolico, su Virrey, i Capitan General primero del Reyno de Aragon, i oy del de Valencia, Don Antonio de

de Borja Sumiller, i don Carlos de Borja, i Aragon, Conde de Ficallo, Presidente del Consejo de Portugal, i de los de Estado, i Guerra, gentil-hombre de la Camara de su Magestad Catolica, i Duque de Villa-hermosa, por aver casado con doña Maria de Gurrea, i Aragon Duquesa propietaria de Villa-hermosa. Tiene desta señora tres hijos, i dos hijas, don Fernando de Gurrea, i Aragon, Duque de Villa-hermosa, don Juan de Borja oy Capitan de cavallos coraças en Lombardia, i antes menino de la Reyna nuestra señora. Don Francisco de Aragon, i Borja figue los estudios. Sor Iuana del Espiritu Santo, i Sor Maria de la Concepcion, Religiosas en el Convento Real de las Descalças. Don Fernando de Gurrea, i Aragon Duque de Villa-Hermosa està casado con doña Luisa de Aragon, Condesa propietaria de Luna, en quien tiene a don Manuel de Gurrea Aragon, i Borja. Conde de Luna menino de la Reyna nuestra Señora, i a don Carlos de Borja, i Aragon. Tal fue la suceccion de don Juan de Borja, Conde de Ficallo, hijo segundo del santo Duque *don Francisco*, bisabuelo de V. Eminencia.

Los demas hijos de aquel glorioso, i bienaventurado Principe, fueron don Alonso de Borja, que murió sin dexar suceccion alguna en doña Leonor de Logroño señora Portuguesa. Don
Fer-

Fernando de Borja, que tuvo fuera de matrimonio a don Iuan de Borja Governador del nuevo Reyno de Granada con sucesion. Don Alvaro de Borja fue el hijo quinto, sirviò Embaxador en Roma. Casò con su sobrina doña Elvira Enriquez de Almanfa, Marquesa proprietaria de Alcañizes, señora de la casa de Almanfa, hija de doña Iuana de Aragon, i Borja su hermana, i de don Iuan Enriquez de Almanfa tercero, Marques de Alcañizes. Tuvieron tres hijos, don Antonio Enriquez de Almanfa, que sucediò en el Estado de Alcañizes. Don Iuan Enriquez de Borja, casò en las Indias con doña Ana de Loyola, descendiente de Guanaycapac Inga, Rey i señor del Cuzco. Fueron Marqueses de Oropeza, i padres del Marques que oy vive. Doña Tomassa Enriquez de Borja casò con Iuan de Vega primer Conde de Grajal, i fueron padres del Conde segundo de Grajal, i de fray Francisco de Borja Monge Benito, Arçobispo de las Charcas. Don Antonio Enriquez de Almanfa quinto Marques de Alcañizes, casò con doña Leonor de Vega, i Toledo, hija de Pedro Alvarez de Vega, i de doña Geronima de Toledo su muger, señores de Grajal. Tuvo por hijos a don Pedro Enriquez, i a don Alvaro Antonio Enriquez de Almanfa sexto Marques de Alcañizes, Gentil-hombre de la

Ca-

Camara del Rey Catolico don Felipe Quarto el Grande, su caçador mayor, señor de la casa de Almanfa, que oy vive casado con doña Ines de Guzman, hija de don Enrique de Guzman segūdo Conde de Olivares, i de doña Maria Pimentel de Fonseca su muger.

Las hijas del santo Principe *don Francisco de Borja*, fueron doña Juana de Aragon, i Menesses, que casò con don Iuan Enriquez de Almanfa tercero Marques de Alcañizes, cuya hija fue doña Elvira Enriquez de Almanfa, que casò con don Alvaro de Borja su tio, como queda dicho. La otra hija del Duque fue doña Isabel de Borja, que casò con don Francisco de Sandoval, i Roxas, quarto Marques de Denia, tercero Conde de Lerma, Comendador de Paracuellos en la Orden de Sant-Iago, Gentil hombre de la Camara del Principe don Carlos, i del Rey Catolico don Felipe Segundo. Nacieron deste matrimonio dos hijos, i dos hijas. Fueron don Francisco Gomez de Sandoval, i Rojas, que sucediò en la casa como diremos luego. Don Iuan de Sandoval Comendador de Carrion en la Orden de Calatrava, Gentilhombre de la Camara del Rey don Felipe Tercero, su primer Cavallerizo, i Marques de Villamiçar, que muriò sin sucesion. La hija mayor fue doña Catalina de Sandoval, que casò

Casò con don Fernando Ruiz de Castro sexto Conde de Lemus, Villalva, i Andrade, Marques de Sarria, Virrey, i Capitan del Reyno de Napoles. Tuvo tres hijos, don Pedro Fernandez de Castro segundo deste nombre, septimo Conde de Lemus, de Andrade, i de Villalva, Marques de Sarria, Gentil-hombre de la Camara del Rey don Felipe Tercero, su Embaxador en Roma, Virrey de Napoles, Comendador de la Zarça en la Orden de Alcantara, Presidente primero del Consejo Real de las Indias, i despues del de Italia, que murió sin dexar hijos en su prima hermana doña Catalina de Sandoval, i Zuñiga su muger. El hijo segundo fue don Francisco que fue primero, Duque de Taurisano, Virrey de Napoles, i Sicilia, Embaxador en Roma, i en Venecia, i de los Consejos de Estado, i Guerra. Despues por muerte de su hermano, fue Conde octavo de Lemus de Andrade, i de Villalva, Marques de Sarria, i ultimamente Religioso del Orden del gran Patriarca san Benito, con cuyo abito, i con nombre de fray Augustin de Castro murió en el Convento de san Juan de Burgos de sesenta años el de seiscientos i treinta i siete. Estuvo casado con doña Lucrecia Gatinara Legnana, sexta Condesa de Castro en el Reyno de Napoles, hija unica de don Alexandro Gatinara, i doña Vitoria Caracholo
su

su muger quintos Condes de Castro. Tuvo ocho hijos, don Fernando, i don Alexandro de Castro murieron niños. Doña Catalina, doña Vitoria, doña Isabel, i doña Maria de Castro. Doña Clara-Maria Religiosa Delcalça, i don Francisco Fernandez de Castro que oy vive, i es Conde de Lemus, de Andrada, de Villalva, i de Castro, Marques de Sarria, i Duque de Taurissano. El hermano menor de fray Augustin de Castro, fue don Fernando Ruyz de Castro, gentil hombre de la camara del Rey don Felipe Tercero, que casò con doña Leonor de Portugal Condesa de Gelves, hija unica, i heredera de don Jorge de Portugal tercero Conde de Gelves, i de doña Bernardina de Vicentelo su muger. Tuvieron a doña Catalina de Portugal Condesa de Gelves, que casò con su primo don Alvaro Colon de Portugal, Duque de Veragua, Marques de Xamaica, Almirante de las Indias, cuyo hijo es el Duque de Veragua que oy vive, i don Fernando Colon de Portugal su hermano.

La hija ultima de doña Isabel de Borja, i de don Francisco de Sandoval quarto, Marques de Denia, fue doña Leonor de Sandoval, i Rojas, que casò cò don Lope de Moscoso Osorio, sexto Conde de Altamira, señor de la casa, i Estado de Moscoso, Comendador de los santos en la Orden de Sant-Iago, i de Cajamarca, i Cajamarqui-

quilla en las Indias, Cavallerizo, i Mayordomo Mayor de la Reyna Catolica doña Margarita de Austria, Confelionel, i defensor de la Iglesia Apostolica del grã Patron de las Españas Santiago. Nacieron deste matrimonio diez hijos, dõ Gaspar de Moscoso fue el primogenito, de quiẽ luego hablaremos Don Baltasar de Moscoso, i Sandoval Retor de la Vniversidad de Salamanca Colegial del mayor de Oviedo, Arcediano de Guadalaxara, Dean, i Canonigo de Toledo, Capellan mayor de los Reyes nuevos, i finalmente Obispo de laen, i Cardenal de la santa Iglesia de Roma, Colega de V. Eminencia en el sagrado Conclave Apostolico. Don Melchor de Moscoso, i Sandoval, Retor i Maestro en Teologia del Gremio de la Vniversidad de Salamanca, Arcediano de Alarcón, Canonigo de Cuenca, Capellan Mayor de los Reyes nuevos de Toledo, Sumiller de Cortina del Rey Catolico, i Obispo de Segovia. Don Rodrigo de Moscoso Dean de Sant-Iago, Prior de Soriano de Castro en la santa Iglesia de Cordova. Don Antonio de Moscoso, Gentil-hombre de la Camara del Serenissimo Infante don Fernando, Embaxador del Rey Catolico su hermano cerca de su persona. Casò con doña Francisca Portocarre-ro sexta Marquesa de Villa Nueva del Fresno, Señora del Estado de Moguer, hija unica de don Alon-

Alonso Portocarrero ; quinto Marques de Villanueva del Fresno, i de doña Isabel de la Cueva i Baçan su muger. Tiene por heredero al Marques niño de Villa-nueva del Fresno. Doña Catalina, i doña Francisca de Moscoso, fueron Monjas de Santa Cruz de Valladolid del Orden de Santiago. Sor Aña de san Vitor Religiosa en el Convento Real de las Descalças de Madrid. Doña Isabel de Moscoso casò con don Antonio Pimentel quarto Marques de Tavera, Gentilhombre de la Camara del Rey don Felipe Tercero, su Virrey, i Capitan General del Reyno de Valencia, en quien tuvo a don Enrique Pimentel, i Guzmã Marques de Tavera, pretensor de los Estados de Alva de Liste, Maestre de Campo en Lombardia, q̄ està casado con doña Francisca de Cordova, i Cardona, hija de don Luis Fernãdez de Cordova, i Cardona, Duque de Sesa, Baena, i Soma, Cõde de Cabra, Palamos, i Oliveto, Almirante de Napoles, señor de las Baronias de Belpuig, Liñola, i Calonge, i de doña Mariana de Roxas 4. Marquesa de Poça su muger. Los otros hermanos del Marques de Tavera don Enriq̄ fueron dõ Lope, doña Leonor, i dõ Bernardiño Pimẽtel, i doña Iuana Pimentel dama de la Reyna nuestra señora, q̄ casò cõ don Francisco de Mello segundo deste nombre, Marques de Ferreirã, i Conde de Tentugal su primo, i viudo de su

su tia, hijo de don Nuño Alvarez de Melo Conde de Tentugal, i de doña Mariana de Castro, i Moscoso. La hija ultima de doña Leonor de Sandoval, i Rojas Condesa de Altamira, fue doña Maria de Sandoval, que casò con el mismo don Francisco de Melo, Marques de Ferreira, i Conde de Tentugal, que despues fue marido de su sobrina. Don Gaspar de Moscoso el hijo mayor, es oy septimo Conde de Altamira, señor de la casa, i Estado de Moscoso, Confeloniel, i defensor de la Apostolica Iglesia de Sant Iago, Gentil-hombre de la Camara de su Magestad, i Cavalleriço mayor de la Reyna nuestra señora; casò con doña Antonia de Mendoça tercera Marquesa de Almazan, i Condesa de Monteagudo, en quien tuvo algunos hijos, i fue el mayor dõ Lope Hurtado de Mendoça quarto Marques de Almazan, Conde de Monteagudo, que murió moço, dexando un hijo en doña Juana de Cordova, i Cardona, hija mayor de don Luis Duque de Sesa, i de doña Juana de Rojas Marquesa de Poça su muger. Los hermanos son doña Leonor de Moscoso Monja en el Convento del Sacramento de Descalças Bernardas en Madrid, que llaman del Duque de Vceda; doña Ana, doña Margarita, doña Maria, i don Francisco Hurtado de Mendoça, i Moscoso, que sigue los estudios. Esta fue la decendencia *Señor Eminentiſsimo*

mo, de los tres hijos menores de doña Isabel de Borja, hija del santo Duque, i muger de don Francisco de Sandoval, i Rojas, quarto Marques de Denia. Fue su primogenito;

Don Francisco Gomez de Sandoval, i Rojas, quinto Marques de Denia, Gentil-hombre de la Camara del Principe don Carlos, i del Rey don Felipe Segundo, su Virrey, i Capitan General del Reyno de Valencia, Comendador de Hornachos, i Treze del Orden de Sant-Iago; despues Comendador mayor de Castilla, de los Consejos de Estado, i Guerra, primer ministro Cavallerizo mayor, i Sumiller de Corps del Rey Catolico don Felipe Tercero, que le creò Duque de Lerma, i Marques de Cea, i fue ultimamente Cardenal de Roma; casò con doña Catalina de la Cerda, hija de don Iuan de la Cerda quarto Duque de Medina-celi, i de doña Iuana Manuel su muger. Tuvo dos hijos, i tres hijas, don Cristoval de Sandoval, i Roas el mayor, fue Duque de Vceda, Gentil-hombre de la Camara del Rey Catolico, i Sumiller de Corps Comendador de Hornachos, i de Caravaca en la Orden de Sant-Iago; casò con doña Mariana Manrique de Padilla, hija (i heredera despues) de don Iuan de Padilla, i de doña Luifa de Padilla señores desta casa, Condes de Santa-Gadea grandes de España, i Adelantados mayores

de Castilla. Tuvo siete hijos, el mayor fue don Francisco Gomez de Sandoval, Rojas, Padilla, i Manrique, Duque de Lerma, de Vceda, i Cea. Marques de Denia, i Conde de Santa-Gadea, cinco vezes grande de España, Adelantado mayor de Castilla, Conde de Buen-Dia, i de Ampudia, Marques de Villa-Micar, i Belmonte, señor de las Villas de Dueñas, Ezcarai, Calatanaçor, Corraquin, Balgañon, i sus partidos, Clavero del Orden de Calatrava, i Gentilhombre de la Camara de su Magestad, que murió en Flandes año de mil seiscientos i treinta i seis. Casò con doña Feliche Enriquez de Cabrera hija del Almirante don Luis Enriquez de Cabrera, i de doña Vitoria Colona Duquesa de Medina de Rio-Seco su muger, en quien tuvo quatro hijos. Don Cristoval murió niño. Doña Mariana de Sandoval, i Roxas, Duquesa de Lerma, i Cea, Condesa de Santa-Gadea, i Adelantado mayor de Castilla; casò con don Luis de Cordova, Aragon, i Cardona, Conde de Prades, Cavallero del Toyson de Oro, primogenito de don Enrique Ramon Folch, de Cordova, Cardona, i Aragon, Duque de Cardona, i de Segorbe, Marques de Comares, i de Pallàs, Conde de Ampurias, i Prades, gran Condestable de Aragon, señor de Espejo, i Lucena, del Consejo de Estado, Lugar teniente,

i Cay

i Capitan General del Principado de Cataluña,
i Condados de Rossellon, i Cerdaña, i de doña
Catalina Fernandez de Cordova su segunda
muger, hija de la gran casa de los Marqueses
de Priego. La hija tercera murió capitulada con
el Conde de Melgar. La quarta es oy Duquesa
de Vceda. El hijo segundo de don Cristoval
de Sandoval, i Roxas, fue don Bernardo de San-
doval, i Roxas, Marques de Belmonte, Co-
mendador de Monreal en la Orden de Sant-
Iago, que murió sin sucesion. Las hijas doña
Francisca Lucia de Sandoval, doña Catalina, i
doña Ana que fallecieron niñas. Doña Luisa
de Sandoval, la mayor de dos que quedaron, ca-
sò con don Iuan Alfonso Enriquez de Cabrera,
noveno Almirante de Castilla de los de su casa,
quinto Duque de Medina de Rioseco, octavo
Conde de Melgar, i Rueda, Conde de Modica, de
Collè, i de Ofona, Vizconde de Cabrera, i Bas,
señor de las Baronias, de Alcamo, Cacamo, i Ca-
tafinia, Comendador de Piedra-Buena en la Or-
den de Alcáतरa, Gentil-hóbre de la Camara de
su Magestad, i su Capitan General de Castilla
la Vieja, i Provincia de Guipuzcoa, en quien tie-
ne a don Iuan Alfonso Enriquez de Cabrera,
Conde de Melgar, i una niña, luzero Real de la
casa de Medina. La hija menor del Duque

de Vceda don Christoval, fue doña Isabel de Sandoval, i Rojas muger de dō Ioã Tellez Giron, quarto Duque de Orma, tercero Marques de Peñafiel, i octavo Conde de Vreña que oy vive, i en quien tiene al Marques de Peñafiel, i otros hijos, todos nietos de la gran casa de Borja.

Hijo segundo del Cardenal Duque de Lerma fue Diego Gomez de Sandoval, Comendador mayor de Calatrava, Gentil-hombre de la Camara del Rey don Felipe Tercero, i Cavallero mayor del Rey don Felipe Quarto; casò dos vezes, una con doña Luisa de Mendoza dondesa de Saldaña, en quien tuvo al Duque del Infantado, i a la Duquesa de Pastrana que oy viven, de quien ya arriba quedan dichos ramos, i nombres; casò segunda vez con doña Mariana de Cordova dama de la Reyna Catolica; viven deste segundo matrimonio cinco hijos, Diego Gomez de Sandoval Comendador mayor de Calatrava, don Juan de Sandoval, doña Maria, doña Tomasa, i doña Francisca de Sandoval.

La hija mayor del Cardenal Duque de Lerma fue doña Juana de Sandoval; casò con don Juan Manuel Perez de Guzman el bueno, octavo Duque de Medina Sidonia, Onzeno Cōde de Niebla, quinto Marques de Caçaza, Capitan General de las costas de Andaluzia, del Consejo de
Esta-

Estado , i Cavallero del Toyson de Oro. Tuvo en ella a don Alonso, don Baltasar, don Melchor, doña Francisca, i doña Catalina de Guzman , q̄ murieron de tierna edad : a doña Luisa de Guzman que està oy casada con don Iuan de Portugal segundo deste nombre , octavo Duque de Bragança , Duque de Barcelos, Condestable de Portugal, Cavallero del Toyson de Oro, i a dō Gaspar de Guzman noveno Duque de Medina-Sidonia, Conde decimo-tercio de Niebla, sexto Marques de Caçaza, Capitan General de las costas de Andaluzia, que casò con doña Ana Maria de Guzman su tia , hermana de su padre en quien tiene al Conde de Niebla, i otros hi os, q̄ añaden gloria accidental al santo Duque su 4. abuelo. La hija segunda del Cardenal Duque de Lerma, fue doña Catalina de Sandoval, que murió sin dejar sucesion de su marido don Pedro Fernãdez de Castro septimo Conde de Lemus, Virrey de Napoles, como queda ya mencionado.

La hija ultima del Cardenal Duque de Lerma fue doña Francisca de Sandoval, que casò cō don Diego Lopez de Zuñiga, Avellaneda Baçan, i Cardenas segundo Duque de Peñaranda, septimo Conde de Miranda, Marques de la Bañeza, Comendador de Socuellamos en la orden de Sant-Iago, Gentil-hombre de la Camara del

Rey don Felipe Tercero. Nacieron deste matrimonio quatro hijos, don Francisco de Zuñiga, Baçan, i Avellaneda, es oy Duque de Peñaranda, Conde de Miranda, Marques de la Banceça, señor de la casa de Avellaneda, i Comendador de Socuellamos en la Orden de Sant-Iago. Està casado con doña Francisca Enriquez Osorio hija de don Rodrigo Enriquez de Cabrera, que fue Arcediano de Madrid hijo del Almirante de Castilla, i de doña Francisca Osorio de Acevedo su muger Marquesa de Valde-Onquillo. Los demas hijos son don Iuan de Cardenas, i Zuñiga, Comendador en la Orden de Sant-Iago, doña Maria de Zuñiga, i doña Catalina de Zuñiga, que casò primero con el Duque de Escalona, i luego con el Marques de Camete, i murió este año sin dexar hijos. En esta señora se acaba de escribir la sucefsion de los hijos menores que tuvo el Duque *don Francisco de Borja*, bisabuelo de V. Eminencia, luego hablaremos de la de su primogenito. Reconociò aquel santo Principe, las miserias de la mortalidad, i viendo que es fragil escalon la grandeza para alcançar la gloria, renunciando Estados, i pompas, entrò Religioso de la Compañia de Iesus, i fue su tercero General. Muriò en Roma a primero de Octubre del año de mil quinientos i setenta i dos, con aplauso, i aclama-

ma-

macion de santo, i como a tal le beatificò el Pontifice Urbano Octauo, a los cinquenta i tres años de su muerte, el de mil seiscientos i veinte i cinco.

Don Carlos de Borja su hijo mayor abuelo de V. Eminencia, fue Duque de Gandia, quinto en numero, segundo Marques de Lombay, i Virrey de Portugal. Casò cò doña Madalena Centellas Cendessa propietaria de Oliva, hija de don Francisco Centellas Conde de Oliva, i de doña Maria Folch de Cardona su muger, con que por este lado concurren en V. Eminencia, como en centro las lineas de la mas esclarecida sangre de Cataluña, i Valencia. Nacieron deste matrimonio algunas hijas, que trasplantadas todas al sagrado lardin del Monasterio de santa Clara de Gandia esteriles para el mundo, florecieron para Dios, los hijos fueron quatro. *Don Francisco* segundo padre de V. Eminencia, don Pedro de Borja que por concordia hecha con su hermano llevò el señorio de Val-de Ayora, que es un gran troço del Condado de Oliva. Casò con su prima-hermana doña Leonor de Oñas, i Borja. El tercero fue don Luis de Borja, Capitan de cavallos en Flandes, donde murió peleando valerosamente. El quarto fue don Alonso de Borja Canonigo, i Arcediano de la santa Iglesia de Valencia.

Don Francisco de Borja, i Centellas segundo deste nombre, padre de V. Eminencia, fue Duque sexto de Gandia, tercero Marques de Lombay, i Conde de Oliva. Muriò moço, dexando a España vazia de aquellas grandes esperanças, que ofrecieron su talento, i capacidad; casò altamente con doña Iuana de Velasco, i Tovar, que fue despues Camarera mayor de dos Reynas de España, hija de don Iñigo Fernandez de Velasco i Tovar, quinto Condestable de Castilla de los de su casa, quarto Duque de Frias, sexto Conde de Haro, tercero Marques de Berlanga, Camarero mayor de Castilla, i de doña Ana de Aragon su muger de la casa de Medina-Sidonia. Tuvo deste matrimonio cinco hijos, el mayor fue don Carlos de Borja segundo deste nombre, septimo Duque de Gandia, quarto Marques de Lombay, sexto Conde de Oliva, que en doña Artemisa Doria hija del Principe Iuan Andres Doria Duque de Amalfi, tuvo al Duque de Gandia que oy viue, i otros hijos. Hermano segundo del Duque don Carlos fue dō Inigo de Borja, maestro de Campo en Flandes, General de la artilleria, Castellano de Amberes, uno de los esforçados Capitanes deste siglo; casò con Madama de Henin hija de los Condes de Bossut, en quien tuvo dos hijos, i dos hijas. Vna Condesa de Grajal, i otra muger de don Fernando de

de Tejada, i Guzman. De los hijos el mayor que fue don Gaspar murió peleando sobre la Filipina. Otro fue Arcediano de Toledo. El hijo tercero del Duque *don Francisco segundo*, fue V. Eminencia nacido para luz de Roma, resplandor de Napoles, Corona de Italia, proteccion de España, ornato de Sevilla, i gloria de Aragon. El hijo quarto, fue don Baltajar de Borja, Canonigo de Valencia, i Arcediano de Xativa. El quinto don Melchor de Borja, General de las Galeras de Napoles, i Sicilia, i del Consejo de Guerra, de cuyo valor son testigos los mares Ligustico, i Tyrreno, con no pequeño pasmo de Turcos, i Olandeses. Fuera de matrimonio tuvo el Duque *don Francisco* a don Rodrigo de Borja Arcediano de Murviedro. Esta fue la gran Alcaña, i Decendencia de la casa Real de Borja, q̄ ha dado Pontifices a Roma, Cardenales al Conclave Apostolico, Pares a Francia, Grandes a España, Potētados a Italia, Prelados a la Iglesia, Consejeros a sus Reyes en paz, i en guerra, Generales al mar, Capitanes a la tierra, i lo q̄ es mayor blason santos, i santas al Cielo, i coronas a la bienaventurança.

Ya que hemos hablado, *Señor Eminentissimo*, de la grandeza del linage de V. Eminencia, sin quedar apenas por referir Principe alguno de los que le han ilustrado, i le ilustran, ya con su
me-

memoria , ya con su presencia dirè de las otras dos circunstancias, que hazen a un hombre capaz de qualquiera direccion? Por Cardenal , i Principe de la Iglesia , Consegero del Pontifice, superior en dignidad a todos los Reyes , i Monarcas de la tierra , con quien igualmente se fienta V. Eminencia, quien negarà los meritos? Por Arçobispo de la santa Iglesia de Sevilla, la segunda de España , i a caso no la tercera del mundo , nadie repugnarà mi eleccion. Por Virrey, i Capitan General del gran Reyno de Napoles , abrà alguno que culpe esta dedicacion? Pues si miramos a V. Eminencia, antes Presidente de Italia , i oy del Consejo que gobierna quantos Reynos forman el cuerpo de la esclarecida , i gloriosa Corona de Aragon , a quien harà descredito, que yo busque a V. Eminencia por abrigo de mi pluma? Si por Consejero de Estado, claro se vè que califica mi acciõ. Si Embaxador extraordinario en Roma, la da mas realce. Y al fin si buscamos a V. Eminencia Protector de la potentissima Monarquia de las Españas, como no harè yo digno el atrevimiento de empeñar a V. Emencia en que lo sea mio? Qualquiera destas dignidades puestas en diversos sugetos , los hizieron soberanos : de modo , que pudieran ser buscados para ampárro. Pues unidas en Vuesa Eminencia, que bul-

to ño haran de Magestad, de soberania, i de celsitud? Seguro voy pues al riesgo. Descuydado al peligro? Sereno a la censura.

Pero dexemos a parte merecimientos accidentales, i grandezas exteriores; busquemos las proprias dentro de toda la capacidad de V. Eminencia. Y porque no se presume que quiero ceñir tanto Oceano de acciones heroycas, al cauce estrecho de esta inscripcion, quando pueden llenar Decadas, Anales, i Coronicas, hablè una hazaña sola por todas, pues en ella se cifraran las mas ensalzadas. Hable digo aquella Catolica, i sagrada protesta que V. Eminencia hizo a nuestro santissimo Padre Urbano Octavo en Consistorio pleno Lunes a ocho de Março del año de mil seiscientos i treinta i dos, en nombre de Don Felipe el Grande nuestro señor, que tomo a V. Eminencia por instrumento, para que obrasse en èl mayor empeño que ha tenido la Apostolica silla; i de que se hallaràn apenas exemplares, temo desdorar en nuestra habla Castellana lo que V. Eminencia dixo en la Latina; pero ajustandome todo lo possible al rigor de la tradicion, fueron estas las formales palabras:

Luego que llegó a la noticia del Serenissimo Rey Catolico de las Españas, que estava
con

conjurado todo el poder de los hereges con el Rey de Suecia, i las ruinas que a vian padecido los Catolicos en Alemania, para seguir las pisadas de sus mayores, que peleando mas por la Religion, que por el Imperio, le adquirieron el glorioso titulo de Catolico, encaminò sus consejos, i sus fuerças, para resistir con presteza a tantos peligros. I no haziendo caso de sus intereses propios en ambas Indias, en Italia, i Flandes, socorriò al Cesar con grande suma de dinero, i mandò que los exercitos que tenia en los Países bajos acudiesen a resistir al Sueco, en quanto prevenia toda la potencia de sus Reynos para hazer mayores asistencias. Pero juzgando tambien q las armas de los hereges, confederadas por todas partes, no podian ser bastantemente resistidas, sino es coligandose todo el poder de los Catolicos, recurriò a V. Santidad, como a padre universal, pidiendole con quanto aprieto, è instancia pudo, que no solo favoreciesse la liga Catolica, con el dinero que fuesse posible a V. Santidad, sino que como mas importante amonestasse el riesgo a todos los Principes, i pueblos Catolicos, i los exortasse con todas veras a la defensa de la Religion,

unien-

uniendo sus fuerças todas en el peligro presente.
I que V. Santidad se mostrasse en este caso tan
oficioso, i solícito, como ya tantos santísimos, i
clarísimos predecesores vuestros, que levantando
la voz como Apostolica trompa, no solo para
amparo, sino tambien para propagacion de la Fè,
despertaron, i conmovieron todos los Principes de
la Cristiandad a confederaciones gloriosas. Lo
qual su Magestad Catolica se prometia a via de
continuar V. Santidad, obrando segun la grande
piedad, i prudencia vuestra. Pero viendo que ca-
da dia van creciendo los males, i que aun vue-
stra Santidad se retarda, i detiene, me mandò su
Magestad que todo lo ya repetido tantas vezes
por los Reverendísimos Señores los Cardenales
Españoles, i por mi, se lo propusiesse yo a V. San-
tidad en su nombre en este consistorio, para que
quantos Reverendísimos Padres en el asisten,
sean otros tantos testigos para con Dios, i con los
hombres, que su Magestad Catolica, no ha falta-
do a la causa de Dios, i de la Fè, ni con el desseo,
ni con la autoridad, ni con el efeto; i juntamen-
te me mandò, que con toda la humildad, i reve-
rencia decente, protestasse, que quantos daños
pade-

padeciesse la Religion Catolica, no se atribuyesen a tan piadosissimo, i obedientissimo Rey.

Admirò el Orbe esta protesta. Sintió el efecto Alemania. Oyran sus Periodos quantos siglos heredaren el que vivimos. Aquella profecia de san Vicente Ferrer, del tercer mugido del buey Real que traen por armas los Borjas, otros la entienden por ascenso a la sacrosanta Tiara. Yo por el bramido desta protesta le interpreto. No de ser Pontifice, sino de mugir al Pontifice con mansedumbre, con modestia, con humildad, qual convenia en accion hecha a la cabeça de la Iglesia por vn Principe della, i en nombre de un Rey que es cabeça tambien de todos los del Orbe Christiano, el mas temido del pueblo infiel, i el mas rezelado del bando herege.

Con justa razón, pues por todos tres titulos de sangre, de dignidades, de merecimientos, es V. Eminencia dueño de la proteccion de mi *Seyano Germanico*. Y con no menor confianza en tal valedor, le expongo a la publicidad comun de los Principes interessados en su muerte, i en su defensa. He tratado su levantamiento atado a las leyes de la verdad el hecho, i ajustado a las de la precision del estilo. No le he buscado, otro adorno que el de su materia propria, que a guisa de pielago rebalsado, le puede sangrar todas sus

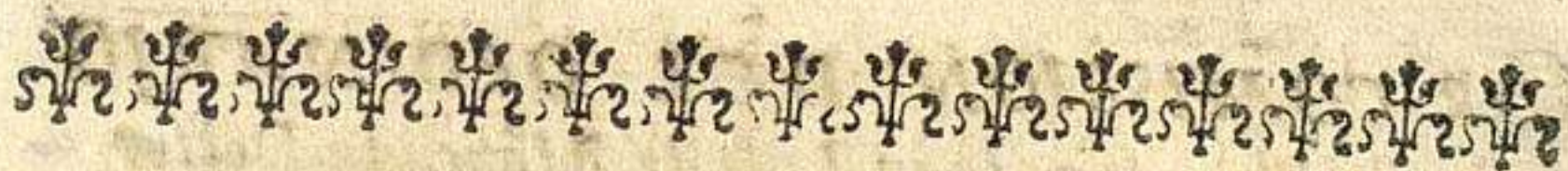
sus maximas de estado la politica. Fue su vida prodigio, su muerte portento, nació Baron noble entre los confines de la Moravia, i la Boemia. Començò a seguir la fortuna de Ferdinando, entòces Archiduque en la guerra del Triuli. A pocas muestras de dicha, i de valor, passò a ser Coronel de su regimiento. Acabadas aquellas rebueltas con Venecianos, fue a buicar las de la Vngria, i Boemia, en que militò contra el Transilvano, i el Palatino. De ambas quedò sin hacienda; pero con credito. Este le subió a Principe del Imperio. I el dote quantioso de su muger, gran señora, i de la casa de Harrach en la Austria, le encaminò a mayores esperanças. En la guerra de Danemarck levantò a su costa un exercito, de que el Emperador le hizo Lugar-Teniente General contra el dictamen de todo su Imperial Consejo. I Vvolstein contra la esperanza de la Europa, echò a Cristerno Quarto de la Marcha, i de la Silesia, de donde quedò hecho Duque de Fridland. Ocupò despues los Ducados de Mekelburg, Pomerania, Holstein, Slesvic, i Iudlante. Sus felices progressos le hizieron usurpar el nombre de Generalissimo, titulo vano al principio, confirmado despues por el Cesar. De aqui creciò en poder, i sobervia. Su altivez despreciò los Principes mas soberanos. Su vanidad le fingió coronas. Su Astrologia, i

Magia

Magia le foñò Imperios. Su traicion le despenò
a ruinas. I su destino le llamò a la muerte.

Este es el personage principal de la Cata-
strophe, que representò la fortuna en el teatro
de Alemania. Este es el que concitó Francia, re-
zelò Italia, temiò Baviera, solicitò Suecia, hon-
rò España, i admirò la Europa. Vivo fue escan-
dalo, muerto assombro del universo. Honre V.
Eminencia la parte que lleva mia este escrito;
ya que la fuya ferà fabula de los siglos todos. I
guarde Dios la Eminentissima persona de V.
Eminencia con aumentos de gracia. Madrid 4.
de Março de 1639.

*Don Ioseph Pellicer de
Tovar Abarca.*



LICENCIA.

NOS el Doctor Iuan Bautista Lopez Vicario General en lo spiritual, i temporal por el Ilustrissimo, i Reverendissimo señor don Garci Gil Manrique por la gracia de Dios, i de la santa Sede Apostolica Obispo de Barcelona, y del Consejo de su Magestad, &c. damos licencia para que se pueda imprimir el libro intitulado: El Seyano Germanico Alberto Vvenceslao de Vvolstein, traiciones q̄ dispuso, rebelion q̄ formò, levantamiêto q̄ meditava cõtra la Magestad Imperial, i Augustina casa, con la justificacion de su muerte. Cõpuesto por Don Ioseph Pellicer de Tovar Abarca, y su aprobacion por nos cometida a don Iuã Luis de Moncada Doctor en ambos Derechos, i Dean de la S. Iglesia Cathedral de Vich, con que antes que se vendan los cue pos que se impriman, ni alguno dellos, se aya de traer ante nos uno para conferirlo con el original que se nos ha presentado para obtener esta licencia. Dada en Barcelona a 15. dias del mes de junio de 1639.

El Doctor Iuan Baptista Lopez
Vic. Gen. y Offic.

POR COMMISSION DEL ORDINARIO

vio este libro don Juan Luis de Moncada Doctor
en ambos Derechos, i Dean de la Santa
Iglesia de Vich, i dixo.

A Trevidamente ingrato, infamemente re-
belde sale al teatro del mundo Alberto
de Vvolstein, cuyas meditadas traiciones con-
tra Ferdinando II. Emperador de Alemania, sié-
do miraculosamente descubiertas, fueron devi-
damente castigadas; la disposicion de lo uno, i
execucion de lo otro se contiene en esta histo-
ria, en que atendiendo su Autor al precepto del
padre de la eloquencia Latina: *Prima est tex hi-
storia, ne quid falsi dicere audeat, deinde ne quid ve-
rè non audeat.* Libre de los riesgos de Aristobulo
sin adulacion alaba al Cesar su justicia, y sin afe-
cto afea a Vvolstein su traicion, cuyos fatales a-
magos, encarninados a la ruina de la Christian-
dad, oy executados, tuvieran el Romano Impe-
rio en el mayor precipicio, obligandonos a la-
mentar con el otro Poeta:

*Imperium tanto, questum sanguine tanto
Servatum quod mille ducum pererere labores,
Quod tantis Romana manus contexuit annis,
Proditor unus iners angusto tempore vertit.*

Descrivela don Joseph Pellicer de Tovar
Abarca, con titulo del Seyano de Alemania Al-
berto

berto Venceslao Eusebio de Vvolstein, traiciones que dispuso, rebelion q̄ formò, levantamiento q̄ meditava cōtra la Magestad Imperial, y Augustissima casa, cō la justificacion de su muerte. Quifiera en esta ocasion dissimularme amigo de tan bizarro ingenio, i ocultarme censor de tan luzido desvelo para dilatarme historico en sus elogios, y esplayarme Coronista en sus alabanças; pero si el merecerla tuvo por mejor nuestro Español Estoico: Bonum est laudari, sed prestantius esse laudabilem. Mal podrá negarse las quien ésta, y las demas ingeniosas fatigas deste Autor leyere, con atencion abrà visto, i con curiosidad advertido.

Salga pues a la publica luz esta obra, q̄ pues no contiene cosa que desdiga de la Catolica, y verdadera fe, ni falta al decoro de las honestas costumbres, muy justo es no solo que se dê a la Estampa, sino tambien que sea.

Linenda Cedro, & levi servanda cupresso.

Para que España, y el mundo gozen un eloquente Livio, i un Tacito sentencioso.

Este es mi sentir, i por consiguiente que v.m. siendo servido deue conceder la licencia q̄ se le pide. En Barcelona a 14. de Junio 1639.

*Don Juan Luis de
Moncada.*

ILLVS -

ILLVSTRISSIMO SEÑOR
EL SEÑOR DON FRANCISCO DE
Eril, del Consejo de su Magestad, i su
Canciller en el de Cataluña,
Abad de san Cugat.

A Nimosamente desafia la mordacidad mas
despierta, quien escribe successos de su tiẽ-
po ya se pierda, ya peligre la verdad en las re-
laciones, un Autor grãde le dà los dos renõbres,
q̃ mas inmortalidad introduzẽ a la historia, aũ-
que se descriva assolacion, i ruina de la patria.
Que reconocimiento podrã negar España a don
Ioseph Pellicer de Tovar Abarca, quando su plu-
ma incansable, siempre se ocupa en aclarar a las
naciones estrangeras la soberania desta, la candi-
dez de sus acciones? redundandole en hõroso ga-
lardon, la persecucion padece por los emulos de
sus glorias. En estos comentarios nos ofrece un
Nemrod de Alemania, susto de sus Provincias,
pasma de las mas remotas, cuyas cenizas frias
persuaden rezelos aun a los que se ven libres del
yugo.

yugo tirano q̄ les amenaçò. Desvanecida la causa
parece que la imaginacion estè palpando miedos:
Attonitique omnes, veluti venientia fata,
Non transmissa legent.

Yo digo a V. S. que aviendo leydo lo que ha
dado a la estãpa este erudito cavallero, le dessea-
ra contemporaneo de la mesa Egipcia, cuyo ali-
mento alargado del erario, era pasto a los vara-
nes esclarecidos de todo el mundo, que buen lugar
se hizieran en ella sus escritos, ya que con titulo
de Coronista del Reyno de Castilla ciñe su mode-
sta ambicion aora. Alpheo le reservara en sus ri-
beras, y en los campos de Elis la mas noble Co-
rona que el ingenio, i sudores memorables dexa-
ron en sus descendientes a la posteridad. Rematç,
que por orden, i comission de V. S. he visto el
Seyano Germanico Alberto Vvenceslao
Eusebio de Vvolstein, traiciones que dispu-
so, rebelion que formò, levantamiento que
meditava contra la Magestad Imperial, i
Augustissima casa, con la justificacion de su
muerte, por don Ioseph Pellicer de Tovar
Abarca, que admiro en el las noticias, el estilo, i
su dulçura, la verdad, sentencias, que no se en-
cuen.

encontra con nuestra Santa Fe, ni buenas costum-
bres, antes bien la una se exaltò en aquellas Pro-
vincias, i estas con la justa muerte de tan desco-
nocido mellador de la Magestad Imperial se re-
cobraron, quedando descaecida la traiciõ a vista
del castigo, que juzgo deve imprimirse, i dar li-
cencia V. Señoria, assi lo firmo en Barcelona e
10. de Junio 1639.

Hieronimo Torres.

Vt. El Doctõr Felipe Viñes.

Imprimatur.

Don Francisco de Eril Cantell.

EL
SEYANO
GERMANICO,

ALBERTO VVENCESLAO
Eusebio de Vvolstein, Traiciones que dis-
puso, rebelion que formò, leyantamiento
que meditava contra la Magestad Im-
perial, i Augustissima casa.

CON LA IVSTIFICACION DE
su muerte.

POR

DON JOSEPH PELLICER DE
Tovar Abarca.



LOS siglos siempre fueron unos.
Los personajes solos son los
diferentes. La semilla de leales,
i traydores nũca se extinguiò.
Los favores con que cultiva
el premio a los unos, haze que la Fè no se

Seyano Germanico

pierda. La sangre con que el castigo riega la infelicidad de los otros , parece que conserva la alevosia. De modo, que ni el agafajo se malogra , ni la pena escarmienta. Vemos calificados ambos exēplares en nuestra edad. Diez i siete años congoxaron hasta oy a Ferdinando Segundo Emperador de Alemania guerras ya domesticas , ya forasteras. Entre las espinas de las armas florecieron varones grandes , que llamados de lo heroico de su afeto configuieron fama inmortal. Guiòles a ella el derramamiento de su sangre , i la perdida de su vida. Pelear con sumo valor, por conservar , ò el ensalçamiento de la religion Catolica, ò la Magestad del sacro Imperio no encamina a menor parage , que al de la inmortalidad , quedandose el eco de estas glorias siempre durable , i hereditario en sus descendientes. No , empero faltaron tampoco , horribles monstros de la dotrina de Machiavelo. Atroces hombres, que olvidados de la ingenuidad, i Fè Germanica, del homenage fiel, del juramento religioso , llegaron empinados sobre la ambiciona trepar la cumbre de la sobervia , siempre deslizada,

dera, nunca segura. Estos con inauditos pretextos, con execrables designios, i con depravadas inteligencias conspiraron no solo contra el Imperio sagrado, pero contra la vida de vn Cesar santo, è inoçente. Sobre esta atrocidad, quisieron labrar aquella fortuna, i que sobre ruina tan detestable, cargasse exaltacion tan horrible. Entre todos desollò mas su traicion Alberto Vvenceslao Eusebio de Vvolstain, Principe tanto de la voluntad del Emperador, como indepẽdiente, i soberano Generalissimo de sus exercitos. Hòbre a quien la dicha avia levantado a tan excelso lugar, i el Cesar enriquecido con tanta diversidad de beneficios, amontonando en el solo, tantos señorios, Condados, Ducados, Principados, i opulentissimas possessions, con tal liberalidad i largueza, que no dejarõ exemplar semejante sus antecessores. Puso le mayor que la embidia, mas alto q̃ la imaginacion, superior a todo accidente, solo sujeto a su altivez propria. España ayudò a su honor, honró su cuello con el Toyson de oro. En nada faltò que tocasse a su credito. Pero èl sin memoria de obligaciones tales,

Sevano Germanico

estimulado de su arrogancia misma, no se avergonçò de desnudar el desleal estoque cõtra su inculpable dueño, sino que estediò las sacrilegas manos, para arrebatarle entre el cruelissimo parricidio la purpura Imperial. Deverdad èl pusiera en execucion su atroz, i nunca oido designio, desde la era de Focas a esta, si la divina Providencia, detestando empresa tan horrible, no huviera llevado la conjuracion por medios casi impenetrables a la noticia del Conde de Oñate, i Marques de Castañeda Embaxadores del Rey Catolico, con que pudo desviarse la evidente ruina de Ferdinando Segundo, i la indubitable desolacion de la Augustissima casa.

Apenas començò a declararse, quando rayò en tanta tiniebla la luz de nuevos semblãtes. Al empeçar a rugirse algunos de los Caudillos, Capitanes, i otras menores cabeças, ò para purgarse de cómplices en tal maldad, ò conmovidos de la fuerça de su juramento, ò con animo de atajar el destroço universal del Imperio, dieron la muerte al perfido Vvolstein ya publicado, i vãdido por traydor, i a otros de sus confidentes que eran

del numero de los conjurados, armandose los leales mas de la justicia, que del azero. El modo, i las circunstancias desta loable accion, no es de mi intento. Ya ocupan varias relaciones, hasta sus mas menores ocurrencias. Mi proposito es dezir en esta parte, que no solo el derecho de las gētes; pero las particulares leyes Imperiales establecē, i determinan, que semejantes delitos de traiciō, rebellion, i Magestad ofendida, no necesiten de otras formulas, ni ceremonias, q̄ introduze el uso legal, i forense. En tales casos la misma execucion, i acelerado castigo de los delinquentes, tiene vezes de sentēcia juridica. Y quando crimen tan formal, no puede justificarse por los rodeos prolijos de los procesos i espaciosas delicadezas de los Tribunales, sin manifesto riesgo; à qualquiera le fue licito dar muerte a los traydores ala Patria, i en particular a los Capitanes absolutos; usãdo primero de la espada, que de la lengua, porque primero se vibre el rayo, que se fulmine el decreto. Y aunque esto sea tanta verdad, no faltaron enemigos, que sobornando escritores Franceses, intentassen afear, i escurecer

Seyano Germanico

los resplandores de tan clarissima, i sagrada hazaña; manchando aquel justissimo, i breve suplicio, no solo con falsissimas censuras, pero con temerarios juizios, i abominables invectivas, atribuyendo a la Magestad Cesarea, i a toda su Augustissima casa el barbaro, i nunca oido delito de ingratitude, entre los Principes de Austria. Mas para que a todo el Orbe le conste, con quanta justicia se aya procedido en la muerte de Vvolstain, i demas traidores al Imperio, comprehendidos en el fragrantissimo crimen de rebeliõ, traicion, i Magestad ofendida, he determinado descubrir al teatro del mundo la insolentissima trama que urdian, para que universalmente en publicos monumentos se lea: i quede la verdad clara en los animos de todos, sin q̄ ninguno quede neutral, ò indiferente, por ser quanto aqui se refiriere, i expresare, sacado de la fè, de originales dignos de credito, contestada con testigos examinados por los juezes Imperiales, con las voluntarias confesiones de los mismos complices, en voz i escrito conformes; con las cartas de los conjurados que se cogieron, i de otros in-

stru-

Instrumentos, i papeles hallados en poder de los traidores, i en la secretaria del mayor de todos Vvolstein, que fueron sus escrituras, recogidas cõ Fè legal. Atajaránse de aqui adelante con tan verdaderas noticias las cavilaciones, i embustes de infames, i mentirosos libelos, publicados a contèplacion de Francia.

No todas las traiciones nacen, ò brotan intempestivamente. Van creciendo, i meditando se poco a poco. Vvolstain alimentò en su pecho la vivora de su levantamiento muchos años antes. Empeçò a ser traidor el año de mil i seysciētos i veynte i nueve en la paz que el Cesar estableciò con el Rey de Dinamarca Cristerno Quarto. Rompiò este Principe la guerra con el Emperador con dos pretextos. El publico fue defender el circulo de la Saxonia inferior. El secreto apoderarse del estado de Brunsvic, i Arçobispado de Brema. No logró vno ni otro, antes perdió todos los Estados, i Provincias q̄ tenia en tierra firme. Avian seguido su voz contra el Emperador, i sus edictos (por lo qual el Cesar los privò de sus estados, i diò la investidura a

Sejano Germanico

Vvolstein) los Duques de Mekelburg. Mas èl previniendo, que aquella era vna accion muy nueva, i que todos los Principes Alemanes tendrian mal exemplar, de que el Cesar quisiessè despojarlos de sus Estados, para premiar sus Generales, quiso ganar al Rey de Danemark, i tenerle obligado para q̃ le valiesse si los Principes se conjurasen cõtra èl. A ssi secretamente se convinieron. Y Vvolstein obrò de modo, q̃ el Emperador graciosamente sin reconocimiento alguno, le restituyò todos sus Estados, poniéndole de nuevo la corona en la cabeça, para que quando se ofreciesse ocasion le mantuviesse en los Estados de Mekelburg. Como si aquellos Reyes fuesse agradecidos: mas de en quãto importa a su materia de Estado. Esta fue la primer traicion de Vvolstein. Despues quando se declarò por enemigo del Imperio Gustavo Adolfo Rey de Suecia, le propusieron sus confederados, i amigos, no solo la dificultad, pero el peligro de aquel empeño. Hallarse entonces las Armas Imperiales vitoriosas; estar la Pomerania, Mekelburg, Holfacia, i demas puertos de la Pomerania a obediencia

cia del Cesar, i con guarnicion suya ; les parecia bastante embaraço para sus designios. Pero el Sueco nada disuadido, i poco acobardado, lo que menos temia era la oposicion de Vvolstein, Generalissimo entonces de las armas. Antes le esperaba auxiliar, que enemigo. Tan a su devocion estava, aviéndole ya ganado los Embaxadores de Francia, i entrado con Suecia en secretas convenciones i pactos, segun se supo despues por las declaraciones de mas de vn serenissimo Principe. Pero a no estar primera prevenida, i capitulada la invasion, nunca el Sueco pusiera pie en el Imperio. Cooperando pues con estos intentos Vvolstein, dexò no solo las Islas i Puertos de la Pomerania sin bastantes presidios, pero quando el Sueco prevenia todo aquel aparato, i assonada de guerra, procurò hallarse lejos de aquellas plaças, donde tan necessaria era su presencia, para resistir, i enfrenar los primeros impetus del enemigo. Este fin tuvo para caminar, i entretenerse en la Suevia, haziendo así lugar para que el Sueco, sin mucha contradiccion, señoreasse las Islas de Vse-

dom,

Seyano Germanico

dom, i Rugen, i se hiziesse dueño de Stetin, fortissimo baluarte de toda la Pomerania.

Materias tan grandes peligran mucho en el silencio. No dejó de traslumbrarse el motivo effencial del arrojamiento de Gustavo, i negligencia de Alberto. Aquel susurro sordo, ò sospecha indiferente primera, conmovió toda la Dieta Electoral de Ratisbona, previniendo la salud del Imperio hiziesse vivas eficaces, i repetidas instancias para defarmar a Vvolstain. Quando amenaza vn mal al cuerpo humano, es gran diligencia de la medecina enflaquecerle por confervarle. El peligro que venia sobre la Germania no pedia menos cauterio, que arrojar aquel hombre, de quien se podia pensar pendia todo el remedio. Tales visos haze la ignorancia, q̄ pensamos, que en el mayor peligro está la mayor conveniencia. Afsi se barniça el tofigo, i se dora el veneno. El efeto del defarmamiento de Vvolstein fue su despecho. Deste procedió el arrojamiento a peores insultos. Quisóse la colera acallar con la vengança. Tratò de sacrificar a sus iras la sangre del Cesar, i otros Principes. Comunicò su inten-

to con Bernardo Mateo el viejo Cõde de la Torre proscripto por el Emperador desde el Rebelion que forjó en Boemia. Los traidores tienen gran parentesco en la inclinacion; porque la maldad es linage muy estendido. Sabiendo era su residencia en Perlin, por sus cartas le diò a entender sus designios. Contenan mesclados cõ las quejas los servicios hechos al Cesar, exagerava la ingratitude cõ que eran correspondidos, como si la firma del Duque de Mekelburg con que las ratificava no le desmintiera. Porque como podia ser tenido el Cesar por ingrato, quando Vvolstein era llamado Alteza? De aqui prosiguiò la tela, que antes de la depoficion tenia comenzada. Propuso la vtilidad que avia de seguirse al Sueco y el aprovechamiento que podia esperarse de aver èl dejado las armas. Concluia cõ el desseo de vengança, i con pedirle ayuda i consejo. Admitiò el de la Torre, platica tan ajustada a su perfido natural. Fue declarando con Vvolstein, aconsejandole, que si el Rey de Suecia le dava diez mil infantes, i cinco mil cavallos, con las piezas de artilleria, i municiones necessarias, cõ

Seyano Germanico

titulo de General, i a èl de Teniente; dexãdo a cuydado de ambos la eleccion, i forma de buscar los demas cabos, junto con levantar a su costa otros quinze mil hombres, podia entrar en el empeño. Con esta gente, la primera facion avia de fer acometer la Boemia, i la Moravia. Luego sitiar a Viena, i poner apretadissimo cerco al Cesar. Pero lo que mas se devia cautelar, era que ofreciessse el Sueco le mantendria por su vida en el titulo, i Ducado de Mckelburg, con pacto de que gozasse en possession quieta, lo que tenia en la Boemia, i lo que despues adquiriessse. Esta intencion se le hizo saber a Gustavo, que magnifico de lo que no era fuyo, no solo asintio a estas condiciones, pero añadiò, que procuraria con grandes esfuerzos, coronarle por Rey de Boemia. Assi pendio esta platica muchos dias, hasta que despues de la batalla de Leipsic, entrò el Rey de Suecia por las tierras del Imperio, i el Duque Elector de Saxonia por la Superior Lusacia. Y para que a Vvolstein le constasse de la fe del Sueco, se passò la artilleria de la otra banda del Odera. Dividiòse la

cava

cavalleria , i la Infanteria por sus quarteles.
Y estando todo con la prevencion necesaria , instò Vvolstein , que Arnehim General de Saxonia diese la batalla a los Imperiales , pues tenia lugar de oprimir los desapercebidos , i desbaratar con general destroço sus tropas , que entonces el abrigaria los fugitivos , i traeria a su servicio los desmandados. Rara cautela querer ganar nombre de piadoso con las reliquias del exercito Cesareo , despues de aver sido motivo de degollar todo el grueso del. Para conseguir esta expedicion convenia se hiziesen levas de otros diez mil hōbres en la Moravia. Afsi cōstava de las cartas q̄ se divulgaron , i de las patentes que se dieron , i de los distritos que se señalaron para formar aquel nuevo cuerpo de Gente. No quiso Arnehim aventurarse a contingencia tan poco infalible. Antes alojò su exercito , para que ivernasse en la Boemia. Guiò Vvolstein entonces por otro rumbo la materia , i embiòle aviso confidente que fuesse a largas marchas la buelta de Praga , assegurandole la entrada de aque-

Seyano Germanico

aquella ciudad sin peligro, i sin sangre, como ya lo mostrò el suceso.

Poco despues en el fuerte de Tertzck, que llaman Kauntiz, a pocas leguas de Praga tuvo una junta, con pretexto de tratar la paz con Arnhem, i de inclinar a ella al Sueco, por intelligencias del de la Torre. Pero la substancia, i realidad del congreso, era para conferir el modo de guiar aquella determinacion superior passada. Todo su esfuerço cargava en que Arnhem emprendiesse los Imperiales que se alojavan jũto a Limburg. Para este efeto, i hazer lugar a su designio procurò con toda diligẽcia persuadir a Trefembac, que era el cabo del exercito Cesareo, embiase a ivernar sus tropas. A si facilitava, caso que tomasse tan dañado consejo, que Arnhem los acometiesse con menos riesgo divididos; i que el esparcimiento del exercito fuesse quitar el reparo a los presidios. Llegò Arnhem al proprio fuerte a aboarse con Vvolstein, i despues de quatro horas de colloquio que tuvieron a solas, passaron a las platicas de mas confidencia. El motivo del Saxon fue proponerle no se devia
fiar

fiar tan a toda confiança del Rey de Suecia, de quien no se tenia toda la seguridad que requería materia de tanto peso. Que el Sueco ofrecía como quien deseava, i despues le feria fuerça a Vvolstein contentarse como quien obedecia. Mayor campo podrian tener en q̄ derramarse sus intereses, si se tratasse con toda actividad bolver a confiar al Cesar, para que le restituyesse el supremo dominio de las armas de nuevo. Afsi conseguiria con menos nota, i mas decencia la vengança de sus injurias. Seria ascenso para llegar de vn golpe a lo sumo de la gloria, i asir de la rueda a la fortuna que se labrava, como se dijo se hizo. Conformóse Vvolstein con el consejo de Arnhem. Que es propiedad de la traicion no fofsegar en ninguno. Començò a entibiarse en lo capitulado con el Sueco. El motivo que tomò fue averse passado la ocasion de algun buen progresso; que sus maquinaciones andavan publicas en la noticia, i aun en las bocas de muchos, apretando las conciencias de no pocos. Dejó entonces de ser traydor descubierto, por serlo mayor oculto. Y supo gobernar su desseo

con

Seyano Germanico

Con tal arte, que le fue restituido el gobierno no supremo de las armas, con mas soberano dominio que antes.

Bien notorio fue la molestia que le costò al Emperador, las fatigas que sufrieron las Provincias Imperiales, los sudores tan extraordinarios que padecieron sus Reynos, i Estados hereditarios, para prevenir aquel grande, i numeroso exercito. Este fue el primer arbitrio de Vvolstein, no mirando a otra consequencia suya, sino a enflaquecer, con tanto desperdicio de tesoros, i apuramiento de Gente, las fuerças, i poder de la Augustissima casa, i que los Principes Catholicos, alagados de una vana esperanza de paz, desesperassen de mejor fortuna. Al principio quando el Conde de Tylli desbaratò al Mariscal de Horn, junto a Bãberg por Março del año de treynta i dos deste siglo, i el Sueco con todo lo pujate de su esfuerço moviò contra la Baviera; entonces aquel Duque Elector, deseando desviar de sus confines tan formidable enemigo, hizo instancias con cartas repetidas, i por ministros varios, para que Vvolstein le assistiesse. Ofreciòle socor-

ro prompto, con benevolencia. Retardòsele, empero con cavilacion. Y quando se le embió fue muy corto. Pues aviendo escrito tenia prevenidos cinco mil caval'os. El numero que llegó fue muy inferior, mal armado, i tan adestiempo, que mas sirvió de embaraço, que de defenfa. Deste modo comenzó a vengar en la Baviera, la ojeriça de Ratisbona.

En tanto el Rey de Suecia passando el Leko, ocupò a Augsburg, i a Monaco. Batió otras plaças, i destruyó aquellos Payfes. Tentò a Ingolstad; amenaçò a Ratisbona, i procurò cortar el exercito del Elector, junto a Ingolstad, donde clamava por los auxilios de Vvolstein. Llegò a estado que se los negò abiertamente, llamando a Aldringuer con sus tropas a la Boemia, con pretexto de deshazer al de Saxonia, i luego bolver al Imperio, ò retirar al Sueco a las tierras de aquel Principe Saxon. Embolvió entre esta negativa, nuevas fantasias, i embustes de bolver a tratar medios de paz con Arnchim. Así con estas cunctaciones, me-

Sejano Germanico

nos hermosas que las de Fabio Maximo. dexò correr el tiempo, i desvanecer la ocasiõ. Y aquel exercito de que podia prometerse muchos felicissimos suceßos; estuvo quedo como inabil, i ocioso como inutil. Poco despues recobrò a Praga, donde pudiendo añadir a sus tropas la gente enemiga que estava de guarnicion, con una apariencia de urbanidad, i cortesia, poco a proposito para tales casos, donde se es interesado el reposo publico, la permitiò se fuese con detrimento inevitable del Imperio. Aßi lo manifestò est suceßo. Añadese, q̄ aviendose antes capitulado, i convenido, q̄ saliesse aq̄l exercito contrario sin armas, ni despojos, no solo le permitio obrar en contrario, pero le cõcedio facassen las haziendas q̄ avia robado a los Ciudadanos, i los tesoros, i ornamentos de las Iglesias, sordo al lamẽto de los de Praga. Y no faltando algunos de los presidiarios, q̄ se quisiessen passar al vando del Cesar, fuerõ repudiados, i expulsos por Vvolstein. Quedando con accion tan perfida, ni quebrantadas las fuerças enemigas, ni las cosas del Imperio con reputacion.

Passo

Pasose en dilaciones semejantes, acompañadas siempre de varias cautelas, la primavera, i gran parte del verano en la Boemia. Quedò libre del riesgo el Elector de Saxonia, a quiẽ pudo defazer en diversas ocasiones Vvolstein. Entrò despues su exercito por el mes de Julio a las tierras del Imperio. Allí uniéndose con el Duque Elector de Baviera, deliberò emprender al enemigo. Constava el grueso de sus esquadrones de 40. mil hombres escogidos. Numero bastate para arruinar los contrarios, a lograr de nuevo la ocasión. Dexò la perder a sabiēdas, como las demas. Fue de parecer q̃no se peleasse, sino q̃ a vista del cõtrario se fortificassen, i estorvado el forraje a los cavallos no se le ciñessen, i cortassen; pero le redujessen a la vltima ruina. A esta cõsulta se opusierõ mas cautamente otros votos. Juzgavã por imposible de tener tã numeroso, i floreciente exercito a vista del de Suecia tã inferior en fuerças. Asseguravan cõ toda certeza ser irreparable la perdida del tiẽpo, i el malogro de ocasiõ tã oportuna. Menor motivo era necessario pa-

Seyano Germanico

enflaquecerle en el ocio las Imperiales, i para engrosarse en aquella remission los enemigos. Era dar lugar a que el Sueco repartiendo sus gentes en varias tropas, emprendiese prosperamente la Alsacia, i otras Provincias. La dificultad de poder hallar viveres para numero rãto, deteniendose mucho en un solo distrito, era inconveniente dignissimo de repãro. Esto era aventurarse a padecer el riesgo, con que se entendia derrotar al enemigo. Pues en quãto se pretendia apocar su exercito con la carestia, i la hambre, con los medios propios se perjudicavã los Imperiales. Escuchò sordo Vvolstein tales advertencias. Y ya que no le penetraron el designio, no dejaron de estrañar el misterio. Porque ir un General contra los preceptos de la politica, i la milicia tan a vista de la experiẽcia, es desaogo muy para reparado. Onze semanas se detuvo cõ todas las tropas. Afsi poco a poco se fue ajando la flor del exercito. Perecieron muchos soldados con la hambre. Con enfermedades fallecierõ no pocos. La ruina de-
stos

stos fue respiracion de aquellos, las fuer-
ças enemigas crecieron. Y a esse passo las
murmuraciones cõtra Vvolstein, pues aviẽ-
do podido impedir sin dificultad estos au-
mentos, consintió no solo se recobrasse el
Sueco, pero segun los votos de los Capita-
nes perdiò de proposito infinitas ocasiones
de degollarle.

En tanto que afsi con tales, i tan cavilo-
sos pretextos fortificava su partido el ene-
migo, siendo instrumento de su ventaja el q̃
devia ser lo de su destroço : viendo la poca
resistẽcia que le hazia el exercito Imperial
tan remisso a sus ojos, se le añadierõ brios,
i atrevimiento, para ser el primero en aco-
meter. En la batalla no tuvo lugar Vvol-
stein de lograr designio alguno, por no aca-
bar de descarrarse del todo. Pelearõ los Ce-
sarianos con tal valor, que se viò forçado
el Sueco a retirarse, perdiendo igualmen-
te reputacion que sangre, i de todo grande
copia. Quisieran los Imperiales seguir la
vitoria, i no perder el alcance de los que
huyã, para que passassen del cuchillo al cau-

Seyano Germanico

tiverio, preciso segun informava su miedo. Obrò en contrario la autoridad de Vvolstein, pues no consintiendo el seguimiento, ayudò a su Redencion. Si fue engaño, traicion, i malicia, digalo el suceſſo. Y ya lo dixeron las quejas, i las murmuraciones, quando mandò suspender las tropas que ivan muy vivamente picãdo la retaguardia. Continuò su maldad al saber que estava el de Suecia junto a Turth, i que constantemente podia romperle la cavalleria, cortada primero de su miedo, i covardia, que de otras armas. Dexò de emprenderle, aun contra lo que antes avia blasonado, diziendo, q̄ si llegava a vista de Norimberg le passaria a cuchillo. Aſſi queria dorar con la arrogãcia su perfidia, i en pudiendo executar, echava primero mano de la falsedad que del valor.

Paſsò Vvolstein despues cõ todo el gruesso a Coburg, el Sueco a Vvindesheim. Diòle lugar para que de nuevo rebolviendo sobre la Baviera recobrasse a Rhain. Aqui fiendo no solo preciso, pero vtil, aſſiſtir con todo

do esfuerzo al socorro, i defensa de los Estados de aquel Principe Elector contra las invasiones enemigas, como una de sus mayores maximas era su desolacion; obrò tan artificiosamente, q̄ intentò llevarse consigo a la Misnia al de Baviera. Con su ausencia pudiera el Sueco acallar el desseo de Vvolstein, i hazerse señor de aquel Pais, i del Danubio cõ grande facilidad, i de alli passar a invadir la Austria Inferior: entõces sublevada, è inquieta cõ los tumultos de los rusticos. Mas cauto, empero el Elector no quiso desabrigar sus vassallos, ni dexar sus Estados a discreciõ del enemigo. Cõ esto no pudo excusar Vvolstein q̄ Aldringuer quedasse asistiẽdo a aq̄l Principe en la Baviera, i q̄ el Cõde de Papẽheim, q̄ llegò entõces cõ 12. mil hõbres de la Saxonia Inferior, fuese a ordẽ suya como Generalissimo. Afsi se cõvinierõ. Mas obròse biẽ al cõtrario. Apenas entrò el exercito en el Palatinado Superior, quando intẽpestivamẽte en oposiciõ de lo acordado embiò nuevos ordenes a Aldringuer, q̄ cõte niã, q̄ en todo caso no pasasse cõ los Imperia-

Seyano Germanico

les el Danubio, con lo qual obedeciendo se quedò con sus esquadrones desta otra parte. No se pudo asì hazer ningun buen efecto contra Cristerno de Baviera, Palatino de Birkenfeld, que avia quedado muy adentro de la Baviera con buena parte del Exercito Sueco. Luego revocò este orden, i embio a dezir a Aldringuer, que supuesto que Pappenheim estava a su orden con sus tropas, podia el Elector usar, i valerse de las Imperiales, conforme le ocuriesse la necesidad. Con esto quiso juntarse el de Baviera con Aldringuer en Neostaol, i caminar a largas marchas contra el enemigo. Pero apenas se movian unas, i otras tropas, quando tuvo Aldringuer orden expresa, i apretada de ir a Egra. Huvo con efecto de obedecer a tantos, i tan opuestos pareceres. Ya empeçava su jornada passando el rio junto a Neostaol. Mas no la dejò proseguir otro nuevo despacho de Vvolstein en que le ordenava asistiesse al Elector. Que politica no se mareára con encuentros semejantes? O quien no conociera, que en tan distintas

novedades, no se encerrava igual diferencia de cautelas? Repasò el Danuvio Aldringuer a vista de Neoburg, i junto con el Elector camino a Rhain, con animo, i deseo de ir contra Donauver, i de alli emprender alguna buena fortuna segun estava convenido. Vvolficin en tanto passò a la Misnia. Alli pareciendole estava seguro para invernar, hallò a sus espaldas al Sueco, que se alojò en Naumburg. Ofreciòsele aqui una hermosissima ocasion, de darle una importante rota. Era infalible, aviendosele juntado los refuerços de Papenheim, i de Galafso. Pero diò a entender el traydor, que en su ocio mismo avia de entorpecerse el Sueco. Fingió mas seguridad de la conveniente, i dando a entender despreciava al contrario que le seguia; despidiò a Papenheim, a quien atropellando tantas dificultades, i desamparando otras Provincias avia traído consigo. Mas engañóse, porque interpretando aquella confiança afrentosa para su credito, se puso a su vista junto a Lutren. Por falta de corredores, fue provi-

den-

Seyano Germanico

décia no pereciesse todo el exercito Imperial, con la improvisa llegada del enemigo. Allí se dieron aquella memorable batalla en q̄ murió el Rey de Suecia, i acabò Papēheim, que bolvió en socorro de los Imperiales. Nunca tuvo Capitan ocasión tã alta de quedar inmortal como Vvolstein, si quisiera vsar del tiẽpo, i de la vitoria. Pero el despecho q̄ mostrò quando le dieron la nueva de la muerte, fue tal, que al Coronel Holck cavallero nobilissimo de Danemarck que le presentò la espuela de aquel Rey, le diò cõ ella en el rostro. Cogiòle esta noticia debajo de vn arbol a cavallo, i fue tal su desesperacion, q̄ a bocados se comia hojas, i ramas, bramãdo en la vitoria, como pudiera en la perdida. Biẽ se dexò entẽder, pues ni siguiò al enemigo q̄ huia con las reliquias del exercito, i no solo no quiso ganar su artilleria q̄ tenia abandonada, pero dexò a su arbitrio desãparada volũtariamente la suya propria, huyendo feamẽte el vencedor de los vencidos. Demas desto pudo entrar cõ su exercito por las tierras q̄ tenian ocupadas los cõrarios destruidos biẽ sin riesgo alguno. No

lo hizo, fino q̄ passò a ivernar a las Hereditarias del Cesar cōtra toda equidad, i buena ley a su dueño. Quiso escusar despues con todo esfuerço aquella torpe i vergōçosa huida diziendo, no aver tenido bastante poder para cōtrastar al enemigo ya vencido, i q̄ temió no le cortasse los passos de la Boemia. Si fue esto posible, ò no, el juizio de los cuerdos, i valiētes Capitanes, q̄ se allarō en la batalla, lo dejò entōces decidido cō los resētimientos de q̄ se desperdiciasse tā alta ocasiō.

Hallavase entōces el otro exercito Imperial sobre Rhain, minas, puētes, i maquinas militares tenian aq̄lla Ciudad reduzida al ultimo extremo con ella, ò se quebrantava, o se destruia el enemigo del todo. Respirava la affigidissima Alsacia. Todo lo embaraçò Vvolstein, cō embiar ordenes a Aldringuer, para q̄ sin detenerse marchasse a la Boemia. Alçose enormemēte el sitio de Rhain, no cō menos descredito, que desconveniencia del Imperio. Hōdamēte penetrò el dolor desta feissima acciōa los buenos, i leales. Pareciōles, como en sustācia lo era, écha a destiēpo.

Seyano Germanico

Vvolstein estava ivernando, sin peligro, necesidad, ni riesgo alguno. El enemigo desordenado, i esparcido por la campaña con la rota precedente. Los Imperiales reforçados cõ cinco mil hombres de socorro frescos que condujo Rheynack, el Conde Matias Galasso muy cerca con su gente. Todas eran congruencias, para que Vvolstein dejasse correr la dicha sin atajarla. Pero contra tanto dictamẽ mandò que no se peleasse. Hecho atroz, supuesto que Aldringuer estuvo despues tanto tiempo ocioso en Egra.

Entrò el año de treynta i tres deste siglo. Diò muestras Vvolstein de reazer en Praga su exercito. Pero mas fue hazer lugar para que Gustavo Horn se juntasse con Bannier, i juntos trataassen de emprender a Aldringuer. Hallavase a la sazõ asistiendo al Elector de Baviera, con aquella poca gente que condujo de la Suevia el Conde de Montecuculo. Al amago del riesgo fue precisa la instancia por el socorro. Pero fue igual la remission de Vvolstein, a la necesidad

fidad de Aldringuer. Los auxilios que embiò fueron debiles, i flacos, al passo que tardos, i perezosos. Diò a entender con estos tan misteriosos dexamientos, que su designo era embaraçar, que el de Baviera llegasse a tener a su obediencia, exercito numeroso, i grande. Pretendia asì tenerle siempre pendiente, i necesitado de su asistencia, i que fuesen sus acciones hijas con toda formalidad de su gobierno. Este fue el pretexto de apretar a Aldringuer, con tan rigurosas, i estrechas leyes, que no se empeñasse en intento que fuesse considerable, sin orden expreso, i sin sabiduria suya.

Por este mismo tiempo el Duque Bernardo de Vveidmar formò un exercito en la Fráconia al principio facil de deshazer, i aniquilar. Hizòle la floxedad de Vvolstein lado, para que passando a la Baviera se juntasse con Horn. Echaron de su puesto a Aldringuer. Obligaronle a retirarse al rio Issera, reduzido a estrechez suma. Los socorros que le embiò llevaron orden, i prohibicion expressada, de que hiziesse solo de-
fen-

Sevano Germanico

tenfa, i no acometimiento contra el enemigo, dando por motivo q̄ este, ò avia de perecer dentro de la Silesia, o se avia de poner en huida. Sucedio diferente, i viofe obligado Vvolstein a passar cõ todo el golpe de su exercito a aq̄lla Provincia. Alli se le ofrecieron varias oportunidades de defazelle. Pero malogradas como las demas ; consumio el tiempo en dilaciones inutiles, i en unas treguas impertinentes sobre otras despropositas. Oyò muchas vezes ruegos apretadissimos de Aldringuer, q̄ descansasse algunos dias, i le permitiesse salir cõtra el enemigo. Pero fueron envano. Sobre este mismo punto le embio el Cesar al Capitan San Julian, para que dejasse obrar a Aldringuer. Su respuesta fue bien contraria de su intencion. Dixo q̄ ya tenia Aldringuer licencia para juntarse con el Elector. Afsi enganò al Emperador, por q̄a otro dia de como se despido San Julian, embio a mãdarle con Schafftemberg a boca, i con Galaffo por cartas, que si guiesse los ordenes antiguos, amenançandole seria castigado si hazia otra cosa, aunq̄ alcançasse perdon del Emperador. Y al mis-

mo tiempo diò a entender al Cesar por medio del Conde de Schlick presidente de su consejo, q̄ Aldringuer llevaba facultad de pelear. Con esta confianza assegurò el Cesar al Duque Elector. Pero Vvolstein como artifice de fingimientos, i cautelas, hizo mentirosa la inviolable, i sacrosanta palabra Imperial, que tã religiosa deve ser en los Principes, con ordenes totalmente encontrados. Fuera desto se atreviò a blasonar, q̄ si el Conde de Schlick se huviera detenido pocas mas horas, le mandára hazer pedaços. Que mas? En todas las Provincias por donde campeò el enemigo, se le presentaron varias ocasiones de romper su exercito. Sus malvados designios enflaquecieron, i defarmaron el Imperial. Gastò el tiempo, consumiò su gente, desperdiciò el tesoro, i perdiò la reputacion. Los Saxones seguros del peligro respiraron, los enemigos q̄ avian de asistir a aquel Elector si le vieran en aprieto, se hallarõ pujates i libres. Vièdole fuera del riesgo a q̄ pudo reduzirle Vvolstein, insultaron cõ sus Armas al passo q̄ victoriosas, sobervias, varias plaças. Así se desapareciò aq̄l verano

Seyano Germanico

en largas, i rodeos. Se perdió la campaña en apariencias, i aparatos. Quedò desfolada la Baviera. Destruydo el Palatinado. El enemigo se hizo dueño de tres fortissimas plazas Papenheim, Lichtenav, i Archstad. Apoderòse de la Ciudad de Neumarck, con otras villas de no poca consequencia, que aviendo resistido las mayores fuerças del Sueco, las obligò a rendir el barbaro descuydo que tuvo en socorrellas Vvolstein. En la Alsacia al enemigo se le acumularon victorias a victorias. Ocupò los transitos, i lugares de mas importancia. Ponia sitio a Brisac, i corriendo desde Lindav a Cõstancia, expugnava todo el territorio de la Suevia. Siguiòse a esto, que faltado ya otros remedios, se intentò con gran riesgo levantar el cerco de Hamiel, en cuya faccion murió el Conde de Gronfeldt, que pudo cõ facilidad ser socorrido. Qualquiera leve invasion que Vvolstein hiziera en la Franconia divirtiera en la Saxonia Inferior todas las fueraas enemigas. Con este fin estava Holck con sus tropas, que aviendo passado todo el vera-

nō ocioso en Egra. Se hallava pronto, i descansado para correr la Franconia, i acudir luego a otro qualquier aprieto. Quando el enemigo ocupò a Neumarck se juntaron Holck, i Aldringuer en el Palatinado, i viēdo a los contrarios esparcidos, y sin ordē les pareció era a proposito su descuido para recobrar aq̃lla Ciudad, pero escusòse Holck con el orden que tenia de Vvolstein de no salir de los confines de la Boemia, ni alejarse, con que se desbaratò la ocasion; se frustrò el intento, con fer tan facil la execucion como queda referido; i la ida a la buelta, apenas podria gastar el espacio de tres dias.

Llegò de Italia el Duque de Feria con el exercito de España contra toda la repugnancia de Vvolstein. Para estorvar su entrada avia antes embiado a Milan al Coronel Julio Deodato, que disuadiesse cō todas veras al señor Cardenal Infante, la ida a Alemania, con pretexto de q̃ seria estorvo de desviar las platicas de paz, q̃ casi tenia ya efectuada. Ordenò el Cesar a Aldringuer, que

Sevano Germanico

con todas sus tropas reforçadas con las del Elector de Baviera, i con toda su cavalleria, Coronelias, i artilleria saliesse al encuentro, i se uniesse con el de Feria para hazer levántar al enemigo los sitios de Constança, i de Brisac. No quiso asentir el Emperador a los embaraços que oponia Vvolstein, i así cuydò del repáro de de aquellas plaças. Logróse su designio. Alçaronse aquellos cercos. En tanto quedò toda la Baviera, i ribera del Danuvio, desguarnecida sin presidio, i necessariamente abierta a las invaciones del enemigo. No hallando quien le hiziesse resistencia, rompiò hasta Ratisbona. Avia prevenido estos peligros bien con tiempo el Elector de Baviera, pidiendo con instancias, i ruegos se le embiasen dos mil cavallos, i tres mil infantes de socorro. Lo mismo tenia mandado el Cesar a Vvolstein muchas vezes por sus cartas, multiplicando siete correos, con orden de que brevemente embiasse con las tropas auxiliares al Conde Galasso. Pero aunque con los sucessos tan prosperos de la Silesia, ya desvanecidos los

tratados de la paz; estaban estos socorros faciles, i prontos, los contradijo de fuerte, que no se le pudo torcer la resolucion. Porque obstinandose en que no podia desmembrar del exercito vn solo soldado, que acudiesse a esta faccion; Aldringuer, aunque conocia, que segun el aprieto, i estrechez de la ocasion, era imposible llegasse a tiempo, i que el empeño en que se hallava aquel Capitan, de atajar tan grandes designios del enemigo; en Brisac, i Constancia no era tan ligero, que le consintiesse dejarle comenzado. Y aunque Galasio escriviò tenia orden, i licencia de Vvolstein, para salir cõ doze mil hombres, i que abreviaria todo lo posible su viage, quedò esta esperança desvanecida. Mandòle detener con orden nuevo; assi por esta maldad se perdieron Ratisbona, Straubing, Cham, i en esta cõsequencia otros muchos pueblos de importancia.

Fue menester que el Cesar le tratasse cõ alguna aspereza, para que diesse intentos de salir con todo el grueso, i ofreciesse aven-

Sejano Germanico

turarse a las contingencias de la fortuna, donde quiera que encontrasse al enemigo. Pero passaron catorze dias antes, que entrãdo en los confines de la Baviera llegasse a Furth. Començòse el sitio de Cham por voto de muchos Capitanes, que juzgaron, q̃ hallandose aquella plaça desprevenida por falta de viveres, i pertrechos, se avia de intentar recobrarla. Y constando su presidio de cavalleria, ò se avia de rendir luego, ò el enemigo, segun buena congetura vendria a socorrerla, de que podia resultar alguna buena ocasion de presentarle la batalla. Afsi lo juzgaron, i con acierto, porq̃ el Duque Bernardo de Vveidmar estuvo pronto, i madrugò al socorro. Passò por junto a Straubing el Danuvio, para ponerse a vista de Vvolstein, en caso q̃ se detuviesse en Cham; pero èl, atropellando por tantos, i tan cuerdos pareceres, q̃ aconsejavã se porfiasse en el sitio; hizo marchar el exercito, i sin esperar ordẽ del Cesar, ni vãdera de benemigo, remarchò la buelta de la Boemia, de donde avia salido. Hechò voz para honestar tan infame re-

ciraj

tirada, q̄ el de Saxonia amenaçava la Silesia. Y aunque en este tiempo embiò al Conde Strozzi desde los cõfines de la Boemia, ázia la Baviera con 24. regimiētōs; fuerō mas de daño que de provecho, por respeto de lo encontrado de las ordenes. Guiavanse tantos rodeos, i cautelas, solo con fin de cõtemporizar cõ el Rey Christianissimo, de q̄ se governassen a su arbitrio las tropas Imperiales, q̄ andavan divididas en varios troços; de q̄ se deshiziesen los exercitos del Elector de Baviera, Duque de Feria, Condes Aldringuer, Galasso, Coloredo, Holck, Mansfeld, Goetz, i Marradas. Y al cõtrario tuviesse felices suceßos, los designios de Axelio, Oxenstern, Vlrico Duque de Holfacia, Gustavo Horn, Bernardo de Vveymar, Frãcisco Alberto de Lauvēburg, el Cõde de la Torre, el Mariscal de la Força, Dubaldt, i Arnehim.

Es menester bolver un poco mas atras la pluma, i que se sepa que con la muerte del Rey de Suecia, i aver ganado el animo de Vvolstein, aspirò el Cardenal Duque de Richelieu a la ruina entera de la Augustissima

Sevano Germanico

cafa. Juzgò fer esta la mas oportuna ocasiõ de unir el Imperio de Alemania con la Corona de Francia. Poco aprovechò que advertiesfen a los Embaxadores Franceses los Principes Catolicos, el modo con que Dios debaratava sus designios , i favorecia a los Austriacos ; pues no pudo ser sin grandes auxilios de la divina Providencia aver respirado la religion con las muertes, que a un tiempo embiò sobre los mayores perturbadores de la Iglesia , Gustavo Adolfo Rey de Suecia en la batalla de Lutdcen, Federico Quinto Elector Palatino usurpador de Boemia, desposeido de sus Estados en Mogücia, Cristoval Marques de Bada Durlach, Mauricio Lantzgrauve de Hefsia, Ernesto Cassimiro Conde de Nassao Mariscal de Olanda , Henrique Ludovico Conde de Hannouvia señor de Mutzemberg, Henrique Guillermo Cõde de Solms, el Marques de Effiat Mariscal de Francia , i Governador de las armas de su Rey en Alemania, Henrique Deschomberg Conde de Nantevil Mariscal de Francia , Governador de
Len-

Lenguadoc, faltando en un año todos estos contrarios a la religion Catolica. Mas no dexò el Frances de conmovèr a sus sucesores, dandoles el calor el señor de Teuquiers, su Embaxador extraordinario con tales cartas: *Que aviendo juzgado el Cristianissimo, por util para sus amigos, i en particular conveniente para los Principes de Alemania oprimidos hazer liga con el difunto Rey de Suecia, que cõ aquella grandeza, i valentia de animo suya se expuso a todos los peligros hasta fenecer en ellos, determinava que no dexasse de proseguirse aquella empresa comenzada con tanta dicha, sino continuar de nuevo la aliança, i confederacion.* Y aunque con estos artificios procurava exortarlos mas al empeño, sentian Vvolstein, i Oxenstern, que Franceses valiendose de cautelas, i embustes, los sobornavan para comun ruina de Suecia, i de Alemania. Pero atropellando ciegos por tanto tropel de inconvenientes, uniendo fuerças, i traiciones renovaron mas sangrientamente la guerra. Vveymar entrò en la Franco-

C 4

nia,

Seyano Germanico

nia, el Duque Jorge de Luneburg, i el Coronel Dodon Kniphus en el circulo de Vestphalia, Horn passò de la Alsacia a la Suevia a juntarse con Iuan Bannier cerca de Ehing. Oton Ludovico Rhingraue, ocupò gran parte de la Sundgouvia, con el Coronel Harpff, fofsegando sus rusticos. Guillermo Lantzgraue de Hessem passò la guerra al Obispado de Padeborn. Ulrico Duque de Holstein Principe de Danemarck desbaratò los Imperiales junto a Olavu, Rettuvein General Sueco deshizo las tropas de Baviera cerca de Herbak. A todo esto diò lugar la remission de Vvolstein, i el deseo que tenia de hazer tiempo para lograr la traicion que iua forjando en todo el año de 32. Por Enero del siguiente embiò el Rey de Danemarck Embaxadores a tratar de medios de paz. Fue Vvartisleben a Vviena, i Revenloò a Saxonia, i Brandemburg. Ayudava Jorge Lantzgraue Darmestad, previniendo que Vvolstein, i Francia no los dexassen despojados, i desechos.

Tratava Teuquiers estas materias por
car-

cartas con Vvolstein, i a boca con Oxen-
stein, con quien se viò en Vvitzbourg. A-
consejóle sin misericordia alguna, que tras-
ladasse la Dieta de Vlm a Heilbrun sobre
el NeKar, por el peligro que corria estando
tan cerca las armas de Baviera, sobre que
Vvolstein no tenia poder alguno para di-
vertirlas. A los quatro de Março se comen-
çò la assemblée de los quatro circulos de
Franconia, Sueva, i el Rin Superior, è Infe-
rior con alborozo de toda Alemania. Por
consejo de Teuquiers no se admitiò en ella
ningun Catolico. Tenianle Vvolstein, i O-
xenstern, no solo por cõsejero, pero por ora-
culo. Deseavan saber los convocados si se
juntavan para tratar de la paz, supuesto que
no se hallavan interesados en la guerra? Fue-
ron los que se juntaron Mos de Teuquiers,
i Roberto Amstruder Embaxadores extraor-
dinarios de Frãcia, i la gran Bretaña, el grã
Canciller Oxenstern, i el cavallero Rasch
de la Corona de Suecia, Cornelio Pau de
Olanda, los Comissarios del Palatina-
do, el Canciller Daniel de Hultten, i con-
seje-

Seyano Germanico

sejeros del Electorado de Mogúncia. El Embaxador de Brandemburg, Julio Federico Duque, i Administrador de Vvirtemberg, Federico Marques de Bada Durlach, Agrícola Diputado del Marques de Culmbach, los Diputados del Marques de Anspach, Jorge Federico Governador de Augsburg, Felipe Henrique, i Felipe Mauricio Conde Hohenloe, Oton Conde del Rhin, Salvagio Governador de Moguncia, Iuan Felipe Coronel Sueco, Adolfo el moço su primo, Luis Conde de Erbach, Federico Luis Conde de Leuvenstein, el Canciller del Conde Luis Eberhardo de Oettinghen, el Conde Iuan de Nassao Sarbruck, Felipe Ernesto Conde de Lissembourg, Felipe Reinhardo Conde de Solms, Iuan Godofre, Cristerno Ludovico, i Sigismundo Casmiro Barones de Limbourg, Francisco Vbaldo Baron de Erbestein, i de Spigelfeld, Godofre Baron de Ercch. Seys Diputados del Pais sobre el Ems. Los Comissarios de las Ciudades libres Strasbourg, Vlm, Norimberg, Francfort, Augsbourg, Vvornes, Rotembourg, Sivein

Siveinfurt, Vveisēburg, Vvinsheim, Halla de Suevia, Reutlinguen, Noortlinguen, Biberach, Vvinsphen, Dūkespiel, Donauvert, i Heilbrun, Cristoval de Layninguen, Felipe Reinhardo de Geminguen, i el Teniente de Coronel Lay, Embaxadores de la nobleza de Franconia. Solo faltò el Elector de Saxonia, ò Embaxador de su parte, escusandose con pretesto de otra Dieta, que avia de tener en Siveinfurt. No empero faltò el Agente secreto de Vvolstein, para conferir lo que pareciesse conveniente a la direccion de los designios de su amo. Estando todos estos Principes, i Embaxadores congregados, hablò Teuquiers, diziendo, que las precisas conueniencias de la libertad de Alemania, la obligacion de su oficio de Embaxador, pedian que propusiesse en aquella Dieta, se bolviessse a continuar la liga, i confederacion passada, para que unidas las fuerças, tanto antes, quãto se veia cercano el riesgo, se atajasse el que amenaçava a su dicha, i libertad. Ya avian experimentado la forma en que eran maltratados por los enemigos, i visto no sin dolor, i llante mächada la Pa-

tria

Seyano Germanico

tria con la sangre inocente de hijos, parientes, deudos, i amigos. Podian conocer quanto mayores peligros les esperavan, sino acudian liberalmente al remedio, uniendo su poder con amiga conformidad. Convenia para esto que la union fuesse sincera, constante, i decente, para que no se conociesse intermission, ò cessacion de armas; i para que assi desmayassen los enemigos, que tenian fundadas las esperanças en su desunion. Assi era necessario se cautelasse con providos reparos a que no faltaria el Christianissimo, con aquella fidelidad, i religion de que ya tantas vezes avian hecho experiencia, i experimentarían si bolviessen a unirse, cuydando en lo de adelante con todo esfuerço de los socorros de los exercitos en la conformidad que se ajustasse. No era justo quando los contrarios estavan previniendo tantos pertrechos, i aparatos de guerra, dexar desamparado al Elector de Saxonia, que tã animosamente avia resistido al enemigo, i con tan felicissimos progressos se adelantò a la invasion de la Silesia. Era precisa obligacion tambien assistir al exercito de Suecia, viendo que su esclarecido Rey dexò contestada con su sangre la in-

cessa-

cesable fatiga suya, para restablecer la Alemania en su antigua libertad. Este favor rubricado con tan alta fineza estava pidiendo assistencias para la defensa de su Corona en todos acontecimientos prosperos, o adversos, con las mismas fuerças que ella misma les avia dado. Y aviendo sido el Christianissimo el unico promotor de aquellos socorros no podia a ver duda, que con igualdad, i prontitud se veria en su voluntad continuado esse proprio afecto. Traiales a la memoria, como despreciando los peligros domesticos de su Reyno, les diò favor, embiò sus tropas, i echando sus enemigos de Treveris, los detuvo de la otra parte de la Mosela, i los huviera asistido mas si la muerte del de Suecia no huviera atajado aquellos progressos. Y para que continuamente no se hallassen congojados en guerra, que constava de tantos auxilios como cabeças, confiava el Christianissimo, que atentos a su conveniencia permitirian retuviesse en son de Deposito, la plaza de Filisburg, con parte de la Alsacia, la Diocesis de Spira, i Arçobispado de Treveris, hasta el establecimiento de una paz general. Lo qual avian de juzgar por

Seyano Germanico

mas utilidad de Germania, que a pro vechamien-
to de Francia, porque conocerà la Christiandad
quando vea restituidos aquellos Estados a sus le-
gitimos dueños, que solo atendió el Christianis-
simo a la comodidad de Alemania, i seguridad
de su Reyno.

Dixo Teuquiers, dexando afsi infamada
la reputacion de su Rey, aun en junta tan
depravada i cruel, oyendole todos con hor-
ror, i ceño, viendo que no solo rehusava sa-
car sus armas de Alemania, pero que intē-
tava entrarse mas en ella, i que le entregas-
sen las plaças, i presidios que no eran suyos.
Mas como Teuquiers afectava en el sem-
blante, i en las razones una llaneza fingida,
i los mas Principes supiessem algo de lo que
con Vvolstein se forjava, con facilidad se
reduxeron a hazer nueva liga con la Reyna
Cristerna de Suecia hija del Rey difunto. Y
aunque constava claramente el daño que
podia resultar al Cesar de la resolucion de
sta Dieta, i el util que avia de conseguir del
tratado de la paz, que ya parlamentavan cō
toda instancia el de Danemarck, i el Lantz-

gra.

grave, dexò burladas estas esperanças Vvolstein, por medio de Mos de la Grange, i el Baron de Rorte ministros del Christianissimo, que ganaron con vanas confianças al Elector de Saxonia; porque aunque reconocia el peligro donde voluntariamente se entrava, se dexò engañar por una parte de la perfidia de Vvolstein que le entretenia, i por otra de las cavilaciones, i falta de fè de Francia; cuyos Embaxadores embaraçaron de modo la materia de la paz, con pretexto de que descreciesse la Augustissima casa, q̄ ninguno de los Principes protestantes desistió de lo comenzado, i se empeorò mas cada dia la causa del Cesar, i el Elector de Baviera. En tanto Vvolstein querièdo guiar la materia a su conveniència, i contra el sentimiento de entrambos, despreciò las condiciones de la paz, propuestas por el Elector de Saxonia, i q̄ llevó a Leutmeritz su yerno el Lantzgrauve para conferirlas con el Obispo de Vviena, i el Conde Kevenhuller Comillarios del Cesar. Para enflaquecer su poder alargava el salir a campaña, con escu-

las

Seyano Germanico

Las que le dictava la maquina que vrdia.
Diò ordenes anticipadas a Aldringuer, para que no acometiesse a Vveymar, que podia quedar defecho en la Franconia (como ya se dize en otro lugar) con fin de que entrando Vveymar en la Alsacia, i Baviera, i juntandose con Horn quedasse oprimido aquel Elector, i con salir èl tarde con su exercito se perdiessse, ò no se lograsse la campaña de aquel año de treynta i tres. En tanto los mismos que votaron en Heilbrun la guerra, padecian igualmente la invasion, i ruina tanto a manos del enemigo, como del amigo, guareciendose hasta en las quiebras de los montes del furor de Franceses, i Suecos.

Estava Vvolstein burlandose del Cesar, i del Elector de Baviera. En sus Provincias, campeavan Vveymar, Horn, i Federico Vlrico Duque de Brunsvic, que aviendo tomado a Lansperg, i tentado en vano a Ingolstad se fortificaron en los montes sobre Donavert. Desde alli juntandose con el Rhingravve Oton Ludovico, i Marques de
Dux

Durlach en los confines del Danubio oprimian la Baviera. En el Palatinado Abel Mo da Lagarteniente mayor de Suecia, ocupò por interpresa a Herdelberg, Cristerno Palatino de Birkenfeld, se apoderò del Castillo Electoral. Y aunque el de Baviera representava estas atrocidades, i el Cesar repetia Ministros con cartas apretadissimas, para que Vvolstein emendasse, i reprimiesse semejantes excessos, èl mas obstinado se detenia en la Silesia con destroço universal de aquel Pais, valiendose del pretexto de otro nuevo tratado de paz, que por Mayo se comencò en Stral con el de Saxonia, haziendo suspension de armas hasta san Iuan; i mandando a Holek, Aldringuer, Galasso, i demas cabos, que sin orden expressa suya no hiziesen faccion de importancia. Con esto diò lugar a que fuesen rompidas unas tropas del Cesar, junto a Meming, por Iuan Nicolao Dellonio, con muerte del Coronel Goldstein, i q̄ quedassen desbaratados el Conde Maximiliano de Montecuculi, i el Baron de Suys, en

Seyano Germanico

una emboscada al salir de Brisac por la cavalleria del Rhingrave, que governava Columbach Sueco. Quedò preso, i mal herido Montecuculi, i murió despues en Colmar. Horn se apoderò de Papenheim, i de NeomarcK. Luego tomó a Lultzbach, i blocando a Lichtenav, bolvió cõtra Amberg, villa capital del Palatinado. El Duque Jorge de Luneburg, i el Lantzgrave Guillermo de Cassel, rompieron junto a Alendaff sobre el Vvesel a los Condes de Merode, Groensfeldt, i Bonichausen, que intẽtaron desitiar a Hamel, ganando los enemigos vna señaladissima vitoria, i de gran afrenta para el Imperio, con muerte del de Merode, perdida de artilleria, cornetas, vanderas, i bagage; i lo que es mas rendimiento de Hamel. Salieron los Imperiales de toda la Marcha de Baden a viva fuerza de armas, por el Rhingrave. Con esto sitiaron los Suecos a Haguenao, i a Vndenheim. Viòse obligado el Duque Carlos de Lorena a bolver a Saberna, para socorrer estas plaças, i las de Bensfeld, Brisac, i otras

Porras sus dependientes contra el de Birkenfeld. Todo esto confintió Vvolstein, que obrassen en descredito de las armas Cesareas hasta postremos de Julio, engañando al Emperador, con que sus Generales tenían orden de pelear, i mandandoles a ellos que no peleassen. Afsi se lograba la inteligencia que tenia con Francia, mirando a deshazer el exercito de Baviera, i para que se le cortasse el passo al Duque de Feria, i para hazer lugar al Christianissimissimo, en quanto tiranizava la Lorena al Duque Carlos su legitimo dueño, que le declaró por rebelde, por aver socorrido a Haguenao, i a Saberna contra los Suecos. Con esto fueron los señores de la Nauve, i de Montalvan a executar el arresto, ò fentencia del Parlamento, privandole del Ducado de Bar, è incorporandole en la Corona, entrando por una parte en la Lorena el exercito de Francia, i por otra las tropas del Rhingrauve, con que se apoderaron los enemigos de muchas plaças en la Baviera, Alfacia, Lorena, i Palatinado Superior, que

Seyano Germanico

eran de gran resistencia para los Suecos; unas ocupadas por interpresas; otras desamparadas por Vvolstein, acabando de cerrar el passo de Flandes al Duque de Feria, donde el Serenissimo Cardenal Infante le embiava; quedando con estos engaños perdida toda la Suevia; todo lo qual pudiera aver reparado Vvolstein, con divertir al enemigo por la Franconia.

Estava el Mariscal de la Força, Jaques Nompars de Caumont en los montes de Lorena, aviendo ya el Christianissimo ocupado el Estado de Bar, esperando la salida que tendrian tantas infidias, i estratagemas de Francia? Si Vvolstein perseverava atento en las comodidades de aquella Corona? Si se rendia al Elector de Baviera Neoburg sobre el Danubio? O en la Vvestphalia Osnabrug a las tropas del Duque de Luneburg, i al de Brunsvic? El fuerte de Vndenheim, o san Felipe a Abel-Moda? Filisbourg al Coronel Smitberger? Haguenao al Palatino de Birkenfeld?

feld? Brisac al Marques de Durlach? i al Rhingrauve Iuan Felipe? Constança a Gustavo Horn? Y Vilinghen al Duque de Vvirtemberg? Afechava tambien Força, si los Suecos se oponian a resistir la entrada al de Feria que ya marchava; i en que forma le desamparava Vvolstein? Todas estas prevenciones, i aparatos tenian puesto en terror al Imperio. Venciòlas todas el animo intrepido del inclito Duque de Feria. Hizo levantar a principios de Otubre los sitios de Brisac, i Constança, como queda dicho. Recobrò a Triburg, i otros lugares del Rin. Abrió camino para que passassen las armas Austriacas de la otra parte. Ivase disponiendo la materia de la reparacion de tantos daños. Consiguierase si Vvolstein fingièdo no estar seguro en la Silesia a vista de las tropas de Saxonia, Brandemburg, i Suecia ya desarmadas, no mandàra que los cabos Imperiales cada qual con sus regimientos se retirasse a sus antiguos quarteles a ivernar, para que precisamente Vveyamar, i los demas Principes cortassen los viveres,

Sevano Germanico

i forrage al exercito del Duque de Feria, o le obligassen a pelear desigualmente; i el Elector de Baviera despojado de las fuerzas sobre el Danubio, quedasse sin defensa expuesto a las invasiones del enemigo.

La Corte Imperial se hallava en Praga, se avia alegrado con la esperança de paz, por las condiciones que se ventilaron en la Dieta de Francfort, i que con ella se avia de quietar la Christiandad, que era el mayor deseo, i unico del Cesar. La Reyna de Suecia aviendo consultado con madurez este negocio, la juzgava por conveniencia grande de su reputacion, i Corona. El de Danemarck como quien se hallava sin guerra servia de arbitro, i medianero, i trabajava en ajustar al Cesar, Electores de Saxonia, i Brandemburg, i al Director General Oxenstern. Los demas Principes menores conocian les avian de resultar de la paz vtilissimos interesses. Vnos afirmavan que la paz seria el medio mas suave para la exaltacion de la Religion Catolica. Otros que

que en las materias de la conciencia se devia proceder en lo de adelante con mas blandura. Solo el Rey Christianissimo trataba de embarazar la platica. Por esta razon no embiò Embaxadores al Congresso. Solo la negociacion se esforçava con Vvolstein, i Oxenstern, por medio de Teuquiers. Proponian ser mayor conveniencia para Francia, i Suecia llevar adelante la guerra, i que Vvolstein burlasse los tratados. Refrescava el Mariscal de la Força su memoria, con nuevo defarmamiento, i segunda degradacion del gobierno de las armas, i Generalato. Con esto quedò irritado, i receloso de la voz que esparcieron los interesados en ganarle del todo, que de no salir a campaña el Rey de Vngria, se trasladaria la dignidad de Generalissimo del Imperio en el Duque de Feria. Assi mostrò poco afecto a las condiciones de la paz que se tratava en Goltz en la Silesia, con que se despidieron Telton, i Borgsdorf Comissarios de Suecia, i Brandenburg, i al Cesar se le dieron palabras generales, con que

Sevano Germanico

se desvaneciò la esperança de Alemania.

Ivanse ya estrechando a toda priesa las inteligencias de Vvolstein con Francia, i madurandose aquella gran chimera del rebellion que forjava. No sospechava en èl a-
car alguno, ni mal suceſſo de su traicion. Antes prometendose el señorio, i arbitrio de la Europa, la dividiò a los fines del año de treynta i tres en esta forma. El Imperio dava al Rey Christianissimo, i fuera de las Provincias Imperiales le añadia a Borgoña, i Lucemburg, como restituyesse las plaças de la Alsacia. Al Rey de Polonia una parte de la Sibia. Al Duque de Saboya el Monferrato. Al Duque de Mantua todo el Cremones. Al gran Duque de Toscana titulo de Rey, con el señorio de Inca. Dudava si el Estado de Milan se le repartiria al de Saboya, ò se le daria a la Republica de Venecia? Todo esto assegurava Vvolstein por evidente, en caso que todos estos Principes interessados se determinassen de echar a un mismo tiempo los Españoles de Italia, Alemania, i Flandes. Con esta
vana

vana fantasia vivia persuadido a que los Reyes, Principes, i Republicas quedarian induzidos, i serian tan livianos, que en duda, ò en contingencia del buen suceso de aquella traicion, creeria podria tener efecto una mudança tan universal de Imperios. Afsi Vvolstein nada alentava que no fuesse iras, i sangre contra la casa de Austria. Para esto se valiò de las condiciones tan ventajosas con que acetò el Generalato: A via de ser Generalissimo perpetuo del Cesar, i el Rey Catolico. Sus ordenes absolutas, las del Emperador, i sus salvoconductos, i perdones invalidos si èl no las refrendava. Participe de lo que se conquistasse. Dueño absoluto de tratar la paz, i efectuarla. Essentas las confiscaciones de la Corte de Vviena, i Camara de Spira, i francas las Provincias hereditarias de la casa de Austria a su disposicion.

Advertianle sus confidentes, i amigos, que tales inteligencias miravan a la ruina de la Fè Catolica; esto avia de ser motivo para que las principales cabeças de su exercito, que hazian el aprecio de vido a su esti-

Seyano Germanico

estimacion, i a su conciencia, no consintiesen aquellas maximas o puestas de rechazamente a ambas cosas; a que respondia, que no solo no emprenderia accion en perjuizio de los Catolicos, pero que tenia proposito de restituir a los señores antiguos, los bienes que les avian ocupado los hereges.

Y porque el Rey Christianissimo no se quedase sin alguna recompensa, le dava, como hemos dicho el Imperio, Provincias Imperiales, i la Borgoña, i Lucelburg, como dexase la pretension que tenia a la Alsacia. Restituia su libertad a las Provincias rebeldes de Olanda, para que eternamente gozassen el nombre de Republica. Para tener a los Principes vezinos por confederados, i por amigos, en vna buena correspondencia, dava al Rey de Polonia, vna parte de la Silesia. Y si le hazia oposicion, determinava sublevar cōtra el los Caluinistas de su Reyno, para que con sediciones i motines, alterassen aquellas Provincias de modo, que no le quedasse a Vvolstein rezelo de que el Polaco estorvase sus intentos.

Seme-

Semejante liberalidad ufava cō los principales caudillos de su exercito. A su cuñado Adan hermano de Terska, dava la Moravia. Al Cōde Galasso, los estados de Glogovia, i Saghen, con los bienes, i hazienda del Principe de Eggemberg. Al Conde Colredo, el Condado de Goricia. Al Conde Frey Octavio Piccolomini, el Condado de Glatc, con las tierras del Conde de Slavata. I porque Piccolomini invernava a la fazon en aquellos, le ordenò, que èl mismo se metiesse en la posesion dellos. Con la propia forma en la Glogovia, i Saghẽ, ordenò a los ministros principales, que en lo de adelante dependiessen del gobierno de Galasso, que entonces governava el exercito en la Silesia; i que consignassen, i entrassen en su poder las rentas cada año. Los demas Capitanes, i Cabos menores, sustentava con las esperanças de los despojos del Cesar, i sus Consejeros.

En tanto pues, que el animo alevoso de Vvolstein abortava tan horribles mōstruos, como con estos designios avia concebido,

comen-

Seyano Germanico

començò el Duque Francisco Iulio de Saxonia Lauvemburg a mover nuevas platicas de paz con el Cesar, que no desestimãdolas del todo, se tratò que el Elector de Saxonia embiasse Comissarios a Vviena dõde tenia su Corte, ò a Praga donde estava su Generalissimo. Llegò este tratado a noticia de Vvolstein, i en vez de continuar el santo, i apazible nombre de la paz: començò a derramar voz entre Saxones, i Suecos con afrenta, i oprobrio de la Cefarea autoridad, i Magestad Imperial, que convenia se guardassen de capitular acuerdo alguno de paz con el Emperador, de quien no era razon se fiasen, por conocerle tan demasadamente Papista, asì llaman los q̄ reconocen al Pontifice, i a la fanta Sede. Añadiò otra razón a su parecer eficaz para hazerle sospechoso. Que dirigia su conciencia por los Religiosos de la Cõpañia de Iesus, i guiava las materias de estado por consulta de los Españoles, como si aquellos Padres no fuesen las columnas de la Iglesia en Alemania, i esta nació la mas justificada de Europa. Por esto

esto devian recelarse de que el Cesar ni
querria , ni podria cumplir las condiciones
que capitulasse. Estas calumnias contra su
Señor procurò se esparciesen en Dresda, i
entre los cabos de Suecia , para que vinies-
sen a conferir con èl los acuerdos de la paz,
añadiendo, que las armas, cuya soberana ju-
risdicion exercia, avian de dar leyes al me-
nos poderoso. Con tales cautelas , i menti-
ras desviava por una parte la paz , i por
otra esforçava muy vivamente q̄ se juntasen
en Pilsen, las principales cabeças de los ene-
migos del Imperio para comunicar cõ ellos
sus atrocissimos designios , i tratar de unir
sus fuerças contra el Emperador, i la Augu-
stissima casa. En esta forma iba disponiendo
el quedarse unico arbitro de la paz, i la guer-
ra de Alemania. Con este pretexto del con-
gresso de paz llegò a Pilsen el Duque Frá-
ncisco Alberto de Saxonia Lauvẽburg, a quiẽ
avia de seguir luego el Lugarteniente Ge-
neral Arnehim. Vino Guillermo Kinsky,
q̄ truxo nueva de como Axellio Oxenster-
nio gran Canciller de Suecia , i director de
aque-

Seyano Germanico

aquella guerra, con los demas confederados, estaban prontos para asistir con todo su poderio en el caso presente. Detuvòse en Pilsen todo aquel tiempo que le pareció conveniente. Donde su artificio, i la prevenida perfidia de Vvolstein se confrontaron de modo, que comunicandose entre los dos, mas particularmente aquella liga Franco-Sueca, i los interesses de los Coligados, estrecharon amistad tanta, que no le desamparò Kinski, aunque le viò declarado traidor por el Cesar, sino que le acompañò como en la traicion en la muerte.

Mandava el Cesar a Vvolstein que fuese embiando desde la Boemia, y la Austria, que cae a la vanda del Amasiss, o rio Ems socorros al Elector de Baviera. Tambien le ordenava acudiesse con seys mil cavallos, que para el Serenissimo Cardenal Infante pedia España. Ambas demandas le tuvieron indifferente, i perplexo. Temia que desmembrándole nervio tan grueso de su exercito, seria facil deponerle segunda vez del supremo Generalato. Socorriòse del embuste, i
de

de la cautela. Fingió para no obedecer hostilidad, è invasion del enemigo. Recogió la gente, que esparcida ivernava en diversas partes. Llamòla a Pilsen sin sabiduria, ò noticia del Emperador para onze de Enero de mil seyscientos i treynta i quatro. Echò voz entre las cabeças, de que voluntariamente queria renunciar el gobierno soberano de las armas, i retirarse. Su astucia se endereçava a que los cabos mismos, muchos de los quales tenia ya ganados, i a su devocion como complices de sus intentos le instassen cò ruegos no los desamparasse, para con este torcedor obligarlos a empeñarse en la defensa de su conservacion. Llegaron antes del dia señalado algunos, en particular los sabidores de la traicion. Por medio de los Condes de Illoò, i Tersca ministros principales de su alevosia, mandò conferir lo que pareció mas a proposito, que se tratasse con los Capitanes publicamente el dia destinado para aquella junta. Consultaron quales artificios serian mas eficaces para atraellos a consentir en aquella horrible maldad? Quales

Seyano Germanico

les ardides mas poderofos para tener afsi dispuesto todo el exercito al menor semblante fuyo? Y quales estratagemas ferian mas fuertes para abrir mayores fundamentos a la confiança del arduo negocio q̄ emprendia. Juzgaron por mas a proposito enfangrentar con todo secreto los animos de algunos en el odio del Cesar, para que malquistando con èl los de mayor autoridad, i nombre, totalmente se resolviessen a seguir la fortuna de Vvolstein. Empeçaron por el Conde Isolani, a quien dieron a entender falsamente, que el Cesar quitandole el cargo que ocupava, avia mandado hazer nuevas levas al Conde Palfi en la Vngria, con orden de que governasse los cavallos ligeros, i los Croatos, que Vvolstein a quien devia ser agradecido, no avia querido consentir en su deposicion; instando en esto cõ el Baron de Questemberg, i escribiendo al Cesar, que si quitavan aquel oficio a Isolani el dexaria al punto el baston. Y para que esta mentira tuviesse visos de verdad, le enseñaron las cartas supuestas, que dixeron a-

via

via traído el correo la noche antes. Para enlazarle mas, ofrecieron a Isolani cien mil talleres de los bienes confiscados. Y diziendo el Canciller Els Presidente del Fisco, que no avia a la fazon dinero pronto; por hazer mayor la fineza, ofreció Terska que los cobrasse de sus bienes.

Llegòse el plaço prevenido. Juntaronse a onze de Enero los Capitanes, i Cabos Imperiales. La voz de aquella junta era, para conferir el modo de guiar aquella campaña. Lo profundo para afiançar Vvolitein su traicion. Hablòles por medio del Conde Illoo. Mostròles astutamente la instruccion del Baron de Questemberg. Las ordenes del Cesar. La petition hecha por España. Propusoles, si a caso era posible, sacarlos a invernar fuera de las Provincias hereditarias? Si en aquel tiempo, de la mas cruda estacion del año podia recobrase Ratisbona? Y finalmente si era congruencia descabalar del exercito seis mil cavallos. Parecieron intolerables tales demandas, i que solo tenian por fin la ruina, i desolacion del
E exerc.

Seyano Germanico

exercito. Encendian la llama desta, que llama-
van injusticia; los q̄ estavan mas soborna-
dos, i corrompidos. Enterado Vvolstein de
quã mal recebida fue tal propoficiõ, comẽ-
çò a tejer otra maraña, para concitar en to-
dos una sangrienta ojeriça contra el Empe-
rador. Propuso una voluntaria dexacion del
supremo Generalato. Afsi juntãdo los Coro-
neles, i cabos les dixo en este tenor. *Quã
grave delito era servir a ingratos? Que cõjeturas-
sen la indignidad, è indecencia de los ordenes del
Cesar; sino los obedecia era preciso quedar expue-
sto a su indignacion. Los Españoles q̄ avian in-
tentado quitarle la vida con veneno, vivian con
suma autoridad, i poder en el palacio Imperial.
Tenian reduzidos, i obligados los ministros mas
supremos del Cesar. Intentavan sacar brevemente
en campaña al Rey de Vngria, i afsi hazerse
arbitros de las armas del Imperio. Deste modo pre-
tendian establecer los fundamẽtos de su Monar-
quia, con ajamiento de la libertad Germanica.
Queriã hazer hereditaria su Corona, i quebrãtar
aqllos antiquissimos privilegios, q̄ la constituyen
electiva. Para lograr tales designios, mãdava*

Emperador marchasse a la Baviera la flor del exercito, expuesta a las inclemencias del invierno, i al maltratamiento q̄tenian los soldados en el desabrido ceño de aq̄l Elektor, i sus Países. Con el mismo fin pedia 6. mil cavallos para comboyar al Infante don Fernando desde Milan a Flãdes, por tanta diversidad, i tan aspera de Provincias. De los Estados hereditarios del Cesar no se podiã sacar ni mas dinero, ni mas soldados. El Emperador era espolio, i despojo de los Iesuitas, q̄ cõ pretexto de Religion se adjudicavan lo aplicado a las confiscaciones, q̄ avian de servir de recompensa al sudor inmenso de su exercito. Que solo se trataba de q̄pereciessen sus soldados, negandoles lo q̄ no se haze con los Turcos, i Tartaros, q̄ es descansar el invierno. Que los ministros superiores de la Corte i Palacio del Cesar le teniã engañado. Su intento era atropellarlo cõ el robo. Su desseo gozar el fruto del casancio militar suyo. Su avaricia reduzia a comodidad propria, las fatigas ajenas. Todas estas vilezas las tenia biẽ penetradas. No queria q̄ la reputaciõ de 28. años de credito se infamasse, con verse obligado a hazer nuevas levas de gente, no aviendo aun pagado lo que ofreciõ a su

Seyano Germanico

exercito; por faltarle el Cesar la Fè, i quebrarle la palabra, quitandole las confiscaciones que le fueron adjudicadas, para otros fines diferentes. Esto bien premeditado, le avia hecho tomar resolution de renunciar el supremo Generalato, retirarse de la guerra, tratar de su salud, sin esperar a que como la vez primera le depusiesse del, los odios, i la embidia, con infamia, i verguença de su reputacion.

Assi los hablò Illoo en nōbre de Vvolstein. Pero en el fuyo, aṇadio quanto devia devenir de riesgos propios en la abdicaciō de su Generalissimo. Quantas ruinas avia de arrastrar aq̄lla sola determinaciō? Como se hallarian frustradas las esperanças que tenian fijas en su amor, en su fortuna, i en sus promesas? Ellos avian hecho aquellas levas, i juntado aquel exercito a sus expensas propias. Cō el retiro de su General, perdiã el interès, malogravã el trabajo, i quedavã defauciados del premio. Su sentimiēto seria, q̄ se hiziesse todo el esfuerço possible, para que Vvolstein prorogasse la afsistēcia de su gobierno. Esto oido, como todos fuer-

sen

fen interessados en las comodidades de Vvolstein, se convinieron en q̄ de ningun modo se consintiese en su renunciaciõ, para q̄ cõtinuasse en el cargo, le embiaron algunos cabos, que en nombre de todos le representassen su ruego, i su resentimiento. Rehusò la primera vez Vvolstein conceder lo mismo q̄ deseava, como aquel q̄ sabia, que avian de redoblar la porfia. No se engañò, embiaron segunda vez mensageros a que mostrò darse por vencido; ofreciéndoles governaria el exercito, i proveeria en la forma mejor, como no le faltassen los viveres, ni el sueldo. Publicada ya esta determinaciõ, i despidiéndose algunos cabos, bolviò a hablar Illoo a los q̄ quedaron en esta forma, que supuesto q̄ Vvolstein a ruego de sus Coroneles, i Capitanes, bolvia a encargarse del gobierno de aquellas tropas, solo a titulo de q̄ no perdiessen sus emolumentos, i conveniências, seria justo q̄ reciprocamente se obligassen ellos a su General supremo. Mostròles una copia de la obligacion escrita por Nieman Canciller, i secretario de Vvolstein, su fecha

Seyano Germanico

a 12. de Enero. Su argumento era: Como por aver recebido gravissimas injurias, i experimentado sangrientas asechanças contra su vida, i por carecer su exercito de lo necessario de viveres, i socorros para las pagas, a via resuelto V. Volstein renunciar voluntariamente el Generalato. Mas q̄ los ruegos i las instancias de los cabos, Coronelles, i otras cabeças le a vian desviado de aq̄l su invencible proposito. Y el en satisfacion les a via pedido, q̄ juntamente se le obligassen con juramento de fidelidad, i se le vniessen de suerte, que jamas permitiessen apartallos a el de su govierno, i a ellos de su obediencia. Y que procurarian en adelante con todo esfuerço assegurar todo lo conveniente a la conservacion de V. Volstein, i de su exercito, i derramarian por su vida, seguridad, i defensa, hasta la vltima reliquia de su sangre. Y que si alguno intentasse lo contrario, todos, i cada qual de por si lo vengarian con su muerte, castigandole como a perjuro en vida, i hacienda.

Convinieronse todos en firmar aquella escritura, como se añadiesse clausula, de que aquella obediencia, i union se entendia para no desampararle en quanto V. Volstein durasse en

ser.

Servicio del Cesar, i militasse por el bien del Imperio. Afsi se capituló antes de medio dia, i combidandolos a comer Illoò, sobre mesa se truxo la escritura, i obligacion para que la firmassen. Mañosamente olvidaron aquella importantissima, i effencial clausula del servicio del Emperador. Pensaron que al ruido de las taças, tal enagenamiento del vino, no harian repáro en ella. Pero engañaronse, porque los buenos, i leales, viendo que faltava una circunstancia de tanta consecuencia casi se amotinaron. Bastò a fofsegarlos el artificio de Illoò, diciendo, que al principio de aquella escritura se hazia memoria del Cesar, i que importava poco se reparasse en dos palabras solas. La insolencia del Conde de Tertzka, passò tan adelãte, q̃ se descarò a baldonar de perjuros, i falsos a los que rehusassen no seguir la parcialidad de Vvolstein. Los leales conocierõ el hõdo misterio adõde se encaminava aq̃lla accion. No empero les pareciò fazõ, ni tiẽpo a proposito de contradezir, reclamar, o bolver las espaldas; estãdo entre aq̃llos q̃ sobre traidores

Seyano Germanico

estavan poseidos del vino desnudas ya las espadas. Firmaron la escritura, mas contemporalizando con el tiempo, que siguiendo el exemplo de Illoò, i TertzKa. Pero Vvolstein conociendo el desabrimiento, i escandalo de tantos cabos en la remission, i repugnancia que hizieron al firmar aquel escrito, convocandolos a todos la mañana siguiente, les refirio lo mismo que ya Illoò. Añadiò de nuevo: que lo que se pedia de parte del Infante Cardenal, era tan fuera de camino, que merecia correccion, como propuesta de Principe moço, i sin experiencia. Y que si bien el dia antecedente avia de jadosse vencer de sus afectuosos ruegos, apretadas suplicas, i repetidas instancias para proseguir en el govierno, ya tenia causa mas relevante para durar en su determinacion primera, aviendo entendido con quanta dificultad, i remission se firmò aquella escritura, que no mirava a otro fin que a la salud, i resguardo suyo, i a la seguridad, i beneficio de todos.

Retiraronse a la antecamara los Capitanes, i cabos, donde tuvieron entre si a solas sus conferencias, sobre lo que Vvolstein les

avia

avia dicho. Allí se ajustaron, i le bolvieron a suplicar humildemēte de nuevo, *no se resin-
ticisse contra todos, de lo que el dia antes obraron
pocos, i essos enagenados de si con el extasis dul-
ce de los vasos. Ya todos esta van en su acuerdo, i
querian aprobar, i ratificar la escritura antecede-
te.* Así porque las firmas de la tarde ante-
cedente se podian reconocer cō dificultad,
ya por lo temulento de la pluma, ya por la
industria de la mano; pues muchos de indu-
stria firmaron apriessa; se trajeron otras co-
pias, que subscrivieron segunda vez. Destas
se hizieron tantos traslados, que las tuvierō
todos los Capitanes de la infanteria, i cava-
lleria, hasta que finalmente llegaron a ma-
nos de los Croatos.

Faltavan algunos cabos de la gente de
Aldringuer, que ivernava en la Silesia, i
por esto no se hallaron en aquel congreso.
Para comprehendellos a todos, i empadro-
nallos en aquella maldad, se embiò un exē-
plar de la escritura al Coronel Schafftem-
berg, junto con el gobierno de la infanteria,
i cavalleria de Aldringuer, que ivernava en
la

Seyano Germanico

la Austria. Otra copia se remitió a Iuan Vl-
vico Schaffgotschen General de la cavalle-
ria, a quien se le encomendò el resto de la
gente de la Silesia. Estos traslados fueron
con orden de que hizieffen que quedassen
firmados por los cabos de su gobierno.

Ya todo el Orbe admirava averse junta-
do en solo Vvolstein tãtos beneficios, essen-
ciones, grandezas, dignidades, i riquezas,
quantas nunca se acuerda aver adquirido
hombre su semejante. Constava claramente
la suma de dinero que desperdicio el Cesar
en la leva de aquel exercito. Era evidente
la forma tan puntual, con q̃ se avian refer-
vado enteras las rentas, contribuciones, i
bienes confiscados de los prescriptos, sin que
los ministros Imperiales metieffen en ello la
mano. Las queexas q̃ suponía Vvolstein inju-
rias, i engaños, eran vanidades, i mentiras,
compuestas solo a fin de menoscabar la au-
toridad del Emperador, desviar de su devo-
cion los Capitanes, i traerlos a consentir en
su alevosia con aquel fingimiento, para fu-
getar el exercito a su tirania, para unir con
pre-

pretexto de paz los enemigos del Imperio con sus armas, para acometer las tierras hereditarias del Cesar, para apoderarse de las haciendas de sus fieles ministros con el pretexto de una justa paga, i deuda; i para quitar al Emperador la Corona, desgarrarle la purpura, usurparle sus Reynos; i en fin para arruinar totalmente la Augustissima Casa.

Los traidores para honestar sus alevofias siempre se valen de colores aparentes. Mienten ingraticudes en los Principes. Fingen malas intenciones en sus ministros. Disculpan sus traiciones con que son resguardos para sus vidas; como si el miedo constante de que su natural Señor se las quite fuesse decente pretexto de un rebeliõ? o como si no estuviesse mas defẽdido un vassallo en su inocencia, q̃ en el levãtamiento. La lealtad jamas perdiò su premiò. A infidelidad nũca faltò castigo. Serà presto escarmiẽto de alevofias el q̃ aora es exẽplo de deslealtades. Y volstein q̃ juzgava tenia su negociode buẽ sãblãte cõ los Coroneles, y cabos, echò me-
nos que

Seyano Germanico

que no se huvieffen hallado en el cuento Galasso, Aldringuer, i Colorado cavalleros de no menos autoridad que valor. Tuvo por conveniente llamarlos a Pilsen, para que, ò entrassen en el numero de los conjurados, ò rehusandolo detenerlos en la forma mas a proposito de blãdura, o crueldad. Cõ este fin entregò el exercito de Aldringuer en la Austria a Schafftemberg, i a Schaffgotschen, el que estava en la Silesia para tenerlos prontos, i servirse dellos en sus perversos intentos. Embiò al Conde Octavio Piccolomini, para q̃ ocupasse todos los tranfitos de Saltzburg. Afsi pretendia embaraçar, que no penetrasen los socorros de Italia. Los demas puestos por donde podian darse la mano los Auxiliares forasteros, ocupavan los enemigos. Diòle instruccion de que al tiempo que llegasse la ocasion de declararse, i de romper abiertamente prendiesse a Aldringuer le depusiesse del gobierno, i ò juntasse consigo los Españoles, ò los degollasse si se resistieffen. Para que Piccolomini facilitasse la execucion destes ordenes, le ofreciò
seguir

seguirían sus pistas otras, i otras tropas. Mādò que estuviessè dependiente de sus ordenes Schafftemberg, i su gente. Y finalmente le dio poder absoluto para deponer, i quitar de sus puestos, i officios a quantos capitanes le pareciessen sospechos, i en su lugar pudiesse otros confidentes segun su dictamen. Levò comission de poner los presidios conveniètes en Lintz, Passavu, i Crès. Y en que en juzgando era ocasion oportuna, marchasse a todo furor contra el Cesar, i tomando a fuerça de armas a Vviena le prendiessè, ò le matassè. Hasta aqui pudo llegar la maldad, donde parecc que coge horror la pluma, i haze termino encogida la eloquencia. Schaffgotschen en la Silesia, tuvo orden de no alterar al exercito con ningun indicio de sedicion, sino de repartir su gente en las mas principales plaças, conviene a saber Troppavv, Glatz, Neus, Lignitz, i otras como le pareciessè importante. Que tuviesse las tropas a punto, i prevenidas para todos los lances que la ocasiõ pidiesse. Viviesse cuydadoso, i vigilante sobre
bre

Sejano Germanicò

bre los aparatos belicos que le avisavan à Pilsen se prevenian en la Vngria: i si deste Reyno.ò de la Moravia pretendiessen romper algunas compañías, i regimientos las passasse a cuchillo. Y sobre todo embiò ordenes apretadissimas a los Capitanes mayores, i menores, que no obedeciessen alguna de las q̄ el Cesar, o sus ministros embiassen.

No paravan aqui sus artificios. Procurò halagar al Emperador, i entretener su cuidado con una vanissima esperança de paz. Pidiò le embiassen Comissarios, q̄ asistiesen a estos tratados. Cõ esta petition remitiò otras, q̄ se le librasen luego sin dilaciõ quatrocientos mil Talleres para satisfazer los acreedores. Pidiò tãbien se les pagasse a los soldados el sueldo q̄ se les devia, q̄ a el se le diese otra mejor, i mas equivalẽte recompensa, en lugar del Ducado de Mekelburk, cuya investidura avia acetado, i recebido en satisfacion de los gastos causados en aq̄lla guerra. A estas demasias añadia otras, q̄ sabia no podersele conceder en aq̄l breve termino q̄ señalava, solo a fin de hazer tiempo,

¡aca!

i acabar entretanto de madurar la conjuración, capitular sus conveniencias con los enemigos del Imperio; i en fin para sacar a un mismo tiempo (en el de la Primavera) a luz el rostro de sus maldades, i designios contra el Emperador, i su Augustissima casa.

Avísaronle de Lintz sus confidentes, que ya avian partido a la Austria Superior el Obispo de Vienna, i los Condes Kevenhuller, i Losenstein, con calidad, i poder de Comissarios Imperiales para asistir como tales al congreso. Esta era la voz publica de su partida; pero que el pretexto secreto que llevaban tenia diferente sustancia, pues era comunicar con el Elector de Baviera, i los ministros de España, el modo de poner en su poder a Passavv, Lintz, i otras plaças del Danubio, que el Rey de Vngria, i de Boemia saldria presto en campaña, añadiendo otros rumores, que aun solo teniendo embuelto el credito en levissimas sospechas, dieron tal recelo a Vvolstein, que como reconocia tan manchada su conciencia, diò orden para que se prendiesse a los Comissarios en

lle

Seyano Germanico

llegando, i lo que haze mas escandalo al mismo Rey de Vngria, i que se dispusiesse de sus personas, conforme pareciesse conveniente a la buena direccion de sus intentos.

Bolvió a Pilsen un confidente del Conde Kinski, que con orden suyo avia partido a Dresda, con color de los acuerdos de la paz. Llamavase Antonio Schlieff. Despues de aver dado cuenta de su comission, supo de Kinski, quan mudado estava todo el corriente de las cosas. Vvolstein muy de otro parecer. Veia en su poder las armas, i fuerzas del Cesar, i el Imperio, i queria a gusto, o despecho suyo, i del Elector de Saxonia capitular la paz. Y que sino la confirmava, consentian en quanto el disputiesse, los hecharia ignominiosamente del Imperio, i de sus Provincias, i Estados. Replicò Schlieff que el Elector de Saxonia no se fiaria de solo Vvolstein, sino confirmava el Emperador los acuerdos. La respuesta q̄ diò kinski fue, que entonces el Saxon experimentaria los riesgos que le amenaçavan, porq̄ Vvol-

stein

sein devia entender, i ventilar mejor con las armas los privilegios del Imperio: i en tal caso sin hazer caso del acabaria de confederarse con el Frances i el Sueco. En tanto las principales cabeças de su exercito a quien avia dado parte de su conjuracion, i en particular Galasso i Picolomi, que se dolian de la ruina de aquel hombre, avian hecho quantos esfuerços les fueron posibles, para desviarle de tan atroces, i barbaros propositos. Proponianle como en un clarissimo espejo las mercedes, las honras, i beneficios que avia recebido del Emperador su amo, assi en el tiempo presente, como en los passados? la ingratitude a que se exponia? la infamia a que se aventurava? lo mal quisto que quedaria con la posteridad toda? la contingencia de la feliz furtida de empeño tan arduo? las penas, i castigos, que casi siempre padecieron los traidores, i perjuros a sus Principes? Añadian quan sospechosa, i poco firme era la palabra de Franceses, i Suecos? que inciertas sus promesas? que vanas sus confianças, la fortuna halaga con

F. es.

Sevano Germanico

esperanças. Acaricia con ambiciones; llama con desvanecimientos. Y los que se dexan arrastrar de sus vanidades, hallan estragos, precipicios, destroços, i escarmientos.

Oyò Vvolstein obstinado tales, i tã cuerdos consejos. Negòles credito como rebelde, haziendo reson de la alevosia, tema de la traicion. Entonces Galasso, Picolomini, i otros leales, consultaron entre si la honra, i la reputacion que perdian en parecer complices de los delitos de aquel hombre? no queriendo violar el estrecho sacramento, con que estaban ligados a la fidelidad, i obediencia del Cesar, començaron a tratar en que forma podrian estorvar tan inmediatos riesgos. Tenian consideracion a su vida, i credito proprio. Reparavan en la conservacion del exercito, como nervio, i defensa del Imperio. Atendian al resguardo del Emperador, como propugnaculo de la Religion, i la Fè. Doliales la ceguedad, i protervia de Vvolstein. Consideravan la autoridad, i credito que tenia con el Cesar, i antevian el horror, i escandalo que cau-

lario

Íaria en Alemania la noticia de tan enorme traición. Temiã, empero, que con la dilacion no fuese remediabile, i que el veneno derramado en lo mas hondo de aquellas Provincias, obraſſe antes que pudiesſe provenirſe el daño. Para atajarle bolvieron a repetir los avisos al Emperador por medio de los Embajadores de España. Enterrado del Estado de la traición, i movido del cercano peligro que amenaçava ſu vida, cõ la ruina, i deſolacion de ſu Auguſtiſſima caſa, ordenò ſecretamente con acuerdo de ſu conſejo a varios Generales, prendieſſen a Vvolſtein, i a los Condes de Terska, Illoò, i Kinsky, para averiguar con ellos judicialmente la traición. Y que en caſo que la priſion no pudiesſe executarſe los dieſſen la muerte, portandofe cõ la deſtreza, i cautela q̄ pedia negocio de tanta conſequencia, qual en largos ſiglos no acõteciò en la Germania. Y porque ſu execucion no levante algun motin, i levantamiento en el exercito, embio el Ceſar ſus patētes al Cõde Matias Galafſo, la fecha a veynte i quatro de Enero de

Seyano Germanico

mil i seiscientos i treinta i quatro , en que largamēte se referian a los Capitanes i Cabos, las causas porque se procedia con tal severidad contra Vvolstein, i demas cōpllices. Absolvialos cō la potestad Imperial q̄ tenia, de la fidelidad q̄ teniã jurada a Vvolstein como a su Generalissimo. Mandava, q̄ en quanto se nombrasse supremo Governador de las armas, obedeciesse los ordenes de Galaffo. Dava perdon universal a los soldados, i a quantos mas por engaño que voluntariamēte avian firmado la escritura en Pilsen; por constarle, que mas la malicia de Vvolstein q̄ su infidelidad avia obrado. Ofrecia, que en lo de adelante cuydaria de la provisiō puntual de viveres, i pagas. Faciles fueron de dar estos ordenes; pero de executar dificiles, i aun al parecer imposibles. Temiase la alteraciō del exercito. Dudava-se de la inclinacion, i fè de muchos Cabos. Ignoravan q̄ voz seguirian? No tenian ajustado muchos, la voz, i el partido que avian de tomar? Estos i otros encuentros q̄ pōderavan, dificultavan grandemēte el empeño.

Veian

Veian por todos lados en aprieto la facciõ de los Catolicos, del Cefar, i del Elector de Baviera. Infestava Gustavo Horn, la comarca de Nortalinguen. Guillermo Lantzgrave de Hefsẽ, creado ya Mariscal de Francia (dandole en Cassel el baston, en nõbre del Christianissimo, su Embaxador Mos de Teuquiers) ocupò a Lupstad, Soest, Ham, i otras en la Vvesfalia. Bernardo de Vveymar juntandose con Christiano Palatino de Birkenfeld, saqueava toda la Baviera. El Elector de Brandemburg, conmovido del Baron de la Rostrie Diputado de Francia, q̃ llegò a este tiẽpo, se prevenia para la Cãpaña. El mismo intẽto mostravã los Duques de Mekelburk desposeidos. La falta de viveres consumia a toda priesa el exercito de Espaõa, q̃ estava en la Baviera. Los demas Generales, i Cabos destruian a su voluntad plaças, i campos. En estado tan miserable tenia Vvolstin con su traicion el partido Catolico en Alemania.

A Galasso le congoxaua la forma con que podria dar algun expediente a las

Sevano Germanico

órdenes del Emperador. El medio mas proporcionado que eligió, fue aconsejar a Vvolstein que no se fiasse tanto en la escritura firmada en Pilsen, por no averse hecho con consentimiêto de algunos cabos, i èl estava ausente entonces. Y afsi, q̄ bolvielle a ratificarla en un congreso pleno, en q̄ el determinava hallarse presente. Convocò Vvolstein los Generales a Pilsen segunda vez para 9. de Febrero, donde pensò malquistar de nuevo con ellos al Cesar, i fu Augustissima Casa. Traçava hazer la cuenta del sueldo puntual, que a cada regimiento, i cõpañia se le restava deviêdo de pagas atrassadas, en particular desde q̄ acetò la segunda vez el titulo de Generalissimo. Luego embiar un tanto de los debitos a Vviena, apretar con toda vehemencia por la paga, i deste modo introducir un levantamiento en el exercito, difficil de emendar, sino es restandolo todo, juzgando que con ninguna accion ganaria los animos de los soldados, ni los enzenderia en odio contra el Cesar, sino esforçando sus pagamientos. Acusava al Em-

perador, que le avia quitado las contribuciones, i confiscaciones destinadas para enriquecer con ellas a sus ministros. Afsi tenia resuelto meter a sus Capitanes en posesiõ de las haziendas de los consejeros, i confidentes del Cesar, quãdo fuesse tiempo. Con que sobornada la lealtad de tantos, pensava hallar mas facil, i menos peligroso el efecto felice de su traicion.

Rezelofo Aldringuer de ver el riesgo ya tan cercano, rehusò el entrar en Pilsen, disculpandose con respuestas aparentes, i escusas comedidas. Este motivo fue gran camino para Galassio, que rezelava que la ausencia de Aldringuer no engendrasse cuydado, o sospecha en Vvolstein. Dexòse persuadir del con facilidad, que saliesse en su busca, i que como tan pariente, i amigo le reduxesse, i viniesen ambos a Pilsen. Saliò en la misma carroça de Vvolstein, i tomò el camino de Frauemburg. Alli se avocò en una Quinta con Aldringuer, i Don Baltazar Marradas, honor de España, i gloria de Valencia su

Sevano Germanico

su patria. Allí consultaron el modo de la restauracion de Alemania. Convocaron los cabos que pudieron, para dar principio a tá esclarecida accion. Fortificaron por el Emperador a Budtveiz, i a Thabor. En virtud de las patentes Imperiales, desligaron los soldados del juramento hechõ a Vvolstein. Passò Galasso a Lintz, dejandola bien guardada. Cuydò con toda vigilancia de la seguridad de Passavv, i de otras muchas plazas. Y tuvo siempre a su lado sin perder de vista a los cabos sospechosos, hasta hallar modo de remitirlos a Vvienna, para que purgassen los indicios de su alevosia.

Viendo el Conde Picolomini, que ni Aldringuer, ni Galasso bolvian para el dia señalado, tratò de buscar modo para retirarse con algun buẽ color de la presencia de Vvolstein. Hizòle creer, que rezelava, i devia temerse que Aldringuer arrepentido de seguir su voz, i parcialidad, huviesse armado algun engaño contra la vida de Galasso, i q esto era indubitable pues no avia buelto. Diòle ordẽ por medio del Conde de Terska

ka que fuesse a toda diligencia a Lintz, i juntasse los regimientos, i demas gente. Hizo el viage Picolomini en los mismos coches de Vvolstein. Viòse con Galasso. Bolvió con tres mil cavallos, i el regimiento de Bredavu, a executar a Pilsen los ordenes secretos q̄ le diò. Galasso diò la buelta a Frauemburg, acompañado del Baron de Suys que tenia a su cargo ya el marchar a Praga, i afirmar aquella Ciudad, i su comarca en servicio del Cesar.

Alto dolor ocupò el animo de Vvolstein, viendo que no compareciá en Pilsen aquellos tan deseados Capitanes suyos los Condes Aldringuer, Galasso, i Picolomini. Acrecentòsele la ausencia, que sin su sabiduria hizo el Doctor Augustin Navarro, que afsistia cerca de su persona en nombre del Rey Catolico. Passòse el sentimiento a miedo, quando redoblandose los temores, supo que Julio Deodati avia passado por cerca de Pilsen, sin hazerle sabidor dello con las tropas que ivernavan a la parte dõde andavan los enemigos, i que avia sacado de los
pre-

Seyano Germanico

presidios su regimiento , i començava sin orden suya a marchar a otra parte, siguiendole con su gente Picolomini junto a Horaschouwitz. Estos sustos tan repetidamente conformes , acabaron de desengañar la confianza de Vvolstein. Tuvo por cierto averse ya manifestado sus atrocissimos designios, i que se le armava alguna celada cõtra su vida. Despachò al instante ordenes a todas partes a los cabos del exercito, que no obedeciessen las de Aldringuer, Galasso, Picolomini, i Marradas, ni de otro alguno, salvo las suyas, i las de los Condes Terska, è Illoò. Embiò a assegurar las plaças circunvezinas en su devocion , poniendoles nuevos presidios, en particular a Thabor, i Budouwitz. Mas estas ya estaban prevenidas con los ordenes del Cesar. Mandò, q̃ cõ pretexto de que se temia alguna invasion del enemigo en la Boemia marchassen todos los regimientos la buelta de Praga , i que se hallassen alli para los veynte i tres de Febrero. Este dia pensava llegar èl en persona , i de alli con todo el exercito apretar al Cesar

far por los estipendios, i los sueldos, quitarse la mascara del todo, i que acabasse de romper aquella secreta conjuraciõ. Y si esto no le sucedia conforme a su desseo, segun temia, ya no en vano, lo que contra èl meditaba Galasso; tenia determinado fortificarse en Sitauv donde estaria seguro, assi por poder valerse de sus propios Estados q̄ tenia cerca, como por darse la mano cõ Arnhem, q̄ cã vezino se alojaba, i valerse de las tropas q̄ ya tenia recogidas en la Silesia, en quien tenia fundadas todas sus esperanças, creyendo estaban a su devocion muy seguras.

Saliò de Ratisbona la noche que se contavan diez i ocho de Febrero el Duque Francisco Alberto de Saxonia Lauvemburg, con el salvoconduto de Vvolstein. Su designio era verse con el Duque Bernardo de Saxonia Vveymar, para enseñarle, ò conferir con èl la escritura, que firmaron a 12. de Enero, i persuadirle, que recogiesse sus tropas en los cõfines de Boemia, dõde podia juntarse cõ los de Vvolstein. Tãbiẽ deseava induzir a todos los q̄ seguian la voz, i el partido

Seyano Germanico

rido de Suecia, que con pretexto de tratar de la paz uniesen con aquellas todas sus fuerças. Pero adelantando mas cautamente la prevencion el de Vveymar, no quiso fiarse en semejante legacia. Antes bien sospechò que el de Lauvemburg estava engañado por Vvolstein. No le parecia verifimil, que todo un exercito en general, i tantos esclarecidos Principes, i Cavalleros como tenia por cabos, i oficiales, quiesen tan ciegamente faltar a la fe, i obediencia devida al Cesar, quebrantando el juramento como perjuros, i el homenage qual alevosfos. El elogio con que honrava a Vvolstein era tal, que merecia salir de labios mas Catholicos: *Que no devian fiarse los hombres de los que quiebran la palabra a Dios.*

El mismo dia pues que partiò de Pilsen el Duque Francisco Alberto, embiò el Conde Kinsky a Francfordia a Vvenceslao Rabenhaut, Cavallero principal de Boemia, con cartas para Axellio Oxenstern gran Canciller de Suecia, i para Mos de Teuquiers Embaxador de Francia que le assi-
tia. Llevò entre otros despachos, salvo con

duto, para que, ò el Embajador pudiesse venir en persona, ò embiar con poderes a Praga, para acabar de ajustar la materia de aq̃l rebellion tan premeditado. Passò a diez i nueve de Febrero a la Silesia Antonio Schlieff a la cavalleria del General Iuan Vlrico Schaffgotschen, con orden para el Conde Coloredo maestro de Campo General, i demas cabos, para que la cavalleria que estava aquartelada por la Marchia de Brandenburg, i la Lusacia passasse a acabar de ivernar a la Silesia, con pretexto de reazer sus fuerças; pero el misterio se guiava a que estuviesse solo a orden de Schaffgotschen, a quien Vvolstein declarava ya lo mas intimo de su resolucion. Llevava tãbien con otros ordenes del de Lauvemburg, cartas para los principales Governadores de las plaças de la Silesia, para que contemporizassen con Schaffgotschen, como ya futuro absoluto Governador de aquella Provincia, i comunicassen con èl quantas dificultades, i negocios les ocurriessen. Mas todos estos despachos, i la persona misma de Schlieff, vinieron

Sevano Germanico

ron a poder del Cesar , prendiendole en lo mejor, i mas ardiente de su viage , con que no tuvieron efecto por este lado las traidoras esperanças de los conjurados, permitiéndose Dios se confirmasse con tan irrefragables pruebas la noticia de su traicion.

Esto así determinado habló Vvolstein a los cabos, i oficiales llamados a Pilsen para el segundo congreso a 20. de Febrero. Propusòles vocalmente, que se acordassen como a instancias, i ruegos suyos , determinò perseverar en el govierno del exercito , continuando en el oficio, i dignidad de Generalissimo, no obstante tantas molestias, i tantas, i tales assechanças como ante via se arma van contra su vida , i que en esta conformidad los a via reduzido, a que en tanto sobrellevassen a costa de sus haziendas los gastos de aquella guerra , dandoles en empeño su palabra, de que se les serian satisfechas , i pagadas aquellas expensas. En aquel intermedio a via cambiado rostro las cosas con nuevos accidentes. El Conde Aldringuer a via passado con sus tropas de las tierras Imperiales a la Austria , con que se perdiò toda la esperança de
las

Las contribuciones, pues faltavan tambien los de Styria. Pero el que no queria que su fe, i su palabra quedasse falseada los a via con vocado, para que consultassen con el Conde Illoò, que modo se podria tomar para satisfacerse de tales gastos? El a via hecho apretadas diligencias con Aldringuer para que viniesse; pero que no passò de Fraunvemburg, escusandose con dezir esta va enfermo. El Conde Galasso, que embiò para que le condugesse tambien tardava, i Picolomini que fue por ambos no bolvia. Tenia entendido que Deodati con su regimiento tomava diverso rumbo de lo que lleva va en su instruccion. Sabia que ~~muchos de ellos creian~~ que la escritura firmada poco antes, contenia algun misterio tocante al deservicio del Cesar, i ofensa de la Religion Catolica. A estas sospechas contradexia su mucha edad. Pero que la Corte del Cesar a via introduzido tales abusos, que no podia justamente aprobarlos el Imperio Romano. El tenia ya determinado establecer vna felicissima, i constante paz, i para hazerles sabidores de los articulos, i condiciones della, a via ordenado al Conde Illoò se los leyesse, i que ellos le advirtiesen

assi

Seyano Germanico

así de los inconvenientes de las proposiciones, como de las que podían añadirse, conforme su prudencia, i su juicio. Para esto aguardaba que viniessen los cabos que faltaban. Que él tenía intencion de satisfacer a todos, i a cada uno. De otra fuerte no sería decoro, ni credito de sus canas, defender la causa de su exercito con menzura para aver de tener desagrado en ellos, i demerito para con el Emperador, i odio para con sus ministros. Estas fueron las palabras puntuales, que Vvolstein orò en aquella junta, sin que yo las aya de ningun modo alterado. De ellas se conoce su apariencia, i su malicia. Propuso aquel mismo dia en un modo de escritura, para que la firmassen los cabos, i Coroneles, en que protestava; que jamas pensò en conspirar còtra la Magestad Imperial, ni contra la Catolica Religion, i las cabeças del exercito se obligaron (que era a lo que mirava Vvolstein) de nuevo a seguir su voz, i su faccion hasta el postre desperdicio de su sangre, i cumplir los pactos, i firmas antecedentes, aunque fuesse con perdida de sus
ha-

haziendas, sus vidas, i su fama, sin alguna repugnancia, o escusa.

El intento de Vvolstein era aun mas profundo de lo que podiã penetrar los no muy cautos. Los fundamentos de su rebelion, consistian en que el exercito se alterasse contra el Cesar, ò por retar las pagas del sueldo q̄ pedia, o por no admitirse las condiciones de paz que se le propusiesse. Pretendia en viẽdo amotinados los soldados a' atraerlos a su devocion, i quedarse con los que siguiessen su voz, i parcialidad con el derecho, i autoridad de interpretar, i decidir lo q̄ podia ser, ò no ser ofensa, i delito cometido contra la Magestad Imperial, i Religion Catolica. De modo que estas reversales vltimas venian a ser una tacita glosa de las primeras. Pero esta interpretacion diò a los prudentes mas vehementes sospechas de su traicion. Porque aquella clausula que incluia la abnegacion de la culpa contra el Cesar, i su Augustissima Casa no la quiso consentir, expressar en la escritura primera, como queda dicho. Y el añadir la en la segunda, arguye q̄

G

qui-

Sejano Germanico

quiso honestar el modo del levantamiento, no escusarle, supuesto que para obligar à que se firmassen ambas, precediò una vocal propoficion llena de pretextos falsos, i de calumnias mentirosas contra la Magestad Imperial, sin poderse inferir conclusion alguna de obediencia, i fidelidad con el Emperador, sino claramente una formal, i perfida sedicion, cõ todos los requisitos de rebellion evidente. Porque si aquella obligacion antecedente se firmò para utilidad del exercito, bien de la Republica, servicio del Cesar, i ensalçamiẽto de la Fè Catolica, no avia necesidad de nueva escritura que la ratificasse, porque sin ella estava obligado el exercito a la observancia del juramento q̃ hizo, i al cumplimiento de la fidelidad protestada; i podiã los Oficiales, i Cabos, darse por ofendidos, de q̃ se les tomasse nueva palabra, i juramento, como a sospechosos en la infidelidad, i poca firmeza del primero; como ya lo murmuraron algunos, mal contẽtos de semejante ceremonia, que penetraron que aquel modo de escritos,

critos,

crito escondia en la sustancia mas pliegues de los que se descubrian en la apariencia.

Partieron despues del Congreso de Pilsen, diuersos Cabos, i Oficiales a Praga. Entre ellos fue el Conde de Terska, para que sus regimientos que estaban de la otra vada del Molda repassando el rio, marchassen la buelta de Pilsen. Apenas llegò a Rochetan, quãdo le vino aviso de como el Baron de Suys, avia reduzido a la obediencia del Cesar toda la parte del exercito, que se alojava en la comarca de Praga, junto con esta ciudad, que es la Corte de Bohemia. I que en ella se publicò el vando Imperial, i letras del Emperador, de diez i ocho de Febrero, en que anulava, i dava por invalida, i de ningun valor, i fuerça la escritura firmada por los Cabos a doze de Enero en Pilsen, como hecho contra todo derecho, i autoridad del Imperio. Perdonava a los Oficiales Generales, Coroneles, i Governadores de regimientos que la firmaron, i por quanto su intencion no fue ir en deservicio

Seyano Germanico

de la Magestad Cesarea los admitia en su gracia, declarãdo, q̄ por tal causa no perdies-
sen honra , ni hazienda , como en adelante
no obedeciessen otros ordenes que los del
Conde Matias de Galasso Teniente Gene-
ral del Emperador, i Maestre de Cãpo Ge-
neral, i los del Conde don Baltasar Marra-
das, Condes Aldringuer, i Picolomini Mae-
stres de Cãpo Generales, i Barõ de Suys, To-
niente de Maestre de Campo General. Otro
si, fue dado por traidor Vvolstein, i privado
de la suprema dignidad de Generalissimo,
como reo de felonias, rebeliõ, i Magestades
divina, i humana ofendidas. Quedò pasma-
do a nuevas tan impensadas Terska, i mas
quando supo q̄ Leutmeritz avia corrido la
misma fortuna q̄ Praga. Començò a hallar
el castigo de su traicion en el remordimiẽ-
to de su conciẽcia. No atreviendose a pas-
sar adelante diò la buelta a Pilsen, dõde in-
formò a Vvolstein muy por menor de todo
lo sabido. Penetròle hondamẽte el sentimiẽ-
to de ver desvanecidas todas sus esperan-
ças, burlados sus designios, frustradas sus in-

religencias; perdida la Corona de Boemia, ya sin reputaciõ, sin hõra, sin credito, i sin estados. Solo cuydò por entõces de escapar la vida. Afsi dexò el desso de passar a Praga, i escogió a Egra para abrigo, i refugio fuyo. Estava en ella de guarnicion el regimiento de los estrangeiros Irlandeses, i Escoceses q̄ governava Terska, i en cuyo Coronel tenia vivissima cõfiança, i de cuyos soldados grãde satisfaciõ, por quãto no tenian en el Imperio bienes algunos, raizes q̄ perder, ni avẽturar, ni avia mas motivo para q̄ obedeciesen lealmente al Cesar, q̄ el de la opiniõ, fidelidad, i juramento q̄ prestarõ. Ordenò Vvolstein a todas las tropas, q̄ sin embargo de lo q̄ mãdava el Emperador, i de lo q̄ el tenia determinado marchassen a Egra, dõde el se partiò a guisa mas de salteador fugitivo, q̄ de general supremo, cõ sola su casa, i algunos de los cõplices principales de su cõjuraciõ. Cõboyavanle 5. regimientos del Duque Julio Henrique de Saxonia Lauvẽburg, otros 5. del Cõde de Terska, los dragones del Coronel *Dyck* i otros 200. mosqueteros de

Seyano Germanico

Duque Julio. Dexò en Pilsē a Bernardo Hammerl Teniente Coronel del regimiento, Alt-Saxonico para su defensa entrando en ella toda su gente, por medio del Conde Illoò, con orden expresse de que no obedeciesse otros, sino los suyos, i los de Illoò, i en ningun modo los de Galasso, Aldringuer, Margadas, i Picolomini, con pena de perpetua infamia si assi no lo executasse, i defendiesse aquella plaça hasta morir, ò en caso que la llegasse socorro de los enemigos del Imperio se la entregasse. Llegò Vvolstein a Miest, donde consultò cõ Illoò el partirse a la Provincia que està sobre el rio Ems. Illoò revelò esta resolucion entre sus confidentes, que se avia de executar en caso que los regimientos que estavan alli alojados no se atreviesse a penetrar por la Boemia para passar a Egra. Y que para este efecto estava ya convenido con Vveymar, que si a caso quisiessen passar aquellas tropas por cerca del Danubio no se les cortasse el passo; pero que si podian en aquella parte entrete-
ner, o divertir los enemigos de Vvolstein,
que

que entonces obrassen conforme les aconsejassen los accidentes , i afsi se lo dexava a su arbitrio, segun las ocurrencias dispusiesen.

No pudo Vvolstein en un viage tan acelerado conduzir consigo toda la artilleria. Afsi la hubo de dejar en Pilsen con todo el bagage, bien que ordenò a Prugmeister su General (que tambien avia buuelto del caminode Praga con el Duque Henrique Julio) la condujese a Egra. Previno esta accion Galasso, mandando retirar a Praga todos los cavallos de carga , i carros que podian servir de llevarla en toda la comarca de Pilsen. No pudo por esta causa conseguir Vvolstein su desseo, i tãbien porque se desviaron de su faccion , i parcialidad los oficiales de mas consideracion de la artilleria, i su Teniente General Vitto Kutzing. Afsi llegando poco despues los Coroneles Davigny, i Deodato con sus regimientos, i el Conde Picolomini con sus tropas se apoderaron de Pilsen , i juntamente de la artilleria, bagage, i municiones.

Seyano Germanico

Avia poco antes a diez i ocho de Febrero llamado a Pilsen desde Egra por sus cartas al Teniente Coronel Cordon Governador de aquella plaza. Estava cuydadoso Vvolstein de la gente que se alojava en Lusacia, i no sabia nuevas ciertas del Coronel Glotz que la tenia a su cargo. Hablò a Cordon con muestras de sumo agasajo, i afabilidad mucho mas de lo que se podia esperar de lo rigido de su condiciõ. Diòle el regimiento del Coronel Bohems difunto, cuyas companias se alojavan en Sitauv. Mandòle que se partiesse allà a toda priessa, i q̄ governasse tanto la gente que alli se hallava, como la q̄ despues acudiesse. Bolviò Cordõ a Egra a veinte i dos, i estando ya para partir a otro dia, le llegaron aquella noche tres ordenes todas encontradas, que no falliesse de Egra, sino que governasse aquella Ciudad, q̄ no obedeciesse otros ordenes fuera de los suyos, los de Terska, i de Illoò, y que embiasse al sargento mayor Vvaltero Lesleo, q̄ le encontrasse entre Miest, i Egra. Partió Lesleo el dia siguiẽte veinte i quatro

de

de Febrero, i hallò a Vvolstein junto a Plã, que le recibió con muestras de benevolencia, i agrado. Hablòle por el camino mas larga, i familiarmente de lo que tenia de costumbre, y con ceremonias ajenas de la aspereza de su trato, le refirió todo quanto se avia actuado en Pilsen. Dijòle en la forma que quiso dexar el supremo Generalato, i como vencido de las rúplicas, i ruegos de las mas principales cabeças del exercito, desistió de aq̃l proposito; que consintió en q̃ se capitulasse la escritura q̃ firmaron todos, mirando al bien común, i por evitar los riesgos i peligros en que estava su vida por lo q̃ sabia maquinavan cõtra ella los ministros del Cesar, que el exercito se avia alterado por tener entendido tratava de salir a campaña el Rey de Vngria, cõ quien la facción de España tenia altísimas inteligencias. Y en fin despues de añadir a estos otros varios embustes, mētiras, i falsedades, cõcluyó cõ dezir, q̃si el Emperador no queria reconocerle por ministro suyo, ni tratarle como a Generalissimo de sus armas, q̃ el tãpoco le pẽsava tener

mas

Seyano Germanico

mas ni por dueño, ni por Cesar, q̄ si bien no le faltarian Principes que le estimassen, èl no pensava en ninguno, fino en hazerse se- ñor soberano por su espada. No le faltavan medios, i le sobravan tesoros para formar exercitos; i quando no se hallára con tantas conveniencias, tenia muchos Principes, i Cavalleros de gran poder a devocion suya; los mas cabos, i Coronales avian de contẽ- porizar con su fortuna; i si por entonces dis- simulavan, i seguian la voz del Imperio, en llegando la ocasion facarian el rostro, i qui- tándose el emboço, se acomodarian con el tiempo. ~~passándose con sus regimientos a~~ ser de su parcialidad. El Duque Francisco Alberto, i Arnehim estaban ya por èl. Y dẽ- tro de quatro semanas entraria por la Au- stria con exercito tan poderoso, qual nunca se viò en aquellos confines. Entonces co- noceria el Cesar su culpa, arrepentido tarde de la injusticia, i error que avia hecho en dar mas credito a los Españoles, i a sus cõ- federados, que a sus obras, i servicios, sien- do el mismo Emperador motivo unico de
que

que bolviessse contra èl las proprias armas, que le avia confiado. Y en fin que esperaba que dentro de breves dias se verian en el Imperio, i en la Austria grandes novedades, para cuyo principio marchava a Egra, donde aviande juntarse sus amigos, i aliados.

Con horror, i espanto oyò Lesleo a Vvolstein, pero hallando las cosas en aquel estado, i su determinacion tan mas allà de todo consejo, no se atreviò a replicarle por no aventurarse, reservando a mejor fazon el escusar ser comprehendido en tan infame hazaña. Entrò con el en Egra a veynte i quatro de Febrero. Desde alli Vvolstein mandò retirar los presidios Ioachimstal, i su valle con todos los de los lugares circunvezinos, porque mas sin estorvo, i riesgo pudiesen passar las tropas de los enemigos, para juntarlas con las suyas. Mas como esto llegasse a noticia del Coronel Butler del Teniente Coronel Cordon, i del sargento mayor Lesleo, consultaron entre si el modo que podria aver para obviar tan evidente

te

Seyano Germanico

te riesgo. No hallaron otra forma de prevención sino detener a Vvolstein en son de prisionero, i dar aviso al Cesar, i ver lo que determinava para atajar aquel daño que tan de cerca amenaçava. Llegò la noche misma un correo a Egra. Ordenò Vvolstein a Lesleo le abrieffe. Llevava las patentes i cartas que Galasso esparcia por todas partes. Leyòlas con pavor Vvolstein, que los traidores facilmente se dexan posseder del miedo. Alverse en ellas bandido, i declarado por rebelde al Imperio, repitio con Lesleo que estava delante aquella antigua disculpa suya ~~acusando de ingrato al Cesar~~ V viò do ya cerrados todos los caminos de reconciliarse con èl, i de bolver a su gracia, le pareciò conveniente apresurar los medios, de ajustar las materias de su seguridad, i poner en salvamiento las reliquias de su fortuna. Tratò de embiar lo mas presto que pudiesse alguna gente a la Boemia, pedir socorro de dos mil cavallos, i mil infantes al Palatino de Birkenfeld, que estava mas vicino, i abrirle, i franquearle los passos mas
con-

considerables de aquella Provincia, que erã Egra, i Elnbogen. Para esto dispuso que el Conde Illoè se apercibiesse para ir a apoderarse de Cronach, de Forchheim, i de Blassemburg, donde podria retirarse, como a plaças tan fuertes, en caso que el tiempo, i la necesidad lo pidiessen. Dezia que de la Silesia le avian llegado cartas de Schaffgotsch, como tenia prontos dos mil cavallos, i quatro mil infantes para emprender a Lintz, i prender al Conde Colorado. Esta misma noche de veinte i quatro de Febrero tuvo aviso del Duque Francisco Alberto. en que le assegurava que ya el de Vveymar avia concedido quanto se le pedia, i que sobre el modo de juntar aquellas armas con las suyas, deseava que se abocasassen los dos. Al mismo tiempo diò instruccion Vvolstein al Canciller Juan Eberhardo de Els, para que partiesse a verse con el Marques de Culnbach, avisandole de lo sucedido, i de como el Cesar tã afrentosamente le avia depuesto del oficio de General, i pidiendole en primer lugar señalasse puest-

to, i

Seyano Germanico

to, i dia para verse, i luego que embiasse a Egra al Coronel Muffel, con quien queria enllegando los Duques Bernardo, i Francisco Alberto, i el Teniente General de Saxonia Arnehim comunicar materias de grãde importancia, i confidencia: i vltimamente, que desseava en confiriendo estos negocios con el de Culubach, tratarlos personalmente con Oxensterno gran Canciller de Suecia, i con los Embaxadores del Rey Christianissimo.

Aviendo entendido el sargento mayor Lesleo de boca del mismo Vvolstein todo lo determinado, i quan apriessa corrian las prevenciones al peligro del Cesar, i ruina del Imperio, no le pareciendo tiẽpo de disimular ya en tan desesperado lance; subió al Castillo, i se cerrò con Butler, i Cordon a conferir el remedio. Mostròles las patentes del Emperador, i los ordenes de su Teniente General Galasso. Entonces aquel generoso Triumvirado nacido para la salud, i restauracion de Alemania, despues de ponderadas varias dificultades, i congruencias de

de negocio tan arduo, hallandole a todos visos crespo, i mirandole a distintas luzes escabroso; concluyeron en que el caso estava en terminos, que aviendose de juntar dentro de dos dias Vvolstein con los enemigos, no podia estorvarse tal inconveniente sino es con su muerte, i la de los demas compllices. Alli se juramentaron, i ofrecieron perder antes las vidas, que faltar a la fidelidad, i obediencia del Emperador. El dia siguiēte que se contavan veynte i cinco de Febrero, entrò muy de mañana en consejo Vvolstein con los Condes de Terska, Illoò, i Kinsky sus confidentes. Durò la consulta hasta las diez. Despues della le viò Illoò con Butler, Cordon, i Lesleo, i les propuso en nombre de Vvolstein, que considerassen *ser antigua costūbre de los Principes de la casa de Austria, premiar a sus mas fieles servidores, i que mas finamente les assistieron, ya con una lla ve dorada, ya con una espada de buen temple, ò ya con un cavallo de raça generosa; i que si a caso acontece recompensar con algun estado los servicios que les han hecho, es dadiya fatal, i pronostico*

Seyano Germanico

mostico de muerte para el que le recibe. Las mercedes hechas a Vvolstein avian sido mas que galardón, embidia, o cuchillo, todo por el amor que avia tenido a su exercito, i ansia de su conservacion. Y assi les dezia a los tres de su parte, que si querian seguir su voz, i renunciar la obediencia que tenian jurada al Cesar, les prometia no solo las pagas enteras del sueldo que el Emperador les devia, pero que de sus propios Estados les añadiria largas mercedes, i recompensas. Vieronse estos tres Cavalleros en grande aprieto, porque si concedian, aunque fuesse fingidamente, les parecia desfinenza; si negavan con resolucion era temeridad, i con la descomandanga de Vvolstein no podrian lograr lo concertado. Assi respondieron, que ellos eran soldados de ventura, i avian de seguir la fortuna donde quiera que la hallassen; pero que solo les detenia dexar la obediencia del Cesar, el juramento de fidelidad q̃ le tenian echo, en que solamente consistia su reputacion. Para satisfacer a este honrado escrupulo Illoò, dixo, que supuesto que Vvolstein era su Ge-

neralissimo, que èl como tal los relevava, i absolvía del juramento; i que ellos desde entonces quedavan libres, para seguir la voz, i parcialidad que quisiessen. Para ajustarse con la delicadeza desta interpretaciõ, que solo pudo inventar la alevosia, pidieron algũ termino; i por sũ a caso en tanto Vvolstein se componia con el Cesar, i bolvia a su gracia. A esto ultimo, les assegurò Illoò no avia ya lugar; porque el partido de Vvolstein estava muy poderoso, i tenia echada ya la fuerte; queria emprender grande esfera, i no reconocer ningun señor, sino hazerse. Para resolverse les dio de termino solo un dia. En tanto Vvolstein se determinò de jũtar los Burgeses de Egra en las casas de la Ciudad, para intimarles, como lo hizo, que faltando a la fè del Cesar su natural señor, le jurassen obediencia, ò se apercibiessen a los castigos, muertes, i destierros que tenia prevenidos a los que lo contradixessen.

Bolvieron a entrar en consulta los tres leales, Butler, Cordon, i Lesleo. Confirieron, que expediente tomarian para salir de

H

empe-

Sevano Germanico

empeño semejante. Vieron como Vvolstein apretava las diligencias. La negociacion con los Ciudadanos muy adelante, con los soldados muy viva. Determinòse que el Teniente Coronel Cordon hiziesse aquella noche un bāquete en su quartel, a las principales cabeças de aquella faccion, los Condes de Terska, Illoò, Kinsky, i a Nyeman General de la cavalleria, Canciller, i Secretario de todo lo actuado en este rebelion, a quien como en materia tan grave, i de tal consequencia, afsistió el Conde de Terska. A las cinco de la tarde descubrieron con la seguridad conveniente este secreto a Roberto Geraldino sargento mayor tambien de Butler, que no solo jurò ser el quarto en aquella gloriosissima conspiracion; pero ofreció escoger seys intrepidos, i valientes soldados, que executassen con todo valor, i denuedo tan esclarecida hazaña. Vna hora despues para assegurar mas su intento le manifestaron a tres Capitanes Irlādeses del regimiento de Butler, i a uno del de Terska. Estos fueron (porque sus nombres que-

den

den eternamente en la memoria de la fama) los Capitanes Vvaltero Deveroicx, Dionisio Magdaniel, Egmundo Bierck , i Iuan Braun. Hizieron el juramento de morir, ò libertar a la Germania. Dispusòse que entrassen aquella noche de guarda en el Castillo. Esto assi traçado a las seys vinieron los combidados a la cena feral, i festin sangriento. Sentaronse a la mesa, que presto serà ara donde se sacrificarã sus vidas, como victimas al escarmiento de toda la posteridad. Entraron en la plaça treinta soldados Irlandeses del regimiento de Butler. Los seys de ellos que aviã de los ministros de la execucion deseada, se quedaron con el sargento mayor Geraldino en un aposento cercano , aguardando la señal concertada. Los demas velavan a las puertas del Cenador , porque los criados de los traidores no pudiesen estorvar lo determinado. Hizieron en la cena segun la costumbre del Pais. Los quatro rebeldes varios brindis a la salud , i felicissimos suceßos de Vvolstein. Al servilles los postres. Lesleo con una

Sevano Germanico

seña secreta mandò alçar la puente levadi-
za del castillo , i que le truxessen las llaves
de las puertas. Luego con un page embiò
a dezir que ya era hora, i que no se perdies-
se la ocasion. Entraron entonces en la sala
aquellos seys valentissimos Heroes, i di-
ziendo en voces altas : *Viva el Emperador
Ferdinando* , acometieron a los traydores.
Desnudaron los Espedines Butler, Cordon,
Lesleo, i acompañados de Geraldino, aun-
que los quatro hizieron la resistencia à que
les obligò la desesperacion ultima , queda-
ron muertos , i rebolcandose en su alevosa
sangre. Sucedio esta tragedia entre las siete
i las ocho de la noche, con la felicidad que
se deseava. Salio Lesleo luego a la plaça de
armas, a ver como se tomava aquel caso
entre los soldados. Hallòlos ya alborota-
dos, i con los mosquetes en las manos , a las
centinelas, i postas, por el ruido de dos car-
ravinas que uno de los traydores disparò
contra Lesleo. Entonces les manifestò los
designios de Vvolstein, muerte de los com-
plices, i lo que se pretendia hazer en la ca-
beça

beça principal de aquel levantamiento. Hizòles una elegante, i breve oracion, exortádoles a permanecer en la obediencia del Emperador, i a entrar en liga tan honesta, i famosa en la memoria de los siglos. Oyeròle con admiracion, i pasmo; conformaronse con su parecer entre alborozo, i confianza. Abrió Lesleo las puertas, i entraron cien dragones en la Ciudad de la Coronelia de Butler, para q̄ tomassen las calles, por q̄ no se alborotassen, è impidieffen lo mas importante de aquella Catastrophe, los complices, i amigos de los muertos. Saliò Butler con su sargento mayor Geraldino, i tomó la primera puerta que mira a la plaza de la Ciudad, no lejos del Palacio de Vvolstein, dexando en la otra quinze soldados de toda confianza para su guarda.

No estava aun resuelto lo que se avia de hazer de Vvolstein. Entraron en acuerdo si feria mas a proposito prenderle vivo, ò matarle? Pero como avian oido blasonar a Nyemã, que dentro de tres dias tendria junto el mayor, i mas florido exercito que hu-

Seyano Germanico

viessse jamas militado a su orden, i que con ruina del Cesar seria vengador de la libertad Germanica, i lavaria sus manos con la esclarecida sangre de los Principes de la Augustissima Casa, determinaron no dexar puerta alguna franca a la desdicha, estando tan cerca el enemigo, pues perdida una ocasion tarde se cobra; i fuele ser un dia borron de la negligencia de otro. Assi se decretò la muerte de Vvolstein. A executar la fue el Capitan Deveroix, a su alojamiento cõ seys alabarderos. Salia de su antecamara un Astrologo, cuyas judiciarias observaciones le tenian tan arrebatado, que a su parecer no dava passo, que no fuesse consultadas primero las estrellas; pero tuvo el acabamiento como todos los que ponen su esperança en la especulacion de los semblantes de los Astros, negãdo en cierto modo los efectos de la providencia. Entrò el esforçado Capitan Irlandes (nacion al fin originaria de Españoles,) entre las nueve i las diez en el retrete de Vvolstein, que al ruido se avia levantado de la cama a llamar los de su guarda.

Halla-

Hallaronle desnudo, entonces Devroicx le dixo: *Muere traidor al Cesar, i paga con la vida el querer entregar su exercito Imperial al enemigo, i quitarle la Corona de la cabeça. Muere, i con tu sangre se lavará tan barbaro delito.* Detuvo en esto la partefana con que le avia herido, para ver si pronunciava algunas razones. Pero viendo que callava, i que abriendo los braços cayò en el suelo, luchando cõ las vascas, i agonia de la muerte, repitiò el golpe, acabando de arrancarse aquella traidora alma, yendo, si en aquel trance no la socorriò la misericordia divina, a pagar eternamente sus culpas, dexando manchada inmortalmente su fama.

Esta fue la Corona, i remate de aquella funestissima tragedia. Este el castigo q̄ por justos juizios de Dios tuvo Vvolstein en pago de aquella execrable, i jamas vista ingratitude cõtra el Emperador su dueño, de quiẽ tantos, i tã prodigos beneficios avia recebido. Escarmiēten los traidores, para no irritar los enojos del Cielo. Aprēdã fidelidad en el

Seyano Germanico

ageno suplicio, los que neciamente esclavos de su ambicion, i de su deseo, tienen por regla de sus acciones su apetito. Mirense en este espejo los que como Ateistas endulçados de los embustes de la Astrologia judiciaria, quieren antes que dependan sus fortunas de la influencia de las estrellas, que de la Providencia de su hazedor. En esta impia escuela de los Gētiles se criò Vvolstein, i beviò sus ciegos errores con tan vana hidropesia, que no contento de tener por empresa este mote: *Sua cuique Deus est dira libido*, ajustò con tal credulidad su vida, i sus acciones a los mentirosos presagios Astrologicos, que por ellos repartia los Imperios, los Sceptros, i las Coronas. Esta eterna infamia le quedará a su nombre por premio. Y aquella exaltacion de honras adquirida con tantos sudores militares: i aquella esclitud de riquezas a que le subieron sus meritos primeros, aquel tropel de laureles que consiguiò con triunfos, i vitorias, solo sirvieron de aparato para mayor ruina, i para
que

que la traicion que forjó en su vejez, sea fabula de los siglos venideros.

Cogieron Butler, Cordon, i Lesleo la Cãcilleria, i papeles de Vvolstein, donde informados de sus mas secretos designios pudieron prevenirse, para que el enemigo cõtinuando lo comẽçado no los suprendiese. Llevaron el cadaver de Vvolstein al castillo en el coche de Lesleo. Apoderaronse de su recamara, i tesoro. Dieron aviso a las tropas que estaban alojadas en aquel cõtorno, para que los enemigos no lograssen alguno de los intentos capitulados. Partiò Lesleo a dar cuenta de lo sucedido a Galafso, i de alli a Vviena a informar al Emperador mas por extenso, de todas las particularidades de aquella trama, que se avia forjado contra su vida.

En quanto tales novedades acontecieron en Egra, venia de Ratisbona a verse con Vvolstein el Duque Francisco Alberto de Saxonía Lauvemburg. Llegò antes Gerardo Molkio, que el Conde Illoò avia embiado desde Pilsen, para que informára al Duque
de

Sevano Germanico

de lo que alli sucediò despues de su ausencia. Traia dos cartas, una abierta, i otra cerrada, sellada, i oculta, en que avifava el de Lauvemburg, que ya el socorro que se le pidiò al Duque Bernardo de Vveymar, estava pronto. Dezia que le embiasse Vvolstein un trompeta, que saliesse a encontrarle en una villa llamada Pfriembdt; valieronse desta buena ocasion Butdler, i Cordon para acabar de sellar con la prision deste Principe lo heroico de aquella hazaña. Remitieron un trompeta confidente, i de satisfaciõ, que callando el suceso de Vvolstein, i sus complices, le acompañasse en su nombre a Egra. Embiaron al Teniente Mosero, para que con alguna cavalleria en vez de comboyarle se assegurasse de su persona. Mas porque hemos hecho algunas vezes mencion deste Duque, i del de Vveymar. no será desproposito dezir algo de su calidad, i linage, para que sirva a la lastima ver que personages tan ensalzados, por particulares interesefes, afsi de religion, como de conveniencia, i vengança se apartassen del ser-

vicio

vicio del Emperador, i tomassen contra el Imperio las armas.

El Duque Francisco Alberto de Saxonia Lauvemburg, es el varon de la casa de la Saxonia Inferior, decendiente de la de Anhalt que tuvo ambos Electorados de Saxonia, i de Brandemburg. Son sus hermanos Enrique Julio, i Maximiliano Rodulfo. Fue su padre Francisco Segundo, llamado el moço, Duque de la Saxonia Inferior, que casò dos vezes. Vna con Margarita de Pomerania, i otra con Maria de Brunfuic. Sus abuelos fueron Francisco Primero dicho el viejo. Duque de la Inferior Saxonia, Angria i Vvestphalia, i Sybila Princesa de la Saxonia Superior. Fueron sus abuelos segundos. Magno Duque de la Saxonia Inferior, que falleciò año de mil quinientos i quarenta i tres, i Catalina de Brunfuic. Abuelo tercero fuyo fue Iuan Duque de la Inferior Saxonia, difunto año de mil quinientos i siete. Abuelo quarto fue Bernardo Duque de Saxonia, Angria, i Vvestphalia, q̄ falleciò año de mil quatrocientos i sesenta i tres.

Seyano Germanico

i tres. Abuelo quinto Erico Duque de Saxonia, Angria, i Vvestphalia, que finò año de mil quatrocientos i veinte, a cuyos descendientes pertenecia el Electorado de Saxonia, como aquellos que por esta linea continuadamente traían su origen de varon en varon; de Bernardo segundo Principe de Anhalt, a quien el Emperador Federico Barbarroja, aviendo privado del Electorado a Henrico segundo, llamado Leon Duque sexto de Saxonia de la familia de los Vvelfones, le creò año de mil i ciento i ochenta Principe Elector de Saxonia, passando este estado Electoral a la casa de Anhalt. Era Bernardo Segundo hijo segundo de Alberto Vrsino, llamado el grande, i el hermofo, Conde de Ascania, i Ballensted, señor de Bernergk, Marques de Soltvvedel, i Principe de Anhalt, i Marques Elector de Brádemburg, creado por el Emperador Cōrado Tercero, año de mil ciento i quarenta i uno por muerte de Enrique ultimo de la familia de Brandemburg sin hijos. Su origen era de los Vrsinos de Roma. De Ber-

nar-

nardo Segundo descendia la linea de Saxonia Lauvemburg de padre a hijo por Alberto Primero de Saxonia, Rodolfo Primero, Iuã primero, Iuan segũdo, Alberto tercero Electores, Iuan tercero no Elector, sino Duque de Saxonia, i señor de Lauvemburg. Erico primero, Erico segundo, Alberto quarto Duque Elector de Saxonia; Iuan quarto Duque de Saxonia, Angria, i Vvestphalia, i señor de Lauvemburg, Erico tercero, Bernardo tercero, Iuan quinto, Magno primero, Duques de la Inferior Saxonia, Francisco primero, Francisco segundo, que fue padre de Francisco Alberto de Lauvemburg de quien vamos tratando, i que pretenden les perteneecen por sangre ambos Electorados de Saxonia, i de Brandemburg, a los Duques de Saxonia Lauvemburg, i a los Principes de Anhalt que oy viven. Pero el Electorado de Saxonia, le diò sin hazer caso dellos, despues de aver estado mas de doscientos años en esta casa, el Emperador Sigismundo primero el año de mil quatrocientos i veinte i tres a Federico Marques de

Seyano Germanico

de Misnia, i Lantzgrauve de Turingia, por muerte de Alberto el ultimo de la linea de Anhalt. En la de Misnia se ha conservado esta Dignidad hasta oy. El Electorado de Brandemburg, que tambien les pertenecia como Feudo Imperial a estos Principes, aviendo muerto el año de mil treciētos i diez i nueve, Vvoldemaro Segundo vltimo desta Linea, diò el Emperador Ludovico Quinto Duque de Baviera a su primogenito Ludovico de Baviera dicho el viejo. Este le renunciò despues el año de 1351. en su hermano menor Ludovico Romulo, ò el mo-
~~go, con autoridad del Emperador Carlos~~
Quarto. Sucedìole su hermano Oton el año de mil treciētos i sesenta i seys, por fallecer sin hijos. Este vendiò el Electorado al Emperador Carlos Quarto el año de mil trecientos i setenta i tres, en precio de docientos mil escudos Vngaros; i el Emperador Sigismundo Primero hijo de Carlos quarto, diò su investidura a Federico Burgrauve de Norimberg el año de mil i quatrocientos i diez i siete, en cuya linea dura hasta oy. Tal

es

es la ascendencia del Duque Francisco Alberto de Saxonia Lauvėburg, i sus ermanos.

La del Duque Bernardo de Saxonia Vveymar es ası. Naciò el año de mil seysciēcos i quatro. Es el menor de su casa; pero el que mas adelante quiere llevar la pretensiō que tiene contra el Elector de Saxonia sobre los Estados por el derecho que èl, i sus hermanos Guillermo Primero, i Ernesto Segundo. Son hijos de Iuan Quarto Duque de Saxonia Vveymar, que muriò año de 1605. i de su muger Dorotea Maria Princesa de Anhalt. Nietos de Iuan Guillermo Tercero Duque de Saxonia Vveymar, que muriò año de mil quiniētos i setenta i tres, i de Susana Dorotea de Baviera Princesa Palatina su muger. Visnietos de Iuan Federico Primero, Duque Elector de Saxonia, a quien por rebelde privò de los Estados, i voto Electoral el Emperador don Carlos Maximo, año de mil i quinientos i quarenta i ocho, i los transfiriò en las lineas de Mauricio, i Augusto Duques de Saxonia, hermanos hijos de Enrique, nietos de Alberto, i visnietos

Seyano Germanico

ros de Federico segundo Duque Elector de Saxonia, que fue padre de Ernesto primero, abuelo de Federico tercero, visabuelo de Iuan primero Electores, i revisabuelo de Iuan Federico que murió despoſeido, i privado año de mil quinientos i cinquenta i quatro, dexando en Sybila Princesa de Cleves, entre otros hijos a Iuan Guillermo Duque de Saxonia de quien procedió Iuan su hijo menor padre de Bernardo de Vvey-mar, i sus hermanos; i salió la Rama de Altemburg, por Federico Guillermo que fue el hijo mayor de Iuan, i Duque de Saxonia Altemburg que murió año de mil quinientos i dos, dexando entre otros hijos a Guillermo primero, i Iuan Guillermo segundo, Duques de Saxonia Altemburg que oy viven. Tambien salió la linea de los Duques de Saxonia Coburg, è Isenach, que oy posee Iuan Ernesto hijo de Iuan Federico segundo de Saxonia, i de Isabela de Baviera Princesa Palatina, i nieto de Iuan Federico Primero Elector de Saxonia despoſeido. Esta es la calidad de aquellos Principes, de-

fo.

obedientes a Dios, rebeldes al Cesar, i enemigos del Imperio.

Mas bolviendo a coger el cabo de nuestro contexto, salio de Egra con su cavalleria el Teniente Mosero, en son de comboyar al Duque Francisco Alberto. Llegando a Tuerfchenreuth, supo que avian llegado alli los aposentadores de aquel Principe; y que despues llegarian algunos regimientos de los enemigos. Esperò vigilante; y viendo venir un esquadron, se le acercò con su gente. Embiò a dezirle el Duque, que venia de paz, i como amigo. Mosero viendo que la instruccion que traia era mas de vanidad de la industria que de la fuerza, mandò a su cavalleria baxar las armas. Preguntòle el Duque, quien le embiava? Si Vvolstein, Illoò, i Terska, estaban ya en Egra? Que regimientos tenian contigo? Respondiòle, aver salido en su busca de parte del Conde de Terska; i que Vvolstein llegò a Egra con ocho regimientos, i que esperaba otros quatro. Grandemente se alegrò con esta nueva, i entre el alborozo, i el gusto,

I to,

Sevano Germanico

sto, dixo: Segura desta suerte está la empresa porque no ay duda que Vvolstein tiene fortificadas a Landtsperg, Franchfurt sobre el Odera, Grosloga vu, Troppa vu, i Pilsen. Ya es tiempo de que se junte su gente con los seys mil cavallos de Vveymar, i con los quatro mil del Elector de Saxonia, que vienen a estar a su orden. Con tales esfuerços bien se podrá concluir con la ruina del Cesar, i el destroço de sus esclavos Galasso, i Picolomini. De aqui fueron hablando en las materias de la guerra. Pondorò altamente el Duque las prevenciones, i aparatos que en Frãcia se hazian con los tesoros del Rey Christianissimo, i en Alemania por la sollicitud de Teuquiers contra el Cesar? Los soldados viejos que a este fin passavan de los Países Bajos? Las Ciudades Imperiales que estaban en su poder, i a su devocion? Con que facilidad se podian acabar de hazer dueños, de las que le quedavan al Cesar? Y destruirle, i aniquilarle? En estas platicas llegaron a Vvaldt Sachsen, donde pareciendole buena ocasion a Mosero, ordenò que los suyos encarassen las carabinas al Duque,

pre

preguntandole : Si queria por bien darse prisionero del Cesar , ò que le tratassen como a su enemigo ? Alterado con accion tan inopinada le pidió templasse las iras , i advirtiesse quan dificil residencia avia de dar de semejante desacato a su General. Pero refiriendole Mosero en breves razones, como Vvolstein, i complices avian pagado la pena de su traicion , desmayando el animo se dio por preso. Bien que no cesò en todo el camino de persuadir a Mosero, que, ò faltasse a la fè del Cesar , ò le hiziesse lugar para escaparse. Ofreciale diez mil escudos luego de contado , i ciertas tierras q̄ poco antes le avia dado el Elector de Saxonia, i palabra de q̄ en su exercito le haria el puesto mas honroso ; pero ninguna destas promesas pudo vencer su lealtad , ni contrastar su fidelidad. Viendo esto le rogò no entrasse con el en Egra , teniendo aguero con esta Ciudad , donde se avia obrado aquella sangrienta, i fresca tragedia. Pidió le llevassen al campo de Galasso , pero no pudo conseguir

Sejano Germanico

guirlo. Allí le reconvinieron Butler, i Cordon, cō la carta misma que poco antes avia escrito al Conde Iltoò, llenas de conformidad con los intentos de Vvolstein, i eran en este tenor. Recebi, señor mio, vuestras cartas; i siento mucho que las materias no corran con tanta felicidad como se desea. Pero presto, si Dios quiere, tendran estos perjuros el castigo que merecen. El Duque Bernardo marcha ya cō todo el exercito. Esperase otro golpe de gente de Turingia. He escrito al Elector, i a su Teniente General Arnehim, que caminen a toda priesa; lo qual confio se hará dentro de pocos dias, con que darèmos un mal rato a los enemigos. Encárgo con toda instancia, se tōme de Pilsa toda la seguridad possible. Rezélo que se haga con Franctfurt, Landtsberg, i otras plaças de Lusacia, lo mismo que con Praga. Pero tengo confianza, que no todos han de desamparar a Vvolstein. Yo entiendo partir a Egra a verme con el General, en sabiendo que ha llegado: mas quisiera se me embiara un trompeta, que me encontrara en Pfruēbt, para q̄ yo caminara sin rezelo de quedar preso, o en poder de mis enemigos.

Del

Del modo mismo fue preso en Vviena a diez i ocho Scafftemberg, i en la Silesia a veinte i quatro de Febrero Schaffgotsch. Este vltimo, poco despues de la conjuraciõ de Pilsen avia escrito de su mano un memorial en que se contenia el modo que se avia de guardar en el gobierno de la Silesia, en caso que los exercitos se juntassen; los puntos eran estos: *Que proposiciones se avian de hazer a los de Preslau? Que se les avia de pedir? Que permitir? Que se avia de hazer cõ las tropas de aquella Ciudad? Como en lo de adelante se avia de restituir el comercio en su antigua fuerça? Que tratamiento se avia de hazer a los Imperiales? Quien avia de administrar las penas de Camara? Y otros deste tenor.*

Vn dia antes que prendiessen a Schaffgotsch, que fue a veinte i tres a las cinco de la tarde escriviõ a Pilsen al Conde de Terska la carta siguiente, cuyo mensagero fue Ohla. *Hermano querido, tres cartas he recebido vuestras, una sin fecha, lugar, mes, o dia. Otra en cifra, i la tercera que me diõ Galasso. Dellas conocereys facilmente, que yo sin nuevos ordenes*

Seyano Germanico

del General; no puedo obrar nada en el exercito. Antes de aora siguiò la mayor parte nuestra voz. En lo de adelante confio que podremos reduzirlo. Y aunque la materia ha llegado a termino, que yo puedo poco en ella, pondrè todo el esfuerzo possible para que se cumpla el desseo de nuestro Generalissimo. Mis tropas prontas estan a su obediencia, i tengo confiança que han de permanecer constantes en ella. Esta Provincia en todos acontecimientos estarà por nosotros, como se proceda con ella con moderacion, i cautela. Por esta razon contemporizè hasta aora con los de Prestavv, como puede constar de mi respuesta a Colorado. Pero èl destruye quanto yo edifico, aunq̄ despues q̄ llegaron las patentes del Teniente General Galasso, que remito con esta, ni dexo q̄ los de Prestavv hagan demasia, como ni tampoco hago con ellos acto alguno de hostilidad. Deseo saber la voluntad del General, i en particular la forma en que quiere que me gobierne en Glatz, quise poner guarnicion mas segura. Embio la orden q̄ tuve de Galasso, i lo que yo resolvi. Neistz, i Troppa tienen sus presidios, y yo trato de fortificarlas. Sacar la guarnicion de Lignitz es im-

pos-

posible, sino se ausenta Colorado. Porq̃ este es em-
peño mucho mas relevante de lo que se imagina.
En alejandose lo procurare con todo esfuerzo. Da
me grande cuydado Gloga y su artilleria, prin-
cipalmente estando alli el regimiento de Colore-
do. En tanto yo tendré mis tropas prevenidas, y
prontas para qualquier suceso. Deseo saber el
estado que estas materias tienē. Y lo que se ha ca-
pitulado con el de Saxonia, y los Suecos. Si esto
queda conuenido con la destreza conueniente, ve-
cimos. Lo mas importante es assegurararnos de los
transitos, porque con facilidad pueda estorvarse
qualquier invasion que se nos haga de Moravia, y
de Vngria. Lo que yo os ruego, es, que no se pierda
tiempo, y de lo que sucediere se me de a viso con
correo proprio, que en lo que a mi me toca en este
parage, ni perdonaré a trabajo, ni a diligencia. De
la improvisa partida de Deodati tengo mucho
rezelo, porque es sin duda que no anda solo en el
juego. Ya es tiempo de pensar en lo que conviene,
y de no estar ociosos. También se me de noticia de dō-
de está oy Arneim, y dōde marcha cō su exercito.
Salieron primero a luz las inteligencias, y
tramas q̃ cō Yvolstein urdierō el de Lauvē-
burg,

Seyano Germanico

burg, i Feuquiers en Troppavv, i su rebellion. Estava en aquella plaça el regimiẽto de Schaffgotschen con su Teniente Alberto Freyberger. La cabeça principal deste levantamiento fue el Comissario Samuel Liliensfeldt. Llamò a los Estados de la Provincia, i a los principales de Troppavv, i con amenazas, i promesas los redujo al motin, cõ pretexto de que era para servicio del Cesar. Sacò grandes contribuciones, i donativos de aquel Pais; la verdad era para profeguir en su enorme traicion, i malvados designios con mas descanso. Estando juntos los Estados, i Burgeses, unos conduzidos por violencia, i otros de su voluntad, a vista de soldados, i Ciudadanos abliò Freyberger a todo aquel concurso a tres de Março, diziendo: *Que èl a via servido al Cesar, i llevado sueldo suyo diez i ocho años, i que en vez de ofrecerle el premio de sus trabajos, a via condenado su garganta al cuchillo, i assi les pedia escarmen-tassen con este exemplo, i dexando la voz del Emperador siguiessen la suya. Con esto desnudò la espada, gritando: Viva Vvolstein a quiẽ*

yo sacrifico mi vida, i muerte. Fue el regimiẽto de Boemia, que era de cavallos dragones, que governava el Teniente Engelhardo el primero que le jurò obediencia, i a essa contemplacion el resto de la gente. Apoderòse de la Ciudad, fortificòse en ella, añadió a este levantamiento tiranias, i robos. Embió a sublevar los demas cabos, que ivernavan en Oppeln, i lugares circunvezinos, para que en favor de Vvolstein conspirassen contra el Emperador. Antes estava convenido con Lilienfeldt, Treyberger, i Lauvẽburg que se juntassen con Dubal cabo de la gente de Suecia, que con mil i quinientos cavallos escogidos acometiesen a los Imperiales, i echassen de toda la Silesia al Coronel Gotz. A quatro de Março, convocado el Magistrado de Troppavv en el Castillo, renunciò el juramẽto de fidelidad hecho al Cesar, i jurò al Rey Christianissimo, como rezien electo Emperador, a Vvolstein como a Rey de Boemia, a los Electores de Saxonia, i Brandemburg, i a los demas Principes del Imperio confederados, como auxiliares suyos.

Seyano Germanico

fuyos. El mismo juramento se pidió a los demas Estados de toda la Provincia, castigando con carceles, i suplicios a los que rehusavan hazerle.

El tiempo todo estava brotando sospechas, i conjuraciones. No se peleava en Alemania a guisa de soldados de experiencia, fino a modo de bandoleros desordenados, atendiendo mas al robo, que a la experiencia militar. El Elector de Saxonia vacilava con los suyos, sobre si subsistiria en la parcialidad del Cesar, en la de Francia, ò Suecia? Vveymar q̄ marchava de Ratisbona a la Boemia se hallò burlado con los suceſſos de Vvolstein, i Lauvèburg, uno muerto, i otro preso. Tomò entonces cõ facilidad a Kemneth en la Boemia. Su cavalleria con el Coronel Sperreuther, saqueò a Herdeck, i se alojò entre Pilsen, i Egra, esperando las tropas de Saxonia para poner en libertad al de Lauvenburg, que avia endereçado todo el hecho de la conjuraciõ en honor, i vtilidad de Francia. Teuquiers su Embajador aspirava a acabar con la Religion Catolica en Alemania,

mania, quando al mismo tiempo otro Embajador en Roma ofrecia al Pontifice la exaltaciõ de la Fè. Deseavan que la conspiracion contra el Imperio, i la Augustissima Casa cundiesse mucho: i traer a toda la Moravia, i Provincias circunvezinas a su devocion, obrò Teuquiers de fuerte, que en nombre de los Estados de Troppavy, Ratibor, i Iagendorff, i con sus sellos, para autorizar la conspiracion, i dar a entender se avia hecho con aprobacion, i consentimiento de toda la superior Silesia, esparcieron, i publicaron tumultuariamente varios escritos por toda la Germania, i en particular un manifiesto del caradissimo en este tenor: *Que era constan-*
te como infalible, que el Cesar contra los
estatutos del Imperio, queria extinguir del
todo la Religion Evangelica, i Principes de
la confession de Augsburg, con tal intento a-
via cometido a Vvolstein la cõfiscaciõ de sus
bienes, i para señal de q̄ no torceria deste pro-
posito, recibio antes de darle la comissioẽ el Sa-

Seyano Germanico

ramento de la Eucharistia. Esta resolucion como injustissima, i perjudicial al Imperio pidieron todos los Electores conformes no passasse adelante, sino que se sobreyesse en ella, mas no tuvo lugar la justicia. Por esta razon los Principes protestantes, i algunos Electores Catolicos, viendose en el ultimo aprieto, con intervencion del Rey Christianissimo, se hallaron forçados de la necesidad a llamar al Rey de Suecia, para mantener los privilegios de la Religion, i de la libertad de Alemania. Esta onstrado del Sueco les avia dado esperanças de que el Emperador condolido de las calamidades del Imperio, desistiria de lo comenzado. Y aviendo sido tambien este el fin que V volstein llevò en todos sus progressos, deseando poner en paz el Imperio, i conservar la dotrina de Lutero, la desdicha de aquel siglo no consintió

Se

se lograssen semejantes propósitos. Resultó del malogro destas esperanças, que los mas Principes del Imperio Romano, los Electores, el Rey Christianissimo, Estados de Olanda, i Corona de Suecia, se coligassen entre si, entrando en esta parcialidad el mismo Generalissimo Vvolstein, i voluntariamente el Reyno de Boemia, i otras Provincias hereditarias. Y siendo assi, que devemos ofrecer, i sacrificar nuestras vidas, por la conservación de las leyes, i privilegios del Imperio, que establecieron con su sangre nuestros mayores, i aviendo se convenido en esta conformidad toda la Silesia superior, nos otros en su nombre amonestamos a todos los Condes, Barones, Nobles, Prelados que assistan con todo favor, i auxilio a los cinco regimientos de Schaffgotsch, Terska, Moracinisch, Bohemico, i de Vvolstein, i a los otros seys que han de lle-

Seyano Germanico

llegarles de socorro fuera de los que vendran
de Preslavv, Priegisch, i Oppeln; i a los exer-
citos de Saxonia, i Suecia, que conduzirán
Arnehim, i Duvvaldt, i demas confederados.
Y al contrario, que a todos los Imperiales, i
que siguieren la voz del Cesar no se les acuda
con viveres, quarteles, ni forrage, sino q̄ los
persigan a fuego, i sangre como a enemigos. Y
mandamos a los cavalleros de la Silesia Su-
perior que vengan a asistir a esta coligacion,
con el mayor numero, i brevedad que fuere
possible, ~~confiados en nuestra ayuda, i asistencia~~
cia. Y si alguno no obedeciere estas nuestras
letras, o se juntare a las pocas reliquias de
gente, que le quedan al Cesar, desde luego le
declaramos por enemigo común. Mas por quã-
to es necessario fortificar a Troppavv, orde-
namos se traygan de todos los lugares circũ-
vezinos faxina, sal, trigo, i ganados en la
mayor

mayor cantidad que fuere possible. Y exor-
tamos a todos los Imperiales, assi capitanes
como soldados, que se passen a nuestra par-
cialidad, advirtiendole les será pagado con to-
da puntualidad su sueldo, i para esse efecto
tenemos sesenta mil Talleres Imperiales en
contado. Y porque no pretendan ignorancia,
despachamos estas patentes a tres de Março
de mil seyscientos i treinta i quatro.

Este fue el atrocissimo levantamiento de
Alberto Vvenceslao Eusebio de Vvolstein,
Duque de Mekelburg, de Fridland, i de Sa-
ghen, ~~Conde~~ ~~del~~ ~~Imperio~~, Cavalle-
ro del Toyson de Oro, trecientos i sesenta i
dos en numero, hombre glorioso en su me-
nor fortuna, digno de infamia, i vil renõbre
en su mayor grandeza. Fue por bondad del
Emperador Ferdinando II. cinco vezes Du-
que. Gozò por merced suya ciento i sesen-
ta i un señorios, cada uno capaz de susten-
tar por si un gran señor. Tuvo quinientos
mil Talleres de renta, i titulo de Alteza, i no

Sevano Germanico

ay duda que subiera a mas sublime esfera si huviera sido leal. Quiso quitar la Corona Imperial a su Principe, i usurparle la de Boemia para sus sienes. Tuvo el castigo tan infelice como el intento. Viviò espanto de Alemania, muriò risa de Europa, descubrió Dios la traicion que meditava, mas por misericordia de su altissima Providencia, que por industria humana. Acabò con su muerte de cortarse aquel ñudo alevoso, que fuera dificil de desatar a todo el poder Austríaco. Tan ciegamente avia redoblado las bueltas el torcedor de Francia, la ambition de Suecia, la desconfiança de Saxonia, la obtinacion de Brandemburgo, la ofensia de Vveymar, la temeridad de Lauvemburg, la rebeldia de Olanda, la afsistencia de Inglaterra, la inteligencia de Danemarck, la remission de Transilvania, i en fin la tolerancia de otros Principes, que embidiosos de la grandeza de la Augustissima Casa, ò interessados en su ruina, tomaron a este hombre por instrumento de sus designios, perfidos, atroces, i escandalosos. Que
de

quede pues a juyzio de la posteridad toda, el decidir, si teniendo Vvolstein dispuestos en la conformidad dicha los motivos de su rebellion, fue determinacion justa, santa, è inescusable, el atajar con su muerte el fuego en que avia de abrafarse la Religión Católica, i encenderse todo el Estado politico de Europa. Aquel leal azero que salpicò el suelo de su aleve sangre, fue la tabla en que escapò el Imperio, i la casa de Austria de tan proceloso naufragio. Aquellos Heroes generosos que descubrieron el peligro, i dieron el ultimo cauterio en aquel Cancer traidor, i desleal, fueron restauradores de la patria, benemeritos de la Republica, bienhechores del Imperio, dignos de laureles, de inscripciones, de estatuas. El hecho de la traicion sucediò como queda referido. Para escrivirle se leyeron los papeles mas retirados de su secretaria: se apuraron los dichos, i declaraciones de sus mas confidètes, i complices en el delito mismo; los instrumentos de las ordenes mas secretas se manifestaron. Las confesiones de los Prin-

K

cipes

Seyano Germanico

cipes sus aliados lo dixeron a voces. Vnivo-
camente lo contestò Alemania toda. Solo
Fràcia ha querido manchar con invectivas,
i apologias el resplandor de tan sagrada ha-
zaña. Mas para reconvenirla con sus histo-
riadores mismos no me valdrè de mas ra-
zones, que las que trae Sipion Dupleix Co-
ronista del Rey Christianissimo, i que solo
escriviò lo que quiso fu valido el Cardenal
Duque de Richelieu, que en este caso no
tratò de que mintiesse como en otros, por-
que conocia mejor que todos la traicion de
Vvolstein, como aquel que avia prevarica-
do a su instancia, i asì le hizo escrupulo q̄
no quedasse justificada su muerte. Dize
asì; *Publicaronse edictos por todas partes, cuya
substancia era, que Vvolstein avia sido muerto cõ
orden del Emperador, que le declarò por rebelde,
proscripto, i comprehendido en el bando Impe-
rial. Su traicion le hizo incurrir en el crimen de
Magestad lesa. Su ambicion, i arrogancia le
bolvio odioso a los cortesanos. Su brutalidad le
malquistò con la mayor parte de los cabos de su
exercito. Fue facil en el modo de confiarse. Su*
deli-

delito fue descubierta, i su memoria abominable al Imperio. Si sus designios llegáran a lograrse, quedára Alemania destruida. Pero Dios que se reserva la disposicion de los Ceptros, i las Coronas de los Principes soberanos, i que los muda quando le parece por medios inescrutables, i no prevenidos de los hombres, no aprobò jamas las traiciones de los vassallos contra sus Reyes. Quando Francia llega a confessar la justicia con que fue muerto Vvolstein, bien pueden creerla las demas naciones. Pero en esta declaracion se verifica, que aviendo sido defleal a devocion de Francia, son las traiciones las que agradan, mas no los traidores.

Madrid a 10. de Enero
de 1636.

*Don Ioseph Pellicer de
Tovar Abarca.*

[PUBLICÆ LIBERTATI SACRVM]

Gaude hoc infami perfidiæ monstro expur-
gata Germanica tellus.

Nam quot mortalium sepulchrum fores,
nisi huius fores?

Miraris viator? Siste. Rem edissero.

Hic, positus, qui culeo imponi, non tumulo
meruit.

Cæsaris atave Regum, Dominorum, par-
ricida multiplex.

Seianus alter.

Seiano immitor, oppressus, dum opprimere
nititur;

Et Cæsaris arma, in Cæsarem vertit.

Alter Enceladus.

Gygas terræ filius, qui cum enormi coniu-
ratione,

Superos Deum, ac Christos Domini vio-
lare aggressus.

O Nefas!

Auri montes, montibus, superponens!

Sacrum fulmen sensit.

Hydra Imperij domestica, capite non uno
pullu;

pullulans,

Equi Galli Lupi vulpis, Simiæ, Pavonis.
Chimeræ Colla.

Ferdinandi Secundi Herculis Hispano, Au-
straci.

Gloriosissimus, sed non postremus labor.
Discant.

Hinc Cæsarum hostes, Aquilas adhuc ful-
gure non carere.

Discant.

Harum ungues cristas erigentes Galli for-
midare,

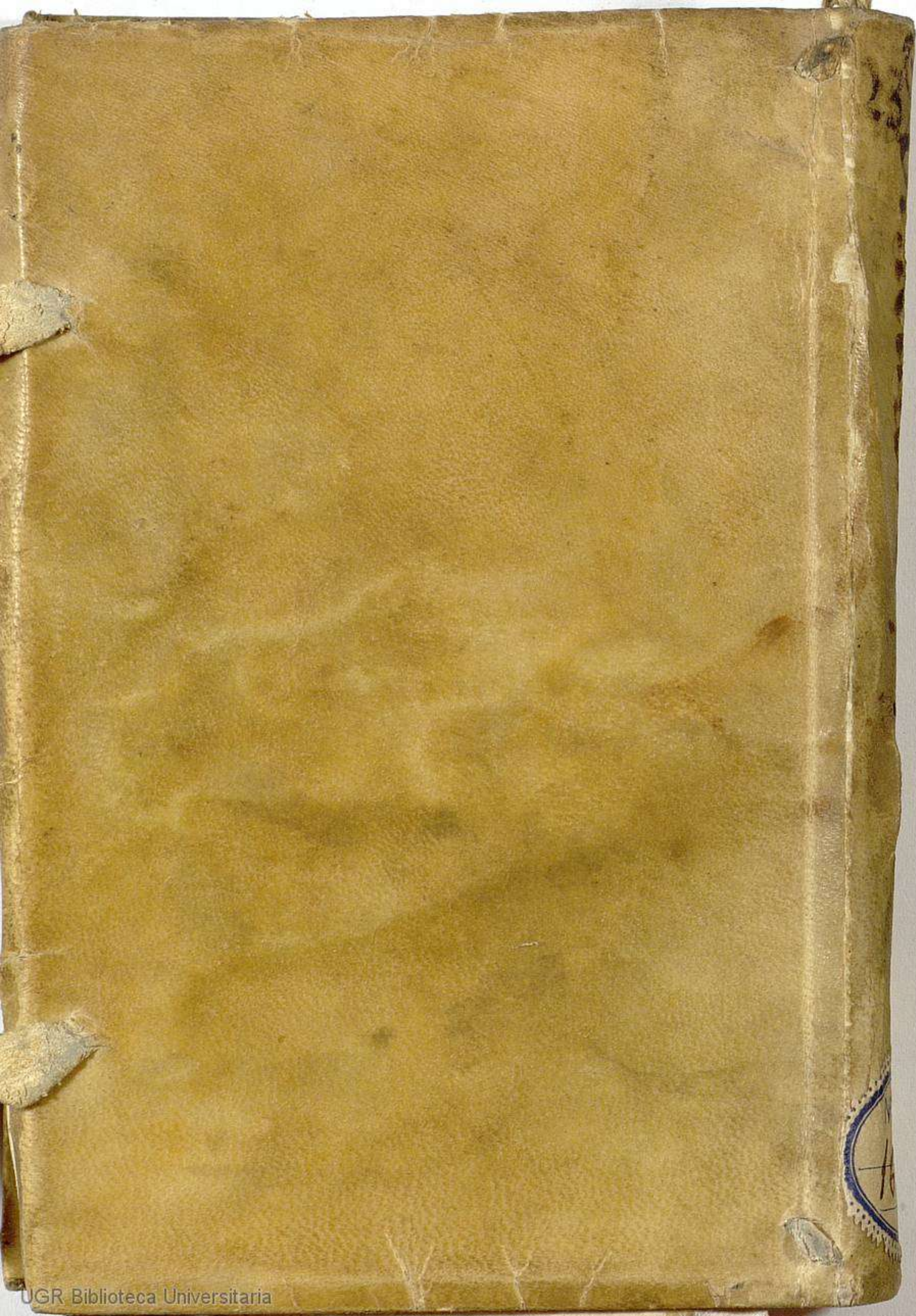
Seque suum Sterquilinium intra conti-
nere.

Dum.

Interim tyranni manibus Germania exul-
tans.

Ita imprecatur.

Requiescat in pice, qui noluit in pace,
Sitque illi terra, Pondus.



Nº *A*

16-387